

TURTLEME



THE
BEGINNING
AFTER
THE
END

VOL 8.5:
AMONGST THE FALLEN

THE BEGINNING AFTER THE END

En medio de la Caída

SINOPSIS DEL ARCO:

La guerra entre Dicathen y Alacrya ha terminado y Arthur Leywin ha desaparecido. En las secuelas inciertas de esta pérdida decisiva, algunos rostros familiares navegan por el peligro tanto político como moral, ya que ahora se ven obligados a tomar una decisión difícil: ¿Aceptar la vida bajo el gobierno de Vritra o seguir luchando a pesar de las probabilidades imposibles? Mientras Dicathen cae, Mica Earthborn, Lilia Helstea, Emily Watsken y Jasmine Flamesworth deben responder esta pregunta por sí mismas.

NOTA: Para obtener una mejor experiencia de lectura, Amongst the Fallen (En medio de la Caída) esto debe leerse después del Libro 8 de La Vida Después de la Muerte (asegúrense de haber leído hasta el capítulo 321).

AUTOR:

TurtleMe

GENERO:

Acción, Reencarnación, Drama, Fantasía, Aventura, Romance.

TIPO:

Novela Web

TRADUCIDO:

Skydark - <https://novelasligera.com/novela/the-beginning-after-the-end/>



THE
BEGINNING
AFTER
THE
END

Capítulo 1 – Fondo

Punto de Vista de Jasmine Flamesworth.

Drip ... drip ... drip ...

Skydark: Onomatopeyagoteo

Necesitaré hablar con Dalmore sobre esa fuga, pensé a través del dolor sordo en mi cráneo. Intenté darme la vuelta y ponerme la almohada sobre la cabeza para amortiguar la constante llovizna, pero en lugar de mi almohada, terminé con un puñado de paja húmeda.

Sentarme hizo que el interior de mi cabeza se agitara, lo cual hizo que fuera aún más difícil concentrarme en lo que me rodeaba.

Mis ojos nublados escudriñaron la habitación a través de un borroso vidrio de botella que sugería una noche de excesiva indulgencia de mi parte. Reconocí la habitación. Era un recinto de piedra fría y húmeda de unos tres metros cuadrados. Una sola puerta con barrotes de entrada y salida de la celda de la cárcel. Ni siquiera había una ventana, porque las celdas estaban en la base del Muro mismo.

A pesar de la falta de ventanas, las celdas siempre estaban húmedas. Miré malhumorada hacia el constante goteo de entre las piedras sobre mi cabeza. Esto envió un dolor agudo y punzante por mi cuello y dentro de mi cráneo, y mis ojos se cerraron de golpe.

Froté una palma sucia en la cuenca de mi ojo, tratando de alejar el dolor. Eso ayudó un poco.

No podía recordar lo suficiente como para estar segura de en qué me encontraba esta vez. Había estado en la Posada Underwall, vigilando a los otros clientes para ganarme el sustento, eso era lo que recordaba. Nunca había más de un puñado de personas en la posada a la vez, pero después de haber caído el Consejo, las tensiones siempre iban en aumento.

Los pocos soldados que incluso se quedaron en el Muro — principalmente porque no tenían ningún otro lugar adónde ir — estaban tan enojados y asustados como todos los demás. Cuando uno de ellos tenía un día difícil y tomaba demasiadas bebidas, era probable que las cosas se pusieran violentas. Yo había arrojado a más de un puñado de soldados fuera sobre sus cabezas desde que el resto de los Cuernos Gemelos pasaron a la clandestinidad y yo ... bueno, yo no pase a la clandestinidad.

Entonces, algo encajó en su lugar. Recordaba a medias el rostro de un soldado grande, de boca ruidosa un soldado armado como un gorila.

Me recosté contra la fría pared de la celda mientras reflexionaba sobre los acontecimientos de la noche anterior. Había sido otro día lúgubre y había bebido demasiadas copas. El soldado se había estado jactando sin cesar de lo fuerte que era.

¿Qué era lo que había dicho? Algo sobre su espada, estaba segura. Clavé la punta de mi dedo en mi sien, la presión me alivió un poco la resaca.

Las cosas comenzaron a volver a enfocarse, y el retumbante alarde del gorila resonó en mi dolorido cráneo. Él había estado hablando una y otra vez sobre los Alacryanos, y luego él había dicho: “Solo veamos a esas escorias Alacryanas intentar tomar el Muro, ¿Entendido, muchachos? Yo los golpearé hasta morir uno por uno y ni siquiera necesitaría sacar al viejo Mankiller de su funda, ¿Entendido?”

¿Mankiller? Pensé, burlándome y provocando que una sacudida de dolor recorriera mi cabeza. Presioné la base de mi mano de nuevo en mi ojo cerrado. “¿Cuán limitado era su vocabulario para nombrar su espada al propósito diseñado?” Me pregunté, burlándome a pesar de la resaca. Mi voz era cruda y débil.

Me había reído ebria con mi cerveza cuando me habló de su enorme cuchillo de cocina, y el enorme bruto se volteó para preguntarme de qué era tan gracioso. Podría haberle dicho que se fuera, pero en cambio, le había dicho exactamente lo ridículo que era el nombre de su espada. Para asegurarme de que había entendido el insulto, le dije que no podía matar a golpes a un perro de tres patas con su trozo de hierro podrido, y mucho menos a un mago Alacryano.

Una imagen del gran hombre, fácilmente el doble de mi tamaño, yaciendo inconsciente en el suelo rezumó en mi mente perezosa. Le había tumbado algunos dientes.

Sin embargo, ese es el problema cuando luchas con soldados. Siempre hay otros soldados.

Uno me estaba mirando a través de la puerta enrejada de la celda, me di cuenta con tristeza. Era un joven lleno de granos, alrededor de mi edad, con el pelo rojizo y desgredado. “¿Puedo ayudarte?” Pregunté, luego deseé no haberlo hecho cuando mis entrañas se agitaron peligrosamente.

“El Capitán Mayor ha dado la orden de liberarte, *Flamesworth*,” dijo el soldado, enfatizando mi nombre. Me sonrió. “El capitán mayor también me ha pedido que le informe que esta será la última vez. Si hay más ... altercados ... él la echará fuera. No hay suficientes recursos para mantener a la escoria como usted en la cárcel.”

No, pensé con amargura, *sólo para un noble calculador y traidor como mi padre.*

“¿Comprende?” preguntó el soldado, entrecerrando los ojos a través de los barrotes. Asentí con la cabeza, lo que no fue mejor que hablar.

Una llave tintineó en la cerradura y las bisagras chirriaron cuando se abrió la puerta. El soldado se hizo a un lado y señaló con la cabeza. “Vamos, no puedo cuidarte todo el día.”

Me deslicé por la pared sucia hasta que me puse de pie y salí dando traspiés por la puerta. El soldado me condujo por un largo pasillo lleno de celdas idénticas, casi todas vacías, luego subió una escalera de piedra estrecha y sinuosa, luego prácticamente me empujó por una gruesa puerta de madera que se abría a un callejón en la base del Muro.

“Como dije, esta fue la última vez. Tranquilícese o láruese de la ciudad, ¿no?” Con esas últimas palabras de apoyo, cerró la puerta de golpe y escuché la barra caer en su lugar del otro lado.

Me apoyé contra las toscas tablas de madera del edificio que formaba la otra pared del callejón, descansando un momento antes de comenzar el lento camino de regreso a la Posada Underwall, donde me estaba quedando.

Me crucé con algunas personas en el camino, pero Underwall no estaba lejos, y no quedamos muchos de nosotros en el Muro. Un par de soldados me miraron con frialdad, pero era difícil saber si era por la pelea, por mi mala reputación o porque estaban hartos de trabajar gratis y esperar a morir todos los malditos días.

Después de todo, así era la vida en el Muro. Etistin, Blackbend y Xyrus habían caído. Lo más probable es que las otras ciudades importantes también. Elenoir estaba totalmente bajo el control de los Alacrianos. Darv, por lo que había oído, se había embarcado en una guerra civil total.

Alrededor del Muro, los Alacryanos habían tomado el control. Solo nos habíamos salvado durante tanto tiempo porque el Muro ya no tenía ningún valor estratégico. No necesitaban pasarlo para ir a algún otro lugar, a menos que planearan marchar hacia Claros de las Bestias, y ellos ya habían demostrado que podían entrar allí con bastante facilidad.

Nadie, incluyéndome a mí, esperaba que nuestro indulto durara para siempre. Eventualmente, una fuerza marcharía sobre el Muro, o peor aún, uno de sus retenedores llegaría para arrasar a los soldados aquí. La mayor parte de la guarnición ya había sido vaciada, enviada a Etistin para morir, y muchos otros huyeron, se quitaron los uniformes y arrojaron las armas para poder regresar a casa y esperar sacar lo mejor de la vida bajo el gobierno de Vritra.

Sin embargo, no todos tenían un lugar adónde ir.

Parte 2.

La puerta chirrió cuando me abrí paso hacia el Underwall. Dalmore miró desde su lugar detrás de la barra. Dejó el jarro que había estado limpiando — era meticuloso con esos jarrones, los limpiaba constantemente, una y otra vez — y señaló la puerta.

“Oh no, no esta vez. Ya terminaste.” Dalmore era un hombre fornido de mediana edad. Tenía la piel color arcilla, ligeramente arrugada y el pelo corto y oscuro que se alejaba rápidamente de su frente. “Siento decírtelo, Jasmine, pero has sido más problemática de lo que vales.”

Rodé mis ojos y pateé mi pierna sobre un taburete tambaleante justo en frente de él. En la barra había una hilera de jarros recién limpiados, así que agarré una y la volteé hacia arriba, luego miré a Dalmore expectante. Sus cejas se elevaron y su ceño se profundizó simultáneamente, pero no se movió para servirme un trago.

“Sé razonable, Dal. Si no me tuvieras cerca, ¿Quién impediría que esos soldados te cortaran el cuello y te robaran la cerveza?”

Él se burló. “Tú serás la razón por la que me degollaran. Estaba condenadamente feliz de tener a un miembro de los Cuernos Gemelos por aquí para vigilar las cosas, pero me has costado el triple de lo que has ahorrado. No, hemos terminado, Jasmine. Te quiero fuera. Ahora.”

Me encontré con la mirada dura del posadero. “¿Puedo al menos tener algo para calmar esta resaca antes de irme?”

Diez minutos después, estaba trepando por el acantilado junto al muro y lamentándome. Mi pie resbaló de una roca, enviando una sacudida a través de mi cuerpo que casi me hizo vomitar, pero apreté los dientes y me puse de pie.

Poniendo una mano sobre la otra, y ocasionalmente lanzando una ráfaga de aire para corregirme si perdía el equilibrio, hice mi camino lento y nauseabundo hacia el borde donde Arthur y yo nos habíamos sentado y hablado después de que él peleó con Reynolds.

Ambos nos habíamos sumergido en el fango del peor de nuestros impulsos con respecto a nuestras familias. Al menos habíamos tenido familias en ese entonces. No pasó mucho tiempo después de esa conversación cuando Reynolds murió y Arthur arrestó a mi propio padre.

Lágrimas de enojo e indeseadas se acumularon en las comisuras de mis ojos, pero las tragué, luego siseé de dolor y me limpié el labio con el dorso de la mano. El cual salió ensangrentado.

Eché la cabeza hacia atrás para gritar una maldición, pero todo lo que salió fue un suspiro estremecedor.

“Si tan solo hubiéramos sabido lo peor que esto podría llegar a ser, ¿Verdad Arthur?” El viento se apoderó de mis palabras y las llevó por encima del Muro hasta los Claros de las Bestias.

En algún lugar debajo de mí, en la mejor celda de la prisión del Muro, mi padre se sentó y cuidó de su orgullo herido. No creo que el ceceo de su lengua quemada le molestara tanto como el conocimiento de que los Flamesworth habían sido despojados de su posición y rango, incluso si eso no significaba nada ahora.

Había ido a visitarlo solo una vez, después de la noticia de la caída de Etistin y el Consejo. Él no había querido verme, por supuesto, así que me satisface disparando comentarios con púas a través de las puertas enrejadas, contándole cómo Senyir había dejado el Muro el día después de su arresto, incapaz de soportar la vergüenza, y cuán repentinamente la Tía Hester y yo, en lugar de ser marginados, éramos los únicos Flamesworths que no lo habían perdido todo por su egoísmo.

No había vuelto desde entonces. Si el Consejo no hubiera caído, probablemente ya lo habrían ejecutado. Sin embargo, tal como estaban las cosas, el nuevo capitán mayor, Albanth Kelris, no tuvo el estómago para tomar él mismo la cabeza de mi padre.

El viento frío hizo que se me pusiera la piel de gallina a lo largo de mis brazos y cuello expuestos, acerqué las rodillas al pecho y las rodeé con los brazos. No había Arthur para crear una barrera con maná de fuego, al igual que ya no había Arthur que se interpusiera entre nosotros y el ejército Alacryano. Conjuré una corriente de aire que se arremolinó de manera invisible a mi alrededor para mantener el calor de mi propio cuerpo.

“Lo siento,” dije en voz baja, imaginándome a Arthur no como era cuando voló sobre nuestras cabezas, haciendo llover magia mortal sobre miles de bestias de maná, sino más bien de cuando cómo había sido cuando lo guie, aventurándonos juntos en los Claros de las Bestias, un niño de diez años que de alguna manera me había hecho sentir como una niña.

No pude evitar preguntarme qué le pasaría a Dicathen sin Arthur. Los Alacryanos nos habían superado en todo momento, derrotando a nuestros guerreros más fuertes y ejecutando a nuestros líderes antes de que la mayoría de nosotros supiera que habíamos perdido la guerra. Sin él, ¿Qué esperanza había de retomar nuestro continente?

Precisamente por eso me quedé cuando los demás huyeron para unirse a la rebelión clandestina. Helen, de alguna manera, pareció encontrar la esperanza de que los Alacryanos pudieran ser arrojados de nuestras costas. Negué con la cabeza y apreté las rodillas contra mi pecho. Helen había sido como una madre para mí, pero no podía compartir su eterno optimismo.

La esperanza había muerto con Arthur.

Con este pensamiento severo empañando mi mente cansada, saqué una botella de mi anillo dimensional, derramé un chorrito en el suelo por Arthur y tomé un trago largo y sediento.

Capítulo 2 – No es una vida segura

Punto de Vista de Lilia Helstea.

Los tacones de mis zapatos repiquetearon en las losas de piedra de la calle e hicieron eco a través de las altas paredes de las casas circundantes, haciendo que pareciera que me estaban siguiendo. Seguí mirando hacia atrás solo para asegurarme, pero yo era la única en la calle, y por una buena razón. Había pasado el toque de queda, lo que significaba problemas si una patrulla Alacryana me atrapaba, pero me habían retenido hasta tarde en la Academia Xyrus, de nuevo.

Los Probadores debieron haber encontrado esto divertido dejarnos salir tan tarde que tuvimos que correr a casa en la penumbra del crepúsculo, como ratones corriendo hacia nuestras guaridas. *Mal**dito sean estos Alacryanos*, pensé con amargura. Había pasado menos de un mes desde que ellos ocuparon Xyrus, pero ya se sentía como una vida, o tal vez como si hubieran llegado ayer.

El tiempo había adquirido la cualidad incierta de un sueño, donde parecía moverse rápido o lento por capricho, y generalmente en oposición a mis necesidades.

Esto se sintió indisolublemente conectado con la presencia de nuestros nuevos overlords. *El Vritra*, pensé, la palabra resonando en mi mente como una maldición.

El Vritra, que había derrotado a nuestras Lanzas. Incluso habían matado a Arthur. Cuando pensé en el chico extraño y de otro mundo que se había mudado con nosotros cuando éramos solo niños, me sentí melancólica. Arthur fue la razón por la que me convertí en mago; sin su entrenamiento, yo no habría despertado. Él también era, recordé con cierta vergüenza, mi primer amor.

¿Amor? Me pregunté a mí misma. *Sí, eso creo. Joven y tonto, quizás, pero amor.*

Nunca había tenido una oportunidad con él, por supuesto, no cuando competía contra gente como una princesa real ...

Deshice de tales pensamientos y de hecho me reí en voz alta por mí misma. ¿Cuánto tiempo había pasado? Esta parecía una vida diferente.

El movimiento de adelante llamó mi atención y me detuve, inmediatamente tensa, mi corazón latía en mi garganta y todos los pensamientos de cualquier cosa menos mi propia seguridad salieron de mi cabeza. Una figura había salido del callejón y se había detenido en medio de la calle, mirándome. La figura vestía una capa con capucha y la capucha bajada, pero había algo familiar en la estructura, la forma en que la figura estaba de pie ...

“Saliste a altas horas de la noche,” dijo. La voz era fría y enojada, rechinando entre dientes de una manera que raspó la amabilidad y la seguridad en sí mismo que siempre había escuchado en esa antes.

“¿J-Jarro? ¿Jarrod Redner?” Di un paso adelante, mirando hacia las sombras de su capucha. “¿Eres tú?”

Jarrood se quitó la capucha y me miró. El chico guapo que había servido conmigo en el consejo estudiantil de la Academia Xyrus se había ido casi por completo. Un espantapájaros demacrado, hecho vagamente a semejanza de Jarrood, me devolvió la mirada con el rostro contraído por la malicia.

La ferocidad de su mirada me hizo retroceder y casi pierdo el equilibrio cuando pisé una piedra suelta.

“¿Asustada, Lilia?” Él se burló. “Deberías estarlo. No puedo creer que tú de todas las personas se volviera el per**ro de los Alacryanos, pero voy a hacerte pagar. ¡Voy a hacer que pague toda tu familia!”

Fijé mi mirada asustada en el chico que había sido mi amigo, a la vez confundida, enojada y muy asustada. “¿De qué diablos estás hablando, Jarrood? ¿Qué te pasa?”

“¿Qué *me* pasa, Lilia?” preguntó con los dientes apretados. Jarrood dio un paso amenazante hacia adelante, dándome una visión más clara de sus mejillas demacradas, ojos hundidos y moretones amarillentos. “Ustedes, los Helsteas, son todos un montón de asquerosos traidores, ¿no es así!”

El mana se acumuló en su mano derecha, pero vaciló, sus ojos se suavizaron mientras me miraba.

Levanté mis propias manos en un gesto apaciguador. No podía imaginar lo que le habían hecho, y ciertamente no quería pelear con él.

Desafortunadamente, no me dio otra opción.

Con un gruñido, Jarrood envió un disco de aire condensado hacia mí. Agité mis manos, conjurando una hoja de agua frente a mí para absorber silenciosamente la fuerza de su hechizo.

Un rostro apareció momentáneamente en la ventana de la casa adyacente hacia mí: un anciano asustado y con los ojos muy abiertos. Desapareció casi con la misma rapidez.

“¡No somos traidores!” Grité, mi voz temblaba. “Solo dame la oportunidad de—”

“Para, Lilia,” siseó Jarrood, interrumpiéndome. “Sé que tu padre hizo un trato con los Alacryanos para que tú seas perdonada de lo peor de su experimentación.” El mana se condensó en su mano mientras preparaba otro hechizo.

Lo emparejé, conjurando cinco bolas flotantes de maná puro, cada una del tamaño de mi puño. Orbitaron a mi alrededor, esperando su ataque.

Jarrood transformó el maná del atributo viento en una lanza y me la arrojó, luego arrojó dos medias lunas de aire condensado detrás de ello. Tres de mis pequeñas lunas blancas salieron disparadas, cruzando sus hechizos y desviándolos o rompiéndolos.

Los dos últimos los disparé directamente, lo que lo obligó a gastar maná para conjurar su propio escudo.

“Jarrod, esto es estúpido. Nosotros no deberíamos—”

Jarrod se inclinó hacia adelante y presionó con ambas manos, creando un túnel de viento que sopló mis palabras de regreso a mi cara. Conjuré un panel de agua líquida para amortiguar toda la fuerza del hechizo, pero el túnel de viento comenzó a romperse en discos giratorios y medias lunas que se curvaban alrededor de la barrera.

Una media luna de viento me cortó el brazo mientras trataba de esquivar un disco, y me di cuenta de que si no hacía algo me cortarían en pedazos. Actuando rápidamente, conjure *Sunken Tomb*, un hechizo difícil que nunca antes había tenido que usar. Una gruesa barrera de maná densa del atributo del agua se formó a mi alrededor, envolviéndome por completo, pero también presionándome para que no pudiera moverme.

Ataque tras ataque se hundió en la barrera, pero nada pasó, y después de varios segundos más, el vendaval amainó y los ataques se detuvieron.

Liberé mi concentración del hechizo, dejando que el agua cayera al suelo a mis pies.

Jarrod jadeaba, tenía los hombros caídos y los puños apretados. Parecía más una bestia de maná salvaje que el chico con el que había ido a la escuela.

Claramente, le había pasado algo horrible. Yo no estaba enojado con él. Me sentí mal por él ... Me sentí mal porque mi familia había escapado de lo peor de la ocupación Alacryana, mientras que tantos otros sufrían horriblemente en sus manos.

“Jarrod ...” Di un paso con cuidado hacia él. “Háblame, Jarrod. ¿Qué pasó?”

Un escalofrío lo recorrió y Jarrod se desinfló, cayendo de rodillas y tirando de su pelo rubio sucio con las manos.

“¡Ellos — se llevaron — se llevaron a mi familia!” dijo, sus palabras ahogadas a través de una garganta apretada. “Se llevaron a todos, y — y ahora me están buscando a-a mí ...” Él miró hacia arriba para encontrarse con mis ojos. “Lo siento, Lilia. Lo siento mucho. No debería haber... no sé qué hacer.”

Escuché un grito a lo lejos. *Guardias*.

Obligándome a ser valiente, corrí hacia Jarrod y me arrodillé frente a él, apoyando mi mano en su hombro tembloroso.

“Escúchame con mucha atención, Jarrod Redner. No soy el enemigo. No te guardo ninguna mala voluntad y te ayudaré si puedo, pero los guardias vienen.” El sonido de botas blindadas contra la piedra enfatizó mi advertencia. “Vete. ¡Rápido! Reúnete conmigo en mi casa en unas horas. Espera hasta pasada la medianoche.”

El rostro cansado y sucio de Jarrod se volteó hacia mí, la confusión clara en sus ojos brillantes.

Metí la mano debajo de su brazo y lo levanté. “¡O prefieres que te atrapen!” Siseé.

Mi mirada volvió al camino, donde el sonido de pasos corriendo se hacía cada vez más fuerte, y sentí que Jarrod se ponía rígido.

Finalmente, mi viejo amigo se tambaleó débilmente hacia el callejón y desapareció en la oscuridad — y ni un instante antes. Cuatro soldados Alacryanos dieron la vuelta a una esquina a unos doce metros de distancia, con armas y hechizos preparados.

Miré rápidamente alrededor de las ventanas, esperando que nadie hubiera visto nuestro altercado demasiado de cerca, luego levanté las manos y grité: “¡Oh, gracias a dios que están aquí!” y empecé a trotar hacia los soldados.

“¡Detente!” gritó uno mientras otro me apuntaba con una lanza brillante. Me detuve.

“Por favor,” dije, con mi voz más de damisela en apuros, “Me acaban de atacar.”

Los ojos del guardia del frente se movieron rápidamente de mí al charco de agua que aún empapaba el suelo, luego a los edificios que nos rodeaban, donde algunos de los hechizos de Jarrod habían arrancado pedazos de ladrillo y madera.

“¿Por qué estás fuera después del toque de queda?” preguntó, su voz grave mezclada con sospecha.

“Vengo de la Academia. Mi nombre es Lilia Helstea, hija de Vincent Helstea. Él es un comerciante, licenciado para seguir trabajando por el nuevo gobernador. ¡Por favor, el hombre que me atacó se fue por ese camino!” Señalé calle abajo, lejos del callejón donde Jarrod había desaparecido.

El mago de la lanza resplandeciente todavía me apuntaba, pero uno de los otros se había acercado al edificio más cercano. Pasó los dedos por un profundo corte en la piedra.
“Definitivamente hechizo lo destrozo, señor.”

El líder de la patrulla asintió con la cabeza a su camarada y señaló con la mano a los demás. Sus rasgos se suavizaron y dio varios pasos hacia mí. “No es el primer informe que hemos recibido de nativos que atacan a ciudadanos honrados. ¿Cómo se veía este atacante?”

Mi mente se aceleró mientras inventaba una descripción para mi atacante imaginario.
“Llevaba una capa y una capucha, pero era mayor, tal vez en sus cuarenta ... barba rojiza ... sucio, como si hubiera estado viviendo en las calles.”

El líder de la patrulla asintió con seriedad. “Lo encontraremos. Vuelve a casa ahora. No quiero que nadie piense que estás tramando algo. No sería bueno para el estado de tu familia.”

Miré las botas del hombre y le hice una profunda reverencia, esperando que no pudiera oír el rechinar de mis dientes mientras lo hacía. “Gracias por su amabilidad y generosidad, señor.”

No miré hacia arriba hasta que los cuatro Alacryanos se apresuraron en la dirección equivocada para buscar a mi atacante.

Parte 2.

“¿Hiciste *qué*, exactamente?” Mi padre preguntó, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

Se inclinó hacia adelante y apoyó la cara entre las manos. Nunca había pensado en él como viejo, pero parecía haber envejecido considerablemente desde que comenzó la guerra con los Alacryanos. Su cabello oscuro se estaba volviendo gris y se alejaba de sus sien. Él también había aumentado de peso, de modo que sus trajes, por lo general de moda, se le pegaban con demasiada fuerza.

“No podría simplemente—”

“¡Te atacó, Lilia!” Espetó mi padre, poniéndose de pie tan repentinamente que su silla se volcó. “¡Y a cambio lo invitas a nuestra casa! ¿En qué estabas pensando?”

Mi corazón estaba acelerado; No recordaba la última vez que mi padre me gritó.

“Podríamos perderlo todo, Lilia. ¿No lo entiendes?”

“¡Entiendo que muchos otros ya lo han perdido todo!” Respondí, estallando mi propio temperamento. “No soy una niña, padre. Sé lo que has hecho para protegerme—”

“No solo a ti, Lilia,” dijo con fiereza. “¿Qué hay de tu madre? O de las docenas de hombres y mujeres que todavía pueden mantenerse a sí mismos porque nos hemos mantenido en el negocio — ¿Quiénes están protegidos por mi acuerdo con los Alacryanos? Esto podría poner en peligro todo por lo que he trabajado.”

“Tú no lo viste.”

Mi padre golpeó su mano sobre su escritorio, haciéndome saltar. “¿Vas a salvarlos a todos, Lilia? ¿Vas a echar a los Alacryanos fuera de Dicathen, regresar a los muertos a la vida, restaurar todo a la forma en que solía ser? Dime, ¿Arthur Leywin te dio estos asombrosos poderes cuando te entrenó para ser mago? Porque, si lo hizo, estaré feliz de verlo.”

Mi padre respiraba con dificultad, pero le devolví su mirada enojada con una mirada de calma forzada. Por dentro, estaba temblando, pero no dejé que mi sorpresa y miedo se reflejaran en mi voz. “No, padre. Sería feliz si pudiera salvar solo a este.”

Su boca se abrió para responder, luego se cerró lentamente de nuevo mientras me miraba. “Mi sabia y amable hija ...”

Se movió inquieto por un momento, enderezando su silla y ajustó algunos artículos de su escritorio que se habían movido cuando lo golpeó. Finalmente, volvió a sentarse. “Lo siento, Lilia. No vale la pena correr el riesgo de un niño.”

“¿Y si fuera Arthur?” Le espeté, mi propia frustración se desbordó ante su calma. “¿Y si fuera Ellie? ¿A qué extremos llegarías si fuera el hijo de tu mejor amigo? ¿Hasta qué extremos” —mi voz se elevó hasta convertirse en un grito— “Reynolds y Alice habrían llegado si ese fuera yo?”

Mi padre se reclinó en su silla y se pasó una mano por la cara. Un ligero golpe en la puerta de la oficina interrumpió la tensión.

A mí, dijo: “No es lo mismo, Lilia. Alice y Reynolds eran familia.” Los ojos de mi padre perdieron el foco mientras miraba a la distancia media. “Ve a cenar. Es tarde.” Luego, más alto, dijo: “Adelante.”

Mi madre abrió la puerta de la oficina y me dio una sonrisa amable y preocupada. Apreté su mano mientras salía de la oficina, pero no pude mirarla a los ojos.

Mis pies me llevaron automáticamente al comedor, donde las sobras frías todavía estaban sobre la mesa. Escogí el jamón y las aceitunas solo para que mis manos pudieran hacer lo que pensaba.

Lógicamente hablando, papá tenía razón. Involucrarnos en cualquier esfuerzo para maquinarse contra los Alacryanos, si se descubriera, terminaría con nuestra muerte y todos nuestros bienes entregados a otra familia. Fue un riesgo tonto para alguien que acababa de intentar matarme.

Y aun así...

¿No era este miedo exactamente en lo que confiaban los invasores para mantenernos a raya?

Los Alacryanos no habían ganado la Ciudad de Xyrus por la fuerza. De hecho, apenas hubo resistencia. Con la mayoría de las fuerzas de la Tri-Unión concentradas en Etistin, la ciudad de Xyrus había sido tomada por sorpresa cuando los soldados Alacryanos comenzaron a salir por las Puertas de Teletransportación y anunciaron la destrucción del Consejo.

Frente a la derrota, la mayoría de los ciudadanos de Xyrus simplemente se mantuvieron ocultos, se mantuvieron alejados y esperaron lo mejor. Una vez que los Alacryanos controlaron todo el continente, no parecía haber ninguna razón para seguir escondiéndose. Padre pensó que la única forma de protegernos era operar al aire libre.

Pero yo quería hacer algo. Si pudiera ayudar a *una* sola persona ...

De pie, decidí marchar directamente de regreso a la oficina de mi padre y hacer mi caso de nuevo, mejor esta vez.

Subí las escaleras y a la mitad del pasillo antes de notar fuertes sollozos y conversaciones en susurros provenientes de la puerta de la oficina entreabierta. Con mi cuerpo casi presionado contra la pared, me acerqué hasta que pude ver el interior de la oficina.

Mi madre estaba apoyada contra el escritorio y acunaba la cabeza de mi padre contra su estómago. Sus manos se deslizaron a través de su cabello, y estaba haciendo suaves sonidos de silencio, como lo había hecho por mí tantas veces antes.

Él sollozaba en su blusa, sus hombros temblaban.

“Alice y Reynolds eran aventureros, querido,” dijo mi madre en voz baja. “No estaban destinados a una vida segura. No tienes que compararte con ellos.”

Mi padre trató de hablar, pero no pudo pronunciar las palabras.

Las lágrimas brotaron detrás de mis propios ojos. Había visto a mi padre llorar antes, por supuesto, pero esta efusión de emoción parecía tan... desesperada.

Sintiéndome repentinamente culpable por escuchar desde afuera, me abrí camino hacia la oficina y corrí hacia mis padres. Los hombros de mi padre solo se sacudieron con más fuerza cuando envolví mis brazos alrededor de él y de mi madre. Nos quedamos así un tiempo, agotándonos de las lágrimas.

Cuando sentí que podía hablar sin ahogarme de nuevo, miré a mi padre a los ojos. “Vivir con seguridad ya no es suficiente.”

Él asintió y se secó las lágrimas con la manga. “Lo sé, Lilia. Lo sé. Encontraremos algo, ¿De acuerdo? Juntos.”

Skydark: Que sad son estos capítulos... una familia que no tiene nada de magia excepto su hija....q pueden hacer sin un pisca de esperanza o en quienes apoyarse son simple NPC...

Parte 3.

Dos hombres con elegantes túnicas pasaron por la boca del callejón. Por su vestimenta, la forma en que hablaban y el hecho de que ellos se movían tan casualmente después del anochecer, era obvio que eran magos Alacryanos.

Le indiqué a Jarrod que mantuviera la cabeza gacha hasta que desaparecieran por una esquina distante.

Una vez que el camino estuvo despejado, salimos disparados del callejón y recorrimos la calle, manteniéndonos cerca de los edificios en caso de que tuviéramos que escondernos rápidamente de nuevo.

Nos dirigíamos hacia el extremo este de la ciudad flotante, donde — con suerte — nos estaría esperando uno de los contactos de mi padre.

A pesar de la vacilación de papá, había sido increíblemente rápido en organizar todo una vez que se propuso hacerlo. Jarrod había llegado a nuestra casa poco después de la medianoche, como le había indicado. Se había escondido en nuestra casa durante los últimos dos días mientras el resto de nosotros seguíamos con nuestras tareas habituales.

Fue realmente emocionante. No esperaba que se sintiera tan bien hacer algo para luchar — resistir.

Dimos vueltas y vueltas por los callejones, evitando las calles principales siempre que fuera posible y escuchando atentamente a otros viajeros nocturnos, la mayoría de los cuales sin duda serían guardias Alacryanos. Si nos atraparan, todo habría terminado.

Un grito atravesó el aire helado de la noche, provocando que mi corazón saltara a mi garganta, y Jarrod se estremeció tanto que casi se cae. Nuestros ojos muy abiertos se encontraron y esperamos. El retumbar de voces bajas en algún lugar cercano siguió al grito.

Haciendo una señal a Jarrod, nos llevé hasta el final del callejón por el que estábamos cruzando, me agaché detrás de una pila de cajas desgastadas y miré hacia el camino.

“... el castigo por dedicarse al comercio sin una licencia es bastante severo, ¿Se da cuenta?”

El orador era un guardia fornido. Estaba de espaldas a nosotros, así que no pude distinguir sus rasgos, pero obviamente era alguien con autoridad. Otros tres guardias rodearon a una mujer delgada que parecía tener unos cincuenta años. Estaba a cuatro patas sobre la dura piedra. Todo su cuerpo tembló.

Un grito profundo vino de una puerta abierta cercana, y una gran bestia de maná gris — un lobo sombra, yo pensé — estalló, causando que la puerta se golpeará contra el costado del edificio. Ese gruñó hacia los guardias y se lanzó hacia adelante en defensa de la mujer, pero cuatro hechizos lo golpearon al mismo tiempo.

El lobo sombra volteó en el aire y golpeó el suelo con un gemido, atravesado por el hielo y quemado por un rayo. Solo podía ver el amplio pecho moverse una vez, luego otra vez, más lentamente, y luego la bestia de maná se quedó completamente quieta.

La mujer arrodillada gimió, su voz torturada resonaba por la ciudad que nos rodeaba. Trató de abrirse camino entre los guardias hasta el lobo muerto, pero el hombre a cargo la agarró por el cuello de su vieja túnica y tiró de ella para que se enderezara.

“¿Comerciar sin licencia y *asaltar* a un soldado del ejército Alacryano? Estoy autorizado para ejecutarlo aquí y ahora ... pero he oído que los Probadores de la academia necesitan sujetos para los simulacros de fuego real.” Se volteó a medias así que pude ver su perfil, mirándola con el ceño fruncido como si estuviera sosteniendo un insecto particularmente repugnante, no una mujer humana.

Luego, sonrió. “Bien podría ser de alguna utilidad antes de que te vayas.”

Me encontré con los ojos de Jarrod y articulé: “¿Está activo el artefacto?” Yo sabía que lo era — lo había estado desde antes de que saliéramos por la puerta de mi casa, pero sentí un ansioso impulso por verificar de todos modos.

Lo levantó y asintió.

Quería ayudar a la mujer más de lo que había querido hacer en mi vida. Imágenes de Jarrod y yo corriendo hacia la calle en una explosión de hechizos se reprodujeron en mi mente, y por un momento pensé que tal vez podríamos hacerlo. Si los tomábamos por sorpresa, los golpeábamos con nuestros hechizos más fuertes antes de que pudieran levantar sus defensas... pero el miedo me mantenía donde estaba.

Miramos impotentes, nuestras firmas de maná ocultas por el artefacto que llevaba Jarrod — otro regalo de mi padre — mientras los soldados Alacryanos se llevaban a la mujer que sollozaba. Ni siquiera se molestaron en deshacerse de su vínculo.

No me moví incluso después de que se perdieron de vista. No me moví hasta que la mano de Jarrod en mi hombro me hizo casi saltar fuera de mi piel.

“Lo siento,” dijo rápidamente, su mano alejándose de mí como si lo hubiera quemado.

Negué con la cabeza y me puse la capucha de la capa más cerca de mi rostro, ocultando las lágrimas que corrían por mis mejillas. “Vamos.”

No encontramos a nadie más hasta que llegamos a nuestro destino: una pequeña instalación de almacenamiento que había sido construida en las afueras de la ciudad. Eso no se usó, pertenecía a una familia que había sido tomada por los Alacryanos al principio, y también estaba ubicada en una de las partes más pobres de Xyrus, lo que significa menos patrullas.

Algo se movió en el techo plano del edificio. Tuve que introducir maná en mis ojos y entrecerrar los ojos para verlo en la penumbra: una gran bestia de maná alada. Estaba acostado, escondiéndose lo más eficazmente que podía.

“¿Qué es eso?” Jarrod preguntó en voz baja.

Una voz respondió desde las sombras al lado del edificio. “Un blade wing.”

El jinete del blade wing salió para que pudiéramos verlo, aunque sus rasgos estaban en su mayoría ocultos en la escasa luz. A pesar del peligro, estaba sonriendo. “Una belleza, ¿no es así?”

“Si tú lo dices,” dijo Jarrod nerviosamente, sus ojos moviéndose entre la silueta de la bestia de maná y yo.

Tomé la mano de Jarrod y lo guie hacia adelante. “Estarás bien. Padre dice que Tanner era el mejor de su clase en la Academia Lanceler.”

El jinete resopló, luego rápidamente se tapó la boca con la mano y nos dio una mirada de disculpa.

“La verdad es,” dijo una vez que estuvimos parados junto a él, “si no fuera por la guerra, aun estaría en la academia y nunca me hubiera permitido acercarme a un blade wing. A pesar de todo lo que ha sucedido, no puedo imaginarme nunca haber conocido a Velkon allí y aprender a montar ...”

“¿Y es... seguro?” Jarrod preguntó, su mano agarrando la mía con tanta fuerza que me dolía.

Tanner se encogió de hombros. “Si estás hablando de Velkon, sí, él es seguro ... siempre y cuando no hagas nada agresivo hacia él — ni lo asustes — o lo irrites demasiado. Pero si te refieres a nuestra fuga — la huida de aquí — bueno...” Se encogió de hombros de nuevo.

Saqué mi mano de la de Jarrod y lo empujé hacia el edificio. “Ponte en marcha. Una patrulla podría pasar en cualquier momento.”

Tanner me asintió con la cabeza, luego guio a Jarrod — que seguía mirándome con miedo por encima del hombro — hacia una escalera que subía por el costado de la instalación de almacenamiento. El rostro de mi alguna vez compañero de clase estaba tan pálido que prácticamente brillaba a la tenue luz de las estrellas.

Me quedé para verlos a ambos montar el gran blade wing. Su pico largo y pedregoso mordió a Jarrod cuando se acercó por primera vez, pero unas pocas palabras suaves de Tanner calmaron a la criatura. Cuando ambos estuvieron subidos y amarrados a la amplia silla, Velkon se giró para quedar de espaldas a mí, luego se lanzó del techo y voló directamente hacia las nubes de abajo, sin sonido excepto por el grito asustado de Jarrod.

Miré a mi alrededor con nerviosismo, pero no parecía haber nadie cerca.

La emoción del éxito me invadió. Yo lo había hecho.

Jarrod volaría hacia una aldea al este de Sapin, cerca del Muro. Con el artefacto de supresión de maná como tapadera, comenzaría su vida como un niño huérfano sin importancia, bajo la tutela de un amigo cercano de mi padre.

Gracias, padre, pensé con nostalgia.

Sin la ayuda de mi padre, esto no hubiera sido posible. Él había encontrado a Tanner, el jinete del blade wing, y había pedido un favor al comerciante retirado quien debía vigilar a Jarrod. También había sacado el artefacto de la casa de subastas y se lo había regalado a Jarrod sin ninguna expectativa de recompensa o pago.

Eso había sido fácil. Tan fácil, de hecho, que no pude evitar preguntarme si, con nuestro privilegio y riqueza, podríamos hacerlo de nuevo. ¿Cuántos magos sufrieron como Jarrod? ¿A cuántos podríamos ayudar a huir de la ciudad?

Esta sería nuestra forma de contraatacar.

Capítulo 3 – Pero ¿Por qué?

Punto de Vista de Jasmine Flamesworth.

Me moví hacia adelante en el banco de madera y apoyé los hombros y la cabeza contra el costado de la tienda, luchando por encontrar una posición más cómoda mientras esperaba al capitán mayor. La tela estaba fresca y el suave tamborileo de la lluvia fría en la tienda me hizo querer cerrar los ojos.

En el instante en que cerré los ojos, sin embargo, recuerdos desagradables surgieron en mi mente.

Aun estábamos en el camino cuando nos llegó la noticia de la caída de Dicathen, por medio de una fuerza de soldados Alacryanos que habían bloqueado el camino a Etistin. Los Cuernos Gemelos y otros dos grupos aventureros se habían apuntado para vigilar los carros de armas y mercancías que se dirigían desde el Muro a Etistin. Algunos de los suministros probablemente llegaron allí, aunque no en nuestras manos.

Un grosero mago Alacryanos nos había informado que la guerra había terminado, que los miembros del Consejo habían sido ejecutados y que cualquiera dispuesto a bajar las armas y regresar a sus hogares podría hacerlo. Fue Helen quien nos convenció de hacer lo que ellos decían.

Podía sentir mi ceño fruncido más profundo al pensar en ese momento.

Durden había estado listo para caer luchando, ya que su temperamento normal se había escapado con él después de la muerte de Reynolds. Angela había tenido miedo, pero habría seguido a Helen a cualquier parte. Sin embargo, Helen ... nuestra líder siempre fue la voz de la sabiduría. Nos había hablado desde el borde cuando Adam murió, y de nuevo cuando Reynolds cayó en el Muro, y ella nos salvó la vida allí en el camino a Etistin.

Pero, ¿Por qué demonios? Me pregunté por enésima vez.

Cuando el elfo Albold llegó más tarde al Muro en la oscuridad de la noche, en busca de guerreros dispuestos a luchar contra los Alacryanos, los demás habían estado más que felices de ir con él.

Pero yo no pude.

Hubo un ligero forcejeo cuando se apartó la solapa de la tienda. Una mujer joven y severa asomó la cabeza y dijo: “El capitán mayor lo verá ahora.”

Me levanté y me ajusté la armadura antes de salir a la lluvia.

El guardia me condujo hacia la gran tienda donde el capitán mayor se reunió con los otros comandantes del Muro. Un enano delgado y calvo se estaba yendo. Me dedicó una sonrisa triste debajo de su barba áspera mientras pasaba. Jerimiah Poor, el recaudador del Muro. Sonreía a menudo, pero eso siempre era una expresión de cansancio. Me imaginaba que estar

a cargo de las donaciones a los necesitados era un trabajo bastante ingrato cuando todos los que te rodeaban necesitaban algo y tú no tenías casi nada para dar.

La lluvia, aunque suave, era mordazmente fría y rápidamente me distrajo del enano. *Al menos me dejaron esperar en una tienda, incluso si el banco era más duro que la cabeza de Durden.* Una fina sonrisa sin humor se deslizó por mis labios ante el pensamiento. Tendría que decirle eso, si alguna vez volvía a ver al gran conjurador.

La guardia me miró con escepticismo mientras ella apartaba la solapa de la tienda. “Jasmine Flamesworth esta para ver al capitán mayor, señor,” Ella dijo. Le levanté las cejas y sonreí con ironía, más una mueca, en realidad. Su mirada se centró justo por encima de mi hombro mientras esperaba a que entrara, y dejó que la solapa cayera detrás de mí después de que lo hice, cortando la brumosa luz gris y obligando a mis ojos a adaptarse.

La gran mesa redonda aún dominaba el espacio. De hecho, la tienda se veía casi idéntica a cuando mi padre la había ocupado, aunque el mapa de la mesa había desaparecido, al igual que las ordenadas pilas de papel. El Capitán Mayor Albanth estaba sentado detrás del antiguo escritorio ornamentado de mi padre. Era algo engorroso y difícil de manejar tener en una tienda de campaña, pero ese era Trodius Flamesworth ...

El capitán mayor miraba hacia abajo con el ceño fruncido un pergamino. Gimió y negó con la cabeza mientras enrollaba el pergamino, sus ojos se posaron en mí mientras lo hacía.

Me quedé de pie, esperando que me hablaran o quizás me invitaran a sentarme. Sabía que Albanth no era tan esclavo con el decoro militar como lo había sido mi padre, pero también sabía que era mejor no asumir que él recibiría con beneplácito la falta de respeto intencionada.

El capitán mayor gruñó ante su pergamino. “Estamos experimentando escasez de todo, excepto bocas que alimentar.” El soldado de pecho como un barril se puso de pie y rodeó el escritorio para quedar de pie frente a mí. Se reclinó en el escritorio y dejó escapar un profundo respiro, casi un suspiro. “Lo que significa que tengo mucho en mi plato en este momento, y poco tiempo para hablar amistosamente. ¿Qué necesitas, Flamesworth?”

“Trabajo.”

Él frunció el ceño y se cruzó de brazos.

“Trabajo, Capitán Mayor,” repetí, con cuidado de mantener mi tono respetuoso.

El Capitán Mayor Albanth me dirigió una mirada evaluativa antes de negar con la cabeza. “Hay mucho trabajo, Jasmine, pero ninguna moneda para de ningún lado que dar. Si solo necesitas mantenerte ocupada, tal vez pueda encontrar algo—”

“Necesito comer,” dije, con más dureza de lo que pretendía. Apreté la mandíbula para no decir nada más mientras esperaba la reprimenda de Albanth.

El capitán mayor frunció el ceño, pero no respondió de inmediato. Cuando habló de nuevo, su voz profunda era suave. “Escuché que una vez fuiste mentora del joven General Leywin. ¿Hay algo de verdad en eso, Flamesworth?”

Le devolví el ceño fruncido a Albanth, pero no dije nada, sin saber a qué se refería.

Sus labios se curvaron en una sonrisa irónica debajo de su barba. “Me cuesta mucho imaginarme eso.”

Sentí mi propio ceño fruncir aún más. “¿Porque sería eso?”

“Sin duda eres bastante capaz,” respondió Albanth, relajándose contra su escritorio y mirándome a mí y evaluándome. “Es sólo que parece que no puedo imaginarme al General Leywin como un niño. Algo acerca de tanto poder te hace pensar que él debe haber surgido de la tierra como un hombre adulto.”

Entonces me di cuenta de por qué el capitán mayor había mencionado a Arthur.

Su desaparición y probable muerte fue un golpe mayor que la pérdida de una sola batalla, incluso la destrucción del castillo volador del Consejo. Era el único Dicathiano individualmente lo suficientemente poderoso como para marcar la diferencia en la guerra, incluso más que las otras Lanzas. Era natural que las personas que entendieran esto quisieran hablar sobre su pérdida, llorarlo de cualquier manera que pudieran.

Cuando no salté directamente a la historia de mi tiempo de aventurera con Arthur, Albanth continuó. “Nunca he luchado junto a nadie con una mente como la suya. Lo juro, tenía la destreza táctica de un general cinco veces mayor que la de su edad. Escuché ...” Albanth se calló y se aclaró la garganta, como si estuviera a punto de compartir un rumor desagradable. “¿Escuché que despertó cuando solo tenía tres años?”

De repente recordé a Arthur dándome una explicación en profundidad de su técnica de lucha con espadas cuando solo tenía tres años, poco después de haber avergonzado a Adam en un combate de entrenamiento.

Mi mirada se posó en los pies de Albanth y me ajusté la armadura incómodamente. “Era un niño extraño.”

Albanth me miraba expectante, pero no di más detalles. ¿Qué quería que le dijera?

El silencio se prolongó durante varios segundos cada vez más incómodos antes de que dije: “De todos modos, él era más o menos lo que esperabas. ¿Había alguna razón por la que querías saber sobre él?”

Albanth pareció sorprendido por la precisión de mi pregunta. Se aclaró la garganta y sacó el pergamino rizado de su escritorio. “Sólo curiosidad, supongo. Es una lástima, una maldita lástima que se haya ido.” Sus ojos se movieron rápidamente del pergamino hacia mí, luego de vuelta. “De todos modos, ¿Dices que quieres ayudar? Hay una forma. El Muro necesita comida. Sin esperanza de suministros continuos de Xyrus o Blackbend, o cualquiera de los

pequeños pueblos agrícolas cercanos, nuestra única fuente real de comida son los Claros de las Bestias.”

“Y quieres que vaya a cazar.”

Albanth me dio algo entre un asentimiento y un encogimiento de hombros. “Es más peligroso de lo que solía ser, con las bestias de maná que sobrevivieron al ataque de la horda persistiendo y otras que vinieron para alimentarse de los muertos. Hace que la caza sea difícil y peligrosa. Pero si puedes traer algunas bestias de maná comestibles, te encontraré en un lugar seco para descansar la cabeza por la noche. ¿Trato?”

Me di la vuelta y levanté la solapa de la tienda antes de responder. “Será mejor que esté en algún lugar donde pueda tomar un baño caliente.”

Capítulo 4 – Las Tres Lanzas

Punto de Vista de Mica Earthborn.

“Mica está cansada de los Claros de las Bestias,” Dije, sabiendo que mis quejas irritarían a la elfo Lanza. “Mica está aburrida. A-B-U-R-R-I-D-A, aburrida.”

Aya, que estaba meditando y refinando su núcleo, no respondió.

“Mica y sus hermanas no estarían aquí si no fuera por ese chico horrible,” refunfuñé, imaginándome al Alacryano de cabello oscuro cuya llegada había sellado nuestro destino en Etistin, “con su fuego oscuro y metal negro ...”

Aya se crispó ante mi referencia hacia ella y Varay como mis hermanas, pero no respondió de otra manera.

“Mica estaba pensando en cuando Varay lanzó un glaciar completo a la Guadaña. ¿Recuerdas cómo se elevó desde la bahía como si eso lo hubieran arrojado desde una catapulta gigante?” Cogí un de los muñecos de piedra que había hecho desde mi litera e hice la mímica del glacial chocando con eso, partiendo el muñeco por la mitad con mi puño. “Mica pensó que eso podría ser suficiente, pero las malditas llamas negras devoraron el glaciar como—”

“¿Como fuego a través del hielo?” Preguntó Aya, con los ojos aún cerrados.

Fusioné las dos mitades del muñeco nuevamente. Era una cosita fea y enojada, inspirada en uno de mis maestros del Instituto Earthborn. Al menos, eso es lo que había estado tratando de moldear. Eso parecía más una papa barbuda con el ceño fruncido.

Tiré el muñeco de vuelta a mi litera donde traqueteó contra los demás, luego encendí mi núcleo e invertí la gravedad sobre mí, lo que me hizo flotar lentamente en el aire y flotar un par de pies sobre el suelo.

“Ustedes los elfos siempre tienen esa habilidad con las palabras. Mica piensa que tal vez sea por eso que llegaron tan tarde a Etistin. ¿Estaban escribiendo poesía, tal vez?”

Aya abrió un ojo para mirarme, luego lo cerró de nuevo, moviéndose sobre su trasero y volviendo a su meditación. Me flote un poco más para que el borde de mi burbuja de gravedad hiciera que su cabello flotara alrededor de su cabeza.

“Mica y Varay tenían a la Guadaña con cuernos como sierra contra las cuerdas hasta que llegó el chico desalmado. Si la Lanza Aya hubiera sido un poco más rápida en llegar a Etistin, tal vez ...”

Los ojos normalmente gentiles de Aya estaban fríos como el hielo cuando se abrieron para mirarme. “Si crees que me voy a sentar aquí y escuchar esto de nuevo ... si no hubiera llegado para ayudarte a escapar de Etistin, estarías muerta, tonto enano.”

Levanté una ceja — o la bajé, tal vez, ya que había girado hasta estar flotando boca abajo — y le di a Aya una sonrisa de satisfacción. “¿Ves? Mica dijo que ustedes los elfos tienen esa habilidad con las palabras.” La sonrisa deliberadamente irritante se deslizó de mi rostro

mientras pensaba en otra cosa. “Es difícil de creer que la Lanza Arthur luchó contra la Guadaña y el chico moreno a la vez.”

“Supuestamente,” respondió Aya, con los ojos cerrados de nuevo. “Además, él tenía un dragón a su lado. Quizás si Arthur y Sylvie se hubieran quedado en Etistin como se suponía que debían hacerlo, entonces las cosas podrían haber terminado de manera diferente. Él podría no haber muerto luchando solo, por ejemplo.”

Observé a Aya con atención. A pesar de su meditación, las líneas de su delgado rostro estaban tensas, sus labios estaban tan apretados que estaban blancos en los bordes. Atrás quedó el puchero seductor que la elfo Lanza usó para distraer al mundo de su fuerza, reemplazado por un ceño constante. La traición del Rey Eralith y la desaparición de Tessia y Virion habían sido dura para ella.

¿Pero quién sabría mejor de lo que había pasado que yo?

Extendiendo la mano lentamente, pinché la nariz de Aya con la punta de mi dedo, haciendo que los ojos de la elfo se abrieran como un relámpago. Ella intentó desplegarse desde su posición sentada con las piernas cruzadas y retroceder simultáneamente, lo que provocó que cayera hacia atrás con un gruñido.

“¿Qué demonios estás haciendo?” Los ojos de Aya estaban muy abiertos, su boca floja por la conmoción.

Sacudiendo la cabeza con exasperación, dije: “Mica está sorprendida de que un elfo tan bonita como la Lanza Aya no esté acostumbrada al contacto físico de otro. Seguramente Aya ha tenido su comunicación fu...”

“Oh, cállate,” espetó Aya. “No seas vulgar, Mica. ¿No puedes dejarme en paz para que pueda meditar?”

Solo me encogí de hombros. “Mica está aburrida.

Aya se volvió atronadora cuando una acumulación de maná furiosa parpadeó a través de su piel pálida, pero al otro extremo de nuestra pequeña cueva comenzó a rechinar y temblar, enviando gotas de tierra suelta desde arriba y distrayéndonos a ambas.

Nos volteamos para ver cómo la pared de tierra y roca se separaba y se levantaba, revelando a Varay contra el escenario de fondo de verdes vibrantes. El humano Lanza ni siquiera esperó a que la puerta se levantara por completo antes de deslizarse por debajo de esa para revertir el curso y cerrarse de nuevo.

Cuando estaba cerrada, la puerta era invisible desde el exterior y solo se abriría en presencia de una Lanza, una precaución en la que Varay había insistido. Me pareció una exageración, considerando que estábamos en lo profundo de los Claros de las Bestias, rodeadas por vastos rastros de bosque inexplorado lleno de bestias de maná de clase S y SS.

Aya y yo nos quedamos en silencio mientras esperábamos a que Varay informara sobre su excursión de exploración, pero el humano Lanza no se dirigió a nosotras de inmediato. Cruzó

nuestro pequeño escondite y se enjuagó las manos y la cara en el estrecho manantial que corría hacia abajo por la pared de trasera.

La cueva también fue mi creación. Tres literas/camas moldeadas de tierra blanda se alineaban en una pared, mientras que una mesa de piedra cubierta con un mapa aproximado de Dicathen ocupaba el centro de la cueva. Un mostrador con una especie de horno natural y una losa de piedra para preparar la comida crecía en la pared del fondo.

Yo había tallado dentro de un manantial natural en la pared del fondo, dejándolo caer libremente en una cuenca poco profunda para recoger agua potable y tomar una ducha ocasional — muy fría. A Varay no pareció importarle esto, como una maga del atributo hielo, y Aya nunca se quejó de eso tampoco, pero yo era una lady enana refinada y extrañaba los baños minerales calientes de Darv.

Parte 2.

Durante los tediosos días después de la caída de Dicathen, construir y perfeccionar nuestro pequeño escondite en los Claros de las Bestias se había convertido en mi pasatiempo. Cuando no era mi turno de explorar, pasaba mi tiempo jugando con las formas de nuestras camas, el tipo de piedra para nuestras mesas y el diseño del horno. Moldeé cuidadosamente estantes en las paredes, alisé los pisos e incluso crecí lindas columnas y arcos que subieron por las paredes y atravesaron el techo.

Cuando la remodelación se volvió aburrida, me dediqué a moldear y dar forma a otras cosas. Empecé con un busto de Aya, pero eso terminó pareciéndose más a mi primo Hornfels si alguien le afeitaba la barba. El arte no era realmente lo mío.

Después de eso, sin embargo, intenté hacer formas más simples en forma de muñequitos, que ahora estaban esparcidos por mi litera. Lo más parecido a un muñeco que tenía cuando era niña era un bobo objetivo para mis hechizos, y nunca había encontrado el sentido de crear golems o simularlos en combate, como lo había hecho mi antiguo compañero Olfred, pero había algo meditativo sobre moldearlos y darles forma.

También parecían molestar a Aya, así que había creado docenas de muñecos cada vez más extraños o espeluznantes, y los dejaba regularmente alrededor de la cueva para que ella los viera.

Mientras esperábamos a Varay, liberé mi hechizo de gravedad y cogí uno. Dándole a Aya una sonrisa de disculpa, le ofrecí el muñeco. “Mica lamenta haber interrumpido tu meditación. Acepta esta ofrenda de paz.”

La elfo Lanza miró el muñeco con el ceño fruncido. Era particularmente feo con una cabeza bulbosa y deformada, un ojo faltante por una grieta que corría desde la parte superior de la cabeza hasta la cara, y un cuerpo regordete y abultado. También, me di cuenta, que se parecía un poco a una patata enojada.

Aya puso la punta de su dedo contra la parte superior de su cabeza y conjuró un sonido inaudible y vibrante en la grieta, haciendo que el muñeco se partiera por la mitad con un fuerte *chasquido*.

Varay se volteó hacia nosotras y le di una mirada escandalizada. “¡Varay, Aya rompió mi muñeco!”

El humano Lanza se frotó los ojos e hizo un esfuerzo visible por ignorarme antes de lanzarse a su interrogatorio. “Tengo buenas noticias. El Muro sigue en pie y está en manos de soldados Dicathianos, por ahora. Creo que su falta de valor estratégico ha proporcionado un incentivo limitado para que los Alacryanos lo tomen. Además, ellos parecen haber abandonado su presencia en el los Claros de las Bestias, lo cual es un buen augurio para nosotros.”

“¿Y?” Pregunté, impaciente por noticias procesables.

Una de las delgadas cejas de Varay se arqueó mientras me miraba. “Y he encontrado un objetivo para que desahogues tus frustraciones, Mica.”

Chocando las cinco con las manos de la muñeca rota, me dejé caer en mi cama como un niño esperando un cuento de hadas antes de dormir.

“Hay un Alacryano poderoso, quizás un retenedor, que se está moviendo de ciudad en ciudad actuando como portavoz de los Vritra, anunciando la victoria de los Alacryanos y la ejecución de nuestro Consejo, e informando a la gente que ahora son súbditos del Alto Soberano, Agrona. Sus fuerzas aún se están diseminando por todo Dicathen, y aún tienen que llegar a muchos de los asentamientos más pequeños y rurales. El nombre de este orador es Lyra Dreide, y he seguido el patrón de sus movimientos. Creo que su próxima parada será en un pueblo comercial de tamaño moderado entre la Ciudad Xyrus y Blackbend llamada Greengate.

“Mi sugerencia es que vayamos a Greengate y capturemos a Lyra Dreide. Podemos interrogarla para saber más sobre lo que están haciendo los Alacryanos y cuál es la mejor manera de interrumpirlos.”

“Sí,” respondí de inmediato. Aparte de un puñado de pequeñas escaramuzas, nosotras habíamos evitado exponernos desde la derrota en Etistin. Estaba cansada de enfurruñarme en los Claros de las Bestias, y más que lista para mostrarles a los Alacryanos que esta guerra no había terminado.

Aya, por otro lado, estaba negando con la cabeza. “Esa es una trampa, ¿verdad? ¿Por qué más esta persona haría sus movimientos tan obvios? Con sus artefactos de teletransportación personales, los Alacryanos podrían simplemente teletransportarse de ciudad en ciudad al azar para evitar una emboscada.”

“Ellos creen que han ganado,” dije rápidamente, no queriendo que la elfo Lanza cambiara la opinión de Varay. “Ellos creen que Dicathen está derrotado, que no queda nadie para

desafiarlos. Mica se pregunta por qué se tomarían la molestia de ocultar sus movimientos si no les queda ninguna amenaza.”

Aya me ignoró y miró a Varay a los ojos mientras continuaba. “¿Te parecen imprudentes los Alacryanos? Ellos han estado tres pasos por delante de nosotros en cada vuelta. Nos han superado en sus planes y nos han superado en el combate, por eso ganaron.”

Abrí la boca para responder, pero Varay levantó una mano para detenerme, luego le hizo un gesto a Aya para que continuara.

“No podemos simplemente lanzarnos a la primera oportunidad de batalla que veamos. Si saben que todavía estamos aquí, ¿Por qué no intentarían atraernos abiertamente? Si ellos han previsto que nosotros podríamos intentar interferir con el naciente gobierno que están instalando, entonces colgar a esta mujer frente a nosotros como cebo tiene mucho sentido.”

Varay, que se había convertido en nuestra líder de facto desde la caída del Consejo, había escuchado atenta y atentamente a la elfo Lanza, y luego se quedó callada durante varios segundos frustrantemente largos.

“Estoy de acuerdo contigo, Aya” —la elfo Lanza me dirigió una sonrisa victoriosa— “pero habrá peligro en cualquier acción, y la inacción ya no es algo de lo que yo sea capaz de tolerar.”

Los ojos de Aya volvieron a Varay y su rostro decayó. Sonreí a un lado de su cabeza.

“Aunque esto podría ser una trampa, esta es también nuestra primera oportunidad de atacar a un objetivo Alacryano de alto valor. Si alguna vez fuimos dignos del título de Lanza, ya no podemos seguir escondiéndonos aquí en los Claros de las Bestias. Llego la hora de actuar.”

Los ojos penetrantes de Varay pasaron de Aya a mí. Yo asentí. Aya hizo lo mismo un momento después.

“Bien. Entonces no hay tiempo que perder. Creo que deberíamos dirigirnos a Greengate inmediatamente y establecer una base de operaciones.”

Capítulo 5 – Servidumbre en Darv

Punto de Vista de Emily Watsken.

El sonido metálico del cerrojo de mi puerta al ser tirado me sacó de mi sueño matutino. Me había despertado tantas veces durante la noche que era difícil saber si estaba dormida o despierta, pero en el momento en que Oleander Brone abrió mi puerta con sus bisagras chirriantes, estaba tan despierta como si alguien hubiera arrojado un cubo de agua helada electrificada sobre mí.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo cuando me di la vuelta para ver al Alacryano Instiller, Oleander Brone, mirándome. Instintivamente, mis manos agarraron la parte superior de la delgada manta — mi única fuente de calor en los fríos túneles de Vildorial — y la subí hasta mi barbilla. Esto hizo que pusiese al descubierto mis pies descalzos, exponiéndolos al aire frío, y de todos modos era casi completamente inútil ya que todavía estaba usando mi ropa del día anterior.

Brone se burló. Su rostro delgado y puntiagudo lo hacía parecer a una rata con una peluca negra. Mi mejilla se crispó cuando reprimí una sonrisa ante la imagen, lo que hizo que los ojos de Brone se entrecerraran.

Una de sus delgadas manos como garras se estiró y tiro de la manta. Lo tiró al suelo y se volteó hacia la puerta. “Levántate, niña. Es hora de encargarte del trabajo del día. Si tratas de escapar o trabajas en contra de nuestros esfuerzos de alguna manera, serás ...”

Juzgada por delitos graves y ejecutada, resoné en mi cabeza.

Con una voz más aguda y tenue, casi un susurro, él se dijo a sí mismo: “Por qué ese loco de Gideon sigue insistiendo en la utilidad de esta niña, nunca lo entenderé. Por Vritra ...”

Gimiendo, salí de la cama y puse mis pies descalzos en el frío suelo de piedra. Me dolía la cabeza por la falta de sueño y mi cuerpo crujía como si tuviera cien años, probablemente por semanas de dormir en la miserable cama que me habían dado.

Brone esperó impaciente fuera de mi habitación mientras yo me ponía mis delgadas zapatillas. No me habían dado calcetines, y había un espacio de dos pulgadas entre la parte superior de los zapatos y donde terminaban mis pantalones de tela áspera, lo que permitía que el aire frío me mordiera los tobillos.

No creo que vuelva a tener a esa calentura, refunfuñé internamente mientras hacía movimientos innecesarios alrededor de mi pequeña habitación, fingiendo estar buscando algo. Realmente, solo estaba retrasando el inevitable comienzo de otro día dedicado a estudiar sales de fuego con Gideon mientras Brone nos seguía, burlándose y hablando solo.

Eventualmente, sin embargo, el impaciente Instiller resopló y me vi obligada a seguirlo fuera de mi habitación y por los pasillos tallados del Instituto Earthborn hacia el laboratorio de Gideon. Mi estómago gruñó en el camino, pero sabía que no íbamos a comer nada durante unas horas.

Antorchas de gas se alineaban en los pasillos, así que caminé lo suficientemente cerca de la pared para disfrutar de las ráfagas intermitentes de calor que proporcionaban, pero solo quedaba un corto paseo hasta el laboratorio. Aun así, descubrí que mis párpados se volvían pesados antes de llegar allí, a pesar del frío y el hambre.

Froté mis nudillos de las manos en mis ojos nublados cuando Brone abrió la puerta del laboratorio con el sonido de una explosión que hizo que él saltara hacia atrás y yo me golpeará accidentalmente en el ojo. Una nube de humo negro y acre salió de la puerta, oscureciendo al Instiller y provocando que mis ojos me ardieran aún más.

“En nombre del Alto Soberano ... ¿qué es ese hedor nauseabundo?” Brone gruñó, jadeando por respirar.

“Oleander, ¿eres tú?” Gideon gritó emocionado desde algún lugar del interior. “Pasa entonces. Espero que hayas traído a mi asistente contigo.”

Presioné una mano a un lado de mi cara, que palpitaba dolorosamente, contuve la respiración y pasé a Brone al laboratorio, entrecerrando los ojos contra la bruma ardiente y las lágrimas que corrían por mis mejillas. Un momento después, el humo pasó a mi lado cuando una ráfaga de viento empujó eso fuera de la puerta y hacia el pasillo, y Brone, ahora atrapado nuevamente en medio de la nube, tropezó en el laboratorio y cerró la puerta detrás de él.

Brone trató de ahogar algunas amenazas, pero no pudo hacerlo con un ataque de tos.

El rostro arrugado de Gideon estaba manchado de hollín y su cabello rizado se había oscurecido alrededor de las puntas. Las pesadas bolsas debajo de sus ojos solo se habían vuelto más prominentes durante nuestro tiempo como sirvientes bajo contrato por los Alacryanos, aunque sus cejas no habían logrado volver a crecer. Esta mañana él estaba despierto y con los ojos muy abiertos, y sonreía locamente, mirando al Brone asfixiado.

“No creo que sea muy bueno contra los asuras, pero estas sales de fuego son una bomba de humo, ¿eh?” Gideon me guiñó un ojo.

“Más como una bomba apestosa,” gemí.

Un desorden desordenado de herramientas se había esparcido por el banco de trabajo a ambos lados de una bandeja de sal, solo una gruesa losa de metal, en realidad, que estaba doblada alrededor de los bordes. Una única brasa de sal ardiente descansaba en medio de la bandeja. De vez en cuando, una pequeña chispa saltaba de la brasa.

Un movimiento desde la esquina de la habitación atrajo mi atención hacia un mago Alacryano con el ceño fruncido. El cabello rubio brillante del hombre estaba teñido de oscuro por la nube tóxica que acababa de ser enviada para asfixiar los pasillos de los enanos. No reconocí a este Alacryano, pero siempre había un mago con una marca o un escudo del atributo del fuego o viento para ayudarnos con nuestra experimentación.

La mirada de Gideon siguió la mía y negó con la cabeza. “¡Es inútil! Lo juro, estos Alacryanos solo me están torturando. No creo ni siquiera que se preocupen por las sales de

fuego. De lo contrario, ¿por qué me enviarían lo peor? Esto es una maravilla, realmente, ellos alguna vez lograron recrear mi *Dicatheous*.”

El mago miró a Gideon con el ceño fruncido, pero el viejo inventor no se inmutó, como siempre.

Parte 2

“¿Pero no fue el barco de vapor el diseño de Arthur Leywin?” Le pregunté a mi mentor, genuinamente curioso. El *Dicatheous* había sido diseñado antes de que yo comenzara a trabajar con Gideon, pero había visto el barco completo y las huellas azules en las que eso se basaba.

Él puso los ojos en blanco de manera exagerada. “Lo básico, tal vez, pero yo fui el que lo hizo funcionar. Tal vez Arthur podría haber efectuado algún cambio real si se hubiera concentrado en generar más ideas de este tipo — luchar contra Agrona con la cabeza en lugar de hacer saltitos con hechizos de fantasía donde quiera que fuera, pero ahí lo tienes.”

Quería hablar más sobre Arthur, pero Brone se había recuperado de su ataque de tos y se había acercado a nosotros, sus ojos saltones inyectados en sangre y un rastro de mocos corriendo desde su nariz ganchuda hasta sus labios. Se secó la cara con la manga y miró a Gideon.

“Lo hiciste a propósito,” él se atragantó antes de toser de nuevo.

Los ojos de Gideon se abrieron como platos. “Querido Oleander, ¡todos y cada uno de los días son de experimentación, de prueba y error! Usted, como inventor, debería entender eso tan bien como yo. Me ha pedido que le revele los misterios de las sales de fuego de los enanos,” Gideon dijo, prácticamente gritando mientras levantaba la brasa caliente de la bandeja de sal con un pesado par de pinzas, “y para ayudarlo a encontrar una manera de utilizar la increíble energía latente encerrada dentro de cada uno de estos pequeños granos” —Gideon agitó las brasas de la sal de fuego en el rostro de Brone, lo que hizo que el Instiller se estremeciera y saltara hacia atrás— “¡y eso es lo que he hecho!”

Las pinzas y las brasas volvieron a caer en la bandeja y Gideon se apartó de Brone. “Además, le dije a este bufón que creara una corriente que se moviera precisamente cinco metros por segundo a través de la brasa, ¡pero claramente un conjuro tan cuidadoso está más allá de él!”

El mago ceñudo se alejó un paso de la pared y señaló a mi mentor. “Ahora escucha, viejo loco ...”

Brone le indicó al mago que se callara. “No muerdas su anzuelo, Albin. Gideon se especializa en ser terriblemente frustrante, ¿no es así, Gideon?”

“Me esfuerzo por estar al nivel de enloquecer algún día, pero por ahora, sí,” espetó Gideon. “Ahora, he preparado varios experimentos más hoy, la mayoría de los cuales probablemente nos maten a todos con este mazo de Conjurador trabajando a nuestro lado, así que ya no hay razón para hablar.”

El mago Alacryano, Albin, miró a Brone con el ceño fruncido. “Señor, ¿una palabra, por favor?”

El rostro de Brone se crispó, pero le indicó al hombre que saliera. Un hilo de humo se filtró de nuevo en la habitación cuando se fueron, y pude escuchar a Brone tosiendo a través de la puerta.

Suspiré y me froté el ojo dolorido de nuevo. “Gideon, ¿Por qué estamos haciendo esto? Sabes que son ...”

“Ya hemos hablado de esto,” se quejó Gideon. “Si no nos hacemos útiles, eventualmente mi genio no será suficiente para protegernos, y ambos seremos ejecutados por ...”

“—Altos delitos,” terminé.

“Exactamente,” Él dijo, asintiendo con la cabeza para que su cabello rizado se balanceara alrededor de su cabeza.

“Pero todo lo que creemos para los Alacryanos sólo se utilizará contra nuestra propia gente ...”

“¡Mis inventos ya se han vuelto contra nosotros!” Él estaba hablando de los *Dicatheous*, lo sabía. Se había sentido increíblemente conmocionado cuando encontramos el barco de vapor estrellado de los Alacryanos, una réplica casi perfecta de su propio diseño, en nuestras costas este ... “Pero eso no importa. La guerra está perdida. Nuestras muertes no pueden servir a Dicathen ahora. La única forma de sobrevivir es seguir adelante.”

No dije nada mientras observaba a mi mentor moverse, tomar una herramienta y luego dejarla en otro lugar, barajando notas garabateadas apresuradamente solo para arrojarlas de nuevo al desorden y pasar a otra cosa.

“Además,” Él murmuró para que apenas pudiera escucharlo, “al menos finalmente voy a poder investigar estas sales de fuego.” Se volteó hacia mí de repente, moviendo el dedo. “¡El verdadero problema, ya sabes, son estos intermediarios Alacryanos! No nos están dando los recursos que necesitamos.”

“No creo que le gustes mucho a Brone,” le dije con una pizca de sarcasmo.

A pesar de las palabras de Gideon, estaba segura de que su trabajo con las sales de fuego era una artimaña, una forma de engañar a los Alacryanos para que le dieran exactamente lo que necesitaba para escapar. Fue algo que Gideon podía hacer. No había confirmado nada sobre su plan, pero sabía que el viejo inventor no se rendiría.

Gideon barrió un puñado de pesadas herramientas de hierro de un banco de trabajo secundario con estrépito antes de esparcir varios trozos de pergamino manchado de hollín, ignorando mi pregunta.

La puerta del laboratorio se abrió de golpe y Brone miró alrededor de la habitación antes de notar el desorden. Sus ojos se pusieron en blanco y respiró hondo, tosió débilmente y luego se acercó a mí.

“Recógelos, niña, y colócalos en ese estante de allí.”

Me mantuve ocupada, haciendo lo que Brone pidió y luego pasé a organizar el desorden de Gideon siempre que fuera posible, y mantuve mi distancia del Instiller.

Reorganicé el estante de herramientas tres veces antes de que la puerta del laboratorio se abriera de nuevo. Mi estómago rugió expectante, pero no era nuestro desayuno.

Dos enanos esposados llevaron dentro una caja de metal grueso. Los enanos vestían delantales de cuero manchado, gruesos guantes de cuero y una especie de fijador que les protegía la barba. Cada uno sostenía una manija en un extremo de la caja, que brillaba con una sutil luz naranja.

“Esta entrega tiene un retraso de diez minutos,” dijo Brone con total naturalidad mientras los enanos cruzaban el laboratorio para colocar la caja en un conjunto de hornos especialmente diseñado, donde las sales de fuego se mantendrían a una temperatura natural hasta que estuviéramos listos para ellos.

Gideon estaba justo detrás de los enanos, ya él mismo llevaba un guante grueso para levantar la tapa de la caja de hierro. Miró dentro, luego cerró la tapa de golpe y resopló con disgusto.

“Oleander, ¿Puedes decirme cómo se supone que debo hacer lo que me has pedido cuando solo me das la mitad de lo que necesito?” La frente de Gideon se arrugó mientras sus inexistentes cejas se levantaban. —“¡Cinco granos, Oleander! Pedí doce. ¿Crees que yo ...?”

La rabieta de Gideon se interrumpió cuando los dos trabajadores soltaron gritos de dolor y cayeron al suelo. Las runas a lo largo de sus esposas brillaban con un rojo violento. Los ojos de los enanos se pusieron en blanco mientras sus extremidades temblaban de dolor.

Tuve que apartar la mirada, mis ojos recorriendo la habitación en un esfuerzo por evitar ver cómo torturaban a los enanos. Mi mirada se posó en el rostro de Gideon, que estaba en blanco y distante, sin mostrar el remordimiento y la ansiedad que sentía.

Sabía que mis propios sentimientos estaban claramente escritos en mi rostro, pero era igualmente consciente de que Brone solo obtendría placer al verme retorcerme.

Después de dejar que esto sucediera durante varios segundos, Brone jugueteó con algo en su bolsillo y las runas se apagaron. Ambos enanos estaban jadeando, las lágrimas y los mocos corrían por sus rostros, pero se quedaron temblorosos y le hicieron una profunda reverencia a Oleander, sus narices prácticamente tocando el suelo.

“Escucharon a Gideon. La entrega no solo es tarde, también es *ligera*. Quizás la experiencia del Clan Lastfire en el arte de la extracción de sal de fuego sea menor de lo prometido.” El Instiller le dedicó a Gideon una sonrisa cruel. “No te preocupes. Estoy seguro de que

podemos encontrar otras formas de hacer uso de su clan, en caso de que resultes *inadecuado* para tu asignación actual.”

Los enanos se inclinaron de nuevo, murmurando sus disculpas antes de agarrar la caja de hierro vacía que contenía las sales de fuego de ayer y salir corriendo por la puerta.

Brone le dio a Gideon una mirada de satisfacción, su sonrisa de esos labios finos aún estaba plasmada en su rostro engréido. “Así que, ¿En qué trabajaremos hoy?”

Capítulo 6 – Más peligroso de lo que eso solía ser.

Punto de Vista de Jasmine Flamesworth.

Miré hacia el sol, poco más que una mancha brillante detrás de las nubes, para medir la hora del día. Era bueno después del mediodía, lo que significaba que había estado caminando penosamente por los Claros de las Bestias durante varias horas sin ver una sola criatura comestible.

Las bestias de maná eran abundantes, pero no podía simplemente matar y descuartizar lo primero que vi, especialmente las más peligrosas. Muchos eran venenosos, como el hopper de lodo gigante, similar a un sapo, mientras que algunos no tenían carne en absoluto.

Otros eran simplemente desagradables.

A seis metros de distancia, algo se lanzó hacia mí. Con un rápido movimiento de mi muñeca, una de mis dagas giró en el aire y golpeó con un ruido húmedo.

Acercándome con cuidado hacia eso, saqué mi hoja de la dura piel de un musk con colmillos, una bestia de maná apestosa que parecía una bola marrón peluda, pero en su mayoría eran dientes y mandíbulas. Nadie comería tal cosa; sabían tan mal como olían.

“Hambriento,” murmuré, empujando el pequeño cadáver con mi bota. Los musk con colmillos eran increíblemente agresivos, pero normalmente no cazarían criaturas más grandes que ellos.

Justo más adelante, dos más salieron de debajo de un arbusto y se internaron en el bosque.

Mientras me preparaba para lanzar mi daga tras las bestias que huían— sus núcleos aun valían algo—, una rama crujió sobre mí. Manteniéndome quieta como una estatua, llevé el maná hacia mis oídos y escuché con atención. El raspado quitinoso y las garras afiladas que cortaban la corteza sugerían una especie de bestia de maná parecida a un insecto.

Lentamente, saqué mi segunda daga de su funda, sosteniendo una hoja con suavidad en cada mano.

Una rama se rompió cuando algo pesado se abalanzó sobre mí. Eludí el ataque y me giré encontrándome con una araña enorme y peluda con cuchillas afiladas donde deberían haber estado sus patas.

La araña sacó sus afiladas extremidades del suelo y las balanceo hacia mí, pero di dos rápidos pasos hacia atrás, evitando el corte, luego me lancé hacia adelante, clavando una daga en el centro de su grupo de ojos y la otra en la articulación donde conectaba su cabeza con el resto del cuerpo bulboso.

Las afiladas patas se agitaron cuando la criatura perdió el control de sus movimientos, pero ya estaba muerta. Simplemente no se dio cuenta todavía.

Solté ambas dagas y salté sobre la espalda de la araña con patas de espada, haciendo que colapsara. Después de un momento, los espasmos cesaron.

Me deslicé por la parte de atrás y caminé hacia su rostro ensangrentado, arrodillándome para ver mejor. Cada una de sus mandíbulas era tan larga como mi mano, desde la muñeca hasta la punta de los dedos.

“Feo, ¿no es así?” Dije antes de romper los dos grandes colmillos y guardarlos. También habría tomado las piernas y el núcleo, pero el movimiento a través de los árboles cercanos me distrajo de mi asesino.

Algo se alejaba corriendo a través de la maleza, haciendo mucho ruido. No era grande, por el sonido, pero solo los animales de presa hacían tanto ruido.

Tres formas redondas de ocho patas se deslizaron por las copas de los árboles, probablemente sintiendo una comida más fácil.

No queriendo perder presas potenciales de las bestias de maná, corrí tras ellos, cortando los árboles mucho más rápido y silenciosamente de lo que eran.

Las arañas tenían una ventaja. Uno de ellos cayó de los árboles a diez metros por delante de mí, pero se encontró con ambas dagas, girando dentro de un disco de maná del atributo del viento que hizo que atravesaran tres de las afiladas patas y luego regresaran a mis manos.

Pasé corriendo junto a la bestia de maná que chillaba sin una segunda mirada, seguro de que no sobreviviría mucho tiempo sin tres patas.

Los otros debieron haberse dado cuenta de que tenían competencia, porque una de las bestias de maná restantes arrojó un chorro de telaraña pegajosa en mi camino.

Envolví mi cuerpo en maná de viento y me hundí en la telaraña, esperando atravesarla. Lo hice, pero lo que no esperaba era que las finas fibras cortaran mi barrera protectora y dejaran una docena de laceraciones superficiales en mi piel expuesta.

Los pequeños cortes me quemaron dolorosamente, aunque esto se redujo a una picazón en carne viva cuando mi maná comenzó a curar las pequeñas heridas.

Gruñendo de molestia, retomé la persecución. La maleza se despejó un poco y, de repente, pude ver lo que estaba persiguiendo.

En lugar de la bestia presa que había asumido, era una niña. Una elfo. Estaba a quince metros por delante de mí y la araña más rápida estaba casi justo encima de ella.

El viento se condensó alrededor de mis piernas y debajo de mis pies y salté de eso, volando en el aire. Usando las ramas de los árboles como trampolines, salté más y más alto, hasta que estuve al mismo nivel que las bestias de maná y cerré la distancia al más cercano de los dos.

Dejando escapar un silbido penetrante para llamar su atención, me lancé desde el tronco de un árbol.

La araña de patas de espada se retorció ágilmente, sus largas patas apoyadas en un puñado de diferentes ramas. El cuerpo bulboso se hinchó y un chorro de seda de araña atravesó el dosel que nos rodeaba, creando una telaraña enredada entre eso y yo.

Con la misma rapidez, mis dagas cortaron un espacio en los filamentos afilados, y mi impulso me llevó hasta que me encontré cara a cara con la bestia de maná.

Dos de las patas afiladas como navajas recortaron hacia mí, haciendo sonar mis dagas. Sin embargo, el impacto me desvió del rumbo, giré torpemente sobre la cabeza de la araña y aterricé sobre su espalda ancha y peluda.

Sus patas eran sorprendentemente ágiles, dobladas hacia arriba y alrededor de su propio cuerpo para continuar empujándome y cortándome. La detuve con una daga mientras la otra se hundía en la bestia de maná, perforando varios agujeros a través de la gruesa piel.

Un lamento penetrante resonó en el bosque antes de que la criatura se quedara flácida y cayera de su posición.

Mi estómago dio un pequeño vuelco cuando me encontré cayendo hacia abajo, pero pude empujarme del cuerpo descendente de la araña y aterrizar en una rama cercana. Debajo de mí, la bestia de maná pesada golpeó el suelo con un crujido húmedo.

Un grito débil y agudo vino de cerca y luego se cortó.

La tercera araña con patas de espada ya no estaba en los árboles, me di cuenta, y mi estómago dio otro vuelco. Mi mirada recorrió rápidamente el suelo del bosque, pero no vi a la bestia de maná ni a la chica elfa.

Aprovechando mi maná de viento, salté de rama en rama, moviéndome en la dirección en la que ella había estado corriendo.

El alto sentido aumentó mi visibilidad a través de la maleza, pero aun así casi la perdí: en un hueco entre tres árboles caídos, había un agujero oscuro, ahogado por una telaraña, en gran parte cubierto de hojas y ramas rotas.

Algo se movía entre las sombras dentro de la boca del agujero.

Parte 2.

Sin tiempo para pensar las cosas, salté de los árboles, apuntando directamente a la entrada de la cueva.

El viento pasó rápidamente, haciendo que mi cabello se agitara detrás de mí como una bandera. Usé el maná imbuido alrededor de mis piernas para empujar hacia abajo y hacia afuera para controlar mejor mi caída. Ambas dagas estaban empuñadas hacia atrás, preparadas para atacar.

La araña de patas de espada ni siquiera tuvo tiempo de sentir mi presencia antes de que chocara contra ella, la fuerza de nuestra colisión rompió su caparazón endurecido y nos lanzó a los dos a través de una densa pared de telarañas. Al mismo tiempo, mis dagas se clavaron en su espalda, entre donde las piernas estaban conectadas.

Rebotamos en la pared de la cueva — el cual resultó ser en realidad un agujero profundo que se hundió casi directamente en la oscuridad — antes de detenernos, suspendidos en las telarañas pegajosas como cuerdas.

Debajo de mí, la araña de patas de espada se movía débilmente, sus patas afiladas cortaban la telaraña, su interior rezumaba por la grieta en su abdomen y los agujeros en su espalda.

Respiraciones jadeantes aterrorizados vinieron desde arriba.

Atrapada como ... bueno, como una mosca en una telaraña, la niña elfa estaba tirando y halando de la trampa, pero no hizo ningún progreso para liberarse. Sus ojos, incoloros en la cueva oscura, estaban muy abiertos por el terror, y todo su cuerpo se expandía y contraía con respiraciones rápidas y superficiales.

“Tranquilízate, las arañas están...”

Me interrumpieron sus gritos cuando algo se abalanzó desde abajo y destrozó a la moribunda araña con patas de espada de la telaraña. El ataque fue tan rápido que la criatura ya había desaparecido con su captura antes de que pudiera verla.

La aparición de esta bestia de maná aún más grande y peligrosa envió a la niña a espasmos de terror. Se retorció y giraba en las hebras pegajosas, solo atrapándose más a fondo con cada movimiento.

“¡Maldita sea, deja de moverte!” Sin embargo, no sirvió de nada. Mis palabras cayeron en oídos sordos, y la refriega de la chica seguramente atraería a la bestia de maná hacia nosotros una vez que hubiera terminado con la araña de patas de espada.

Usando mis dagas, comencé a cortar las cuerdas de seda de araña, con cuidado asegurándome de que todavía estuviera sostenida y no cayera en picado en las fauces que esperaban de cualquier horror subterráneo que viviera en esta cueva.

Una vez que estaba libre y en cuclillas a salvo en una saliente áspera gastada en la pared de la cueva, concentré maná en mis ojos y oídos y miré hacia la oscuridad.

Pude distinguir parte de una forma segmentada y enrollada en una caverna debajo. Se retorció mientras devoraba a la araña de patas de espada, los consiguientes ruidos de chasquidos y crujidos resonaban a través de la entrada de la caverna.

Aunque solo podía ver una parte del cuerpo de la bestia, podía decir que era enorme — al menos diez metros de largo, tal vez más.

Estaba formado por partes segmentadas, cada una sostenida por varias patas, y me recordó a un ciempiés gigante. La poca luz que llegaba al fondo del pozo se reflejaba en gruesas placas de armadura quitinosa.

No reconocí a la bestia, ni sabía de su clasificación, pero estaba segura de que era poderoso.

La elfa todavía se agitaba salvajemente contra la telaraña, enviando temblores a través de ello, como tocando la campana de una cena para la criatura de abajo.

Sabía que yo podía salir con bastante facilidad, pero alcanzar a la chica requeriría que me arrojara de nuevo al medio de la red, poniéndome en una posición muy mala para defenderme de otro ataque.

Sería una mentira decir que no consideré simplemente salir y dejar a la elfa a su suerte.

Sin embargo, en lugar de saltar hacia arriba y fuera de la cueva, bajé más. Tan cuidadosa y silenciosamente como pude, usando maná del viento para amortiguar el ruido, salté de saliente en saliente hasta que estuve justo debajo del borde del techo de la caverna que se abría desde el pozo de caída.

La caverna no era tan grande como esperaba, aunque apenas pude distinguir un puñado de agujeros oscuros donde otros túneles salían de la guarida de la bestia de maná, quizás extendiéndose hacia una red más grande de madrigueras.

Tenía veinte pies desde el techo de la caverna hasta el suelo rugoso, y quizás diez o cuarenta pies de diámetro.

La enorme bestia de maná estaba justo debajo de mí.

Como había pensado desde arriba, se parecía mucho a un ciempiés gigante cubierto de una gruesa placa. Sin embargo, era más grande de lo que había imaginado. Mucho más grande.

Tenía dos antenas largas que brotaban de la parte superior de su cabeza plana, sondeando constantemente a su alrededor, y dos mandíbulas curvas, cada una tan larga como yo de alta. La cosa podría partirme por la mitad con un solo mordisco.

Su parte trasera se estiro y se estrechó, curvándose en dos colas de púas, parecidas a escorpiones.

Entonces me di cuenta de lo que era. *Un ravager...*

La bestia de maná de Clase S se movió, relajándose alrededor de su comida de corta duración. Ahora que estaba más cerca, estaba segura de que tenía al menos quince metros de largo, pero la forma en que se enrollaba alrededor de sí mismo ocultaba su verdadero tamaño.

Los Ravager eran criaturas excavadoras que generalmente vivían en las profundidades de las partes más salvajes de los Claros de las Bestias. Ellos cazaban otras bestias de maná de Clase S, como el hydrax de hierro y el oso pardo de medianoche, colocando trampas como este eje de caída y hostigándolos con otras bestias más débiles.

O niña elfo, pensé amargamente para mí.

Pequeños temblores corrían a lo largo de la red de telarañas, que continuaba hasta el suelo de la caverna. El ravager ya sabía que tenía más presas en su trampa, estaba seguro, pero la araña de patas de espada le había quitado el filo a su hambre, por lo que se estaba tomando su tiempo para llegar a su siguiente bocadillo.

Tal vez yo tendría tiempo suficiente para salir del túnel — si estuviera dispuesta a dejar a la chica atrás. Incluso entonces, eso era un tal vez.

Y la criatura aun estaría aquí, demasiado cerca del Muro para su comodidad.

Trepando de nuevo, me arrastré alrededor del borde del túnel vertical, aferrándome con fuerza a la pared de tierra justo encima de donde se abría a la caverna más amplia.

Podía escuchar al ravager moverse, sus cientos de patas batiendo la tierra con un sonido de raspado engañosamente silencioso.

Su cabeza apareció debajo de mí, las antenas palpando frente a el, pinchando las redes y subiendo por las paredes. Me recordaron a un par de gusanos gigantes arrastrándose por la tierra.

Parte 3

Un grito desigual vino desde arriba.

El ravager se detuvo, todo su cuerpo temblando mientras se preparaba para lanzarse por el túnel y devorar a la chica.

Sin opciones, me dejé caer directamente hacia abajo, aterrizando en la espalda de la bestia de maná Clase S justo detrás de la cabeza, y conduje ambas hojas hacia un espacio entre dos de las placas voluminosas que formaban su exoesqueleto.

De repente, el ravager se empezó a mover, el cuerpo se retraía hacia atrás fuera del túnel de entrada con sorprendente velocidad. Tropecé y caí sobre mi estómago, mis cuchillas fallaron, raspando el duro caparazón en su lugar. El ravager continuó moviéndose, retorciendo por mucho desde túnel para girar hacia adentro en la caverna, acercándome a las colas de escorpión gemelas que se enroscaban desde su otro extremo.

Mi cuerpo se deslizó por las suaves placas blindadas hasta que caí rodando por el costado del ravager.

Sin querer caer en el camino de las piernas agitadas, me empujé, lanzándome lejos de la bestia de maná, luego envié una ráfaga rápida de maná de viento para enderezarme y aterrizar sobre mis pies.

El ravager me rodeó como una pared viviente, sus piernas pisando fuerte a través del suelo blando mientras la cabeza ancha y plana flotaba hacia adelante y hacia atrás, las largas antenas sintiendo el techo, el suelo y a lo largo de su propia espalda.

Las colas de púas flotaban sobre el, listas para atacar. Esperaba que me cayeran encima en cualquier momento, pero el ravager se contuvo.

Mantuve mi lugar, agachada en el suelo en medio de la masa retorcida de piernas y segmentos blindados. El ravager estaba disminuyendo su velocidad y, después de unos segundos más, dejó de moverse por completo, a excepción de los sensores.

Todo el enorme cuerpo cayó, presionándose contra la tierra. Las antenas recorrieron el suelo de la cueva, muy lentamente. La cabeza — y las mandíbulas— me apuntaban directamente.

El ravager no tenía ojos.

Esta bestia de maná era completamente subterránea y, me di cuenta, ciego. Cazó presas grandes y poderosas por las vibraciones que hacían al moverse por la superficie. No estaba acostumbrado a luchar contra cosas mucho más pequeñas que el, lo cual normalmente no representaría ninguna amenaza.

Pero, ¿qué tan sensibles eran esas antenas?

Condensando cuidadosamente una bala del tamaño de una canica de maná del atributo viento en mi mano, la disparé a la pared trasera de la cueva, donde impactó con un ruido sordo.

El ravager se retorció con una velocidad horrible y sus colas gemelas atacaron, abriendo profundos surcos en la tierra. El cuerpo se desenrolló a mi alrededor mientras se movía para inspeccionar el lugar, las antenas sintiendo a su asesino.

Volví a examinar lo que podía ver de la cueva, buscando una salida a la situación. Esto no se veía bien.

No tenía forma de saber a dónde iban los otros túneles, y no podía llegar a ninguno de ellos sin llamar la atención del ravager. Podría moverse más rápido que yo, y un golpe mortal podría provenir de cualquier extremo.

Si corriera hacia la boca de la cueva, ¿podría subir y salir lo suficientemente rápido para escapar de las mandíbulas de la bestia de maná? Quizás, si el ravager pudiera distraerse.

Antes, no me había encontrado inmediatamente después de que me caí de su espalda, lo que me hizo pensar que mis movimientos no eran detectables por encima de los suyos. Si pudiera ponerlo en movimiento ...

Condensando otra bala de maná entre mis dedos, la disparé sobre la amplia espalda del ravager y en la boca de uno de los túneles conectados. Sin embargo, cuando impactó contra la pared del túnel, era tan indistinto que incluso mis oídos mejorados con maná no lo oyeron.

Dado que la bestia de maná no se lanzó inmediatamente por el túnel, solo podía asumir que tampoco se había dado cuenta.

El túnel estaba demasiado lejos. Como un aumentador, solo podía enviar mi maná hasta cierto punto. Las balas simplemente no tenían la energía para causar suficiente ruido para llamar la atención de la bestia.

Un gemido vino del túnel vertical detrás de mí, causando que la cabeza y las antenas del ravager giraran en esa dirección.

El túnel que había elegido para mi distracción estaba directamente al otro lado de la caverna desde la entrada, lo más lejos posible. Quería llevarlo más lejos de donde necesitaba escapar, pero había otros túneles más cercanos.

Antes de que el ravager pudiera decidir regresar a su trampa y comer a la elfa como bocadillo, envié tres rápidas ráfagas de aire al túnel lateral más cercano.

El primero golpeó el suelo justo en frente de la boca del túnel, enviando un chorro de tierra suelta. El segundo golpeó la pared del túnel un momento después, y el tercero golpeó contra el techo a unos seis metros de profundidad.

El ravager se movía antes de que la tercera bala impactara, desenrollando su largo cuerpo y llenando la caverna con el sonido de cientos de pasos rápidos.

Disfrazada por el ruido, corrí hacia la salida y comencé a saltar por el túnel, cada salto potenciado por el maná arremolinándose alrededor de mis piernas.

La niña todavía estaba atrapada en las telarañas, pero me sorprendió ver cuatro enredaderas que bajaban serpenteando desde el bosque de arriba, serpenteando a través de las telarañas para envolverla, tratando de liberarla.

Pasé junto a ella y salí de la boca de la cueva. Agarrando la enredadera más gruesa, que estaba envuelta alrededor de su cintura, tiré.

Cuerdas pegajosas de telaraña de ravager se aferraron a ella incluso cuando la sacaron de la cueva y la colocaron suavemente sobre uno de los grandes troncos que ocultaban la trampa. Tan pronto como estuvo a salvo, las enredaderas se retorcieron hacia mí, convirtiéndose en una barricada que me separaba de la niña.

Me miraba con grandes y temerosos ojos del color de menta fresca. Su rostro delgado y anguloso estaba manchado de tierra y sangre, y su cabello rubio brillante era una maraña de hojas, ramitas y telarañas.

En voz muy baja, le dije: “No hay tiempo. Tenemos que irnos,” y le hice un gesto para que me siguiera.

Ella no se movió.

Di un paso hacia ella, pero una de las enredaderas me golpeó como un látigo. Mi antebrazo se levantó para bloquearlo, y cuando se enroscó a mi alrededor, di un fuerte tirón que partió la enredadera por la mitad.

La niña se estremeció y trató de alejarse de mí, pero su palma resbaló contra el musgo resbaladizo que cubría el tronco y cayó hacia atrás con un grito corto y agudo.

Un instante después, el sonido retumbante de un par de cientos de piernas tirando de un cuerpo blindado de quince metros de largo por un túnel de tierra ahogó todo lo demás.

Apenas tuve tiempo de saltar hacia las ramas que se inclinaban sobre la abertura de la cueva antes de que el ravager saliera de su agujero. No tuve cuidado, al salir de su camino rompí algunas de las delgadas ramas mientras trepaba por el árbol, haciendo el mayor ruido posible.

El ravager se apresuró a seguir eso, su largo cuerpo se elevó más y más alto fuera del agujero, luego se inclinó hacia el árbol con el estrépito de las ramas que se partían. Las mandíbulas parecidas a guadañas se cerraron con un resonante crujido a solo unos metros por debajo de mí.

En el suelo del bosque, la niña se alejaba corriendo, poniendo distancia entre ella y la batalla.

Plantando mis pies firmemente en la base de una rama gruesa, di un salto mejorado con maná que me llevó casi seis metros arriba del árbol, dándome un segundo para respirar.

El ravager había salido por completo del túnel ahora y se había enrollado alrededor del tronco del árbol para seguir trepando detrás de mí. Hubo un gemido cuando las raíces se desprendieron del suelo y el árbol se inclinó peligrosamente hacia un lado, incapaz de soportar la masa de la enorme bestia de maná.

¿Nos seguiría si saltara y me escapara? Incluso si no fuera así, ¿cuánto tiempo tardaría el ravager encontrara el Muro? Podría excavar justo debajo de la barrera exterior y entrar directamente en la ciudad.

Eso sería una masacre.

Las antenas estaban casi a mi nivel, moviéndose de un lado a otro mientras me detectaban — y sin las cuales el ravager sin ojos quedaría lisiado.

Sentí que mi rostro se torcía en un gruñido de concentración mientras me dejaba caer de la rama en la que estaba parada, con las dagas listas. Cuando pasé por la cabeza de la bestia de maná, barrí las dagas gemelas hacia afuera, cada una moviéndose en un arco suave que corto en dos a una de las largas antenas.

La carne gomosa se separó fácilmente, pero las mandíbulas se cerraron como una trampa con resorte, atrapando algunos mechones de mi cabello y arrancándolos de mi cabeza cuando caí. Dejando escapar un grito de enojo, giré ambas dagas y las clavé en la parte inferior del ravager, que no estaba tan blindada como las placas en su espalda.

Un chillido como el de una cigarra gigante puso mis dientes en el borde, pero me agarré firmemente a los mangos de mis dagas mientras continuaba deslizándome a lo largo del cuerpo del ravager, rasgando dos cortes largos en su vientre.

La sangre amarilla y viscosa caía a mi alrededor como lluvia. El ruido se hizo tan fuerte y tan terrible que me preocupaba desmayarme. De repente, fui machacada entre la bestia de maná y el árbol, inmovilizada allí, aturdiéndome.

Luego volví a caer, rodeada de madera astillada y la carne de color rojo oscuro del ravager.

Parte 4

El grito de la bestia de maná había borrado todo pensamiento de mi cabeza. Ni siquiera podía concentrarme lo suficiente para usar maná, por lo que caí libremente hasta que golpeé el suelo con un golpe que me estremeció los huesos. Un dolor distante tiró de mi lado izquierdo, y me pregunté distraídamente cuántas costillas me había roto. El estruendo del cuerpo segmentado y plateado del ravager golpeando el suelo a mi alrededor pareció durar mucho tiempo.

Tumbada en el suelo del bosque, con los ojos cerrados y los oídos zumbando, me pregunté ociosamente si la niña elfa habría sobrevivido. Debajo del insistente zumbido dejado por el ataque del grito del ravager, el bosque parecía silencioso. Ningún ruido de la bestia de maná era una buena señal, al menos.

Finalmente, después de lo que pudieron haber sido unos pocos segundos o unos minutos, intenté rodar sobre mi costado y empujarme a una posición sentada. Un dolor profundo y sordo debajo de mis costillas me dejó sin aliento, obligándome a recostarme.

Dejé escapar un suspiro y moví tentativamente una mano hacia el lugar: algo sobresalía de mi costado.

Con esfuerzo, me obligué a abrir los ojos y me miré.

El agujón con púas de una de las colas parecidas a escorpión se había clavado en mi espalda baja, atravesándome todo el camino sobresaliendo por mi frente.

“Oh mie**rda.”

Sabía que necesitaba liberarme del agujón, pero era más fácil decirlo que hacerlo.

Examinando el suelo a mi alrededor, vi una de mis dagas medio clavada en la tierra a varios metros de distancia. Demasiado lejos para alcanzarlo.

Agarré la punta con púas de la cola e intenté romperla con la mano, infundiendo maná a mis brazos para darme fuerza, pero no pude hacer palanca sobre ello acostada sobre mi espalda.

“¿H-hola?”

La voz ligera y asustada vino del otro lado de la montaña de carne del ravager.

“Estás viva,” dije, el movimiento de mis músculos alrededor del agujón de la bestia de maná provocó una nueva ola de agonía que recorrió el resto de mi cuerpo. “Qué linda.”

“Su-Suenas ... ¿estás herida?”

“Estaré bien,” gemí, sin estar segura de sí era verdad. “¿Puedes llegar a mí?”

Escuché crujidos, como árboles movidos por el viento, luego sentí los pasos de la niña acercándose.

“Oh mi—”

Sin decir una palabra, señalé el lugar donde la daga sobresalía del suelo blando.

La niña corrió hacia el, luego regresó y lo tendió con cautela.

Al tomarlo, comencé a ver en el agujón duro como una piedra, tratando de quitar la púa para poder levantarme y liberarme. Después de unos segundos, me di cuenta de que mis músculos estaban fatigados, tan cansados que estaba teniendo dificultades por agarrar la cuchilla.

Mi respiración era superficial y podía sentir el calor irradiando desde mi pecho y cuello.

“Veneno,” dije suavemente, dejando que mis brazos se aflojaran por un segundo.

Los ojos muy abiertos de la niña de alguna manera se abrieron aún más, y extendió una mano temblorosa hacia la daga. “Puedo inten-intentarlo ...”

Resoplando, volví a cortar el agujijón lo mejor que pude. Era tan grueso como mi muñeca y tan duro como un cuerno. En diferentes circunstancias, probablemente podría haberlo hecho sin demasiados problemas, pero tal como estaban las cosas, sabía que había una posibilidad real de morir por el veneno antes de poder liberarme.

La niña miró por un tiempo, sus enormes ojos color menta mirándome, las lágrimas hacían brillarla incluso en la penumbra. Resistí el impulso de morderla, guardando mis fuerzas para el trabajo. Después de un minuto, pareció salir de un estupor y comenzó a correr, mirando el suelo del bosque.

“¿Qué estás haciendo?” Espeté, incapaz de ocultar mi irritación. ¿No podría ni siquiera *morir* en paz?

“Buscando,” ella replicó por encima de su hombro, luego la perdí de vista.

Mi cerebro cansado y envenenado no podía pensar en otra cosa que quisiera decir, pero un *crack* del agujijón del ravager me reenfocó. Yo había forjado un poco más a la mitad.

Con la hoja todavía alojada en el agujijón negro como palanca, agarré la punta parcialmente cortada y tiré. Se retorció, se partió y crujió, y finalmente se liberó.

Varias gotas de una sustancia viscosa espesa y negra salieron del extremo cortado.

Sin querer envenenarme más, tomé un pedazo de mi camisa y limpié todo el veneno que pude, luego comencé a deslizarme por el agujijón hasta que sentí que eso se deslizaba por mi espalda.

Me temblaban las piernas y todo me dolía como el infierno, así que me volví a sentar, con una mano sobre el agujero de mi estómago. La sangre corría libremente por mis dedos.

“Escucha,” dije cuando escuché pasos apresurados que se acercaban. “Hay un lugar al que puedes ir. El Muro. No está muy lejos.” Mis palabras se arrastraron un poco.

El cabello brillante de la niña rebotó cuando se arrodilló frente a mí y comenzó a meter algo en la herida. “Gírate un poco para que yo también pueda cubrir la parte de atrás.”

Así lo hice, aunque no pude procesar lo que estaba haciendo, así que continué dándole instrucciones. “Ve directo hacia el oeste, luego sigue las montañas hacia el sur. A solo unas horas de distancia.”

Después de que terminó con mi espalda, la niña se movió para sentarse frente a mí y me entregó tres pequeñas vainas verdes. “Toma, mastica esto. Rápido.”

Levanté una ceja y miré las vainas, cada una del tamaño de mi pulgar.

“Semillas til. Son un antídoto natural — y las hojas de ocimum detendrán el sangrado.”

Con un encogimiento de hombros, metí las tres vainas de semillas en mi boca y las mastiqué rápidamente. Cada uno contenía docenas de semillas diminutas que tenían un sabor ligeramente dulce a nuez.

La niña puso una mano en mi hombro y la presiono ligeramente. “Túmbate y descansa. Deja que tu maná te cure. Yo ... yo haré guardia, ¿de acuerdo?”

El temblor en su vocecita no inspiraba exactamente confianza, pero si su remedio no funcionaba, moriría de todos modos, así que me tumbé en el suelo y cerré los ojos de nuevo.

“Soy Camellia, por cierto. Gracias. Gracias por salvarme, quiero decir.”

“Jasmine,” murmuré con cansancio.

Capítulo 7 – Fuera del Escondite

Punto de Vista de Mica Earthborn.

“Mica se ve ridícula,” Gruñí, mirándome en el espejo mientras giraba y me ladeaba para verme desde múltiples ángulos.

Nosotras habíamos volado desde los Claros de las Bestias hasta Greengate bajo la cubierta de la noche, infiltrándonos en la ciudad en las primeras horas de la mañana. No había señales de los Alacryanos, así que entramos a hurtadillas a una casa abandonada para esperar.

Al menos, pensamos que estaba abandonado hasta que encontramos el cadáver de una joven mujer colgada de una viga expuesta en la cocina. Varay la había cortado, la pusimos en la cama individual de la casa y la cubrimos con una manta. Después de cantar una canción de muerte de los enanos, la dejamos descansar.

Ese fue un comienzo sombrío para nuestra misión.

Nos escondimos dentro de la casa de la difunta mujer durante dos días antes de que llegaran los Alacryanos. Fueron dos días tranquilos y reflexivos. Varay había caminado en círculos interminables e inquietos alrededor de la casa mientras Aya se sentaba y miraba a través de una rendija en la ventana cerrada. Le dije que esto era innecesario, ya que lo sentiríamos en el momento en que apareciera un retenedor en la ciudad, pero sorprendentemente no me escuchó.

Pasé el tiempo pensando. Fue una pena perder tal tiempo de calidad por el cual podría haber pasado atormentando a las otras Lanzas, pero el descubrimiento del cuerpo de la mujer había sido una especie de recordatorio de bofetadas en la cara del costo de esta guerra. Como una general, me había acostumbrado a ver los cuerpos de los soldados esparcidos por el campo de batalla, pero esas nunca fueron las únicas bajas.

¿A quién perdió ella en la guerra? Me preguntaba. ¿A quién perdió para que ella ya no pueda seguir viviendo?

Los nombres de los muertos resonaban en mi cabeza como tambores de cuero. *Olfred. Dawsid Greysunders. Glaundera Greysunders. Rahdeas. Alea Triscan. Bairon Wykes. Virion Eralith. Arthur Leywin.* Mis responsabilidades, mis compañeros ... ¿y cuántos más de Darv a estas alturas? ¿Enanos que había conocido desde Vildorial o el Instituto Earthborn? ¿Mi familia? Había tantas caras que nunca volvería a ver, voces que nunca volvería a escuchar.

Había estado en peligro de deprimirme un poco cuando finalmente sentimos la reveladora oleada de maná que anunciaba la llegada del retenedor.

“¿Preguntare nuevamente, por qué Mica tiene que usar la ropa de esta mujer muerta?” Pregunté, todavía examinándome en el espejo.

“Quiero ver a qué nos enfrentamos antes de arriesgarnos a atacar,” respondió Varay. “Si marchamos vestidas como Lanzas, atacarán inmediatamente o huirán, y no queremos que suceda ninguna de esas cosas.”

Varay y Aya también habían cambiado su armadura por ropa sencilla y capas con capucha. Ambos estaban más cerca del tamaño de la dueña anterior y lograron evitar parecer completamente estúpidas. La túnica de Aya estaba quizás un poco tensa, y los pantalones de Varay terminaban por encima de su tobillo, pero lo único en la casa que me quedaba era una túnica de hombre que habíamos encontrado arrugada en la parte de atrás del armario.

“Esto parece un saco de papas,” dije, manteniendo mi flujo constante de quejas. “Se supone que Mica es la bonita, no la desaliñada y regordeta.”

Aya se burló. “Nadie va a recordar lo que estamos usando. Ahora vamos—”

Ella se quedó en silencio cuando algo hizo que las partículas de maná a nuestro alrededor vibraran sutilmente. Una voz melosa brotó del aire. “Gente de Greengate. Es necesario que asistan a la plaza del pueblo. Tienen diez minutos.”

Las tres compartimos una mirada, todo olvidado excepto la misión.

“Supriman sus firmas de maná. Vamos.”

Aya y yo seguimos a Varay afuera y calle abajo. La casa de la mujer muerta estaba cerca del límite oeste del pueblo, por lo que fue fácil mezclarse con la multitud de habitantes confundidos que se dirigían lentamente hacia la plaza.

Su miedo era obvio, pero no los culpé por ello. Habrían sido estúpidos no tener miedo, considerando lo que les esperaba. Aun así, sabía que se iban a sorprender mucho cuando aparecieran las Lanzas.

Con nuestros rostros ocultos bajo nuestras capuchas — tuve que sostener del dobladillo de mi capa prestada para evitar que se arrastrara por el suelo — fuimos junto con los granjeros silenciosos de rostro pálido hasta que nos encontramos paradas en una amplia plaza.

La multitud estaba apretujada alrededor de una columna de piedra que se elevaba tres metros por encima de los adoquines. Un círculo de magos Alacryanos custodiaba la columna, pero todos los ojos estaban puestos en la mujer que estaba encima de ello.

Ella llevaba el uniforme gris y rojo de Alacrya. Su cabello era del color del fuego y parecía moverse con vida propia, como la llama de una vela parpadeante. Ella miró a la multitud con una sonrisa sutil, con las manos entrelazadas frente a ella.

El retenedor estaba dejando que su intención presionara a las personas debajo de ella. No asesino y aplastante, pero insuperable. Para estos humildes agricultores, debió sentirse como una deidad.

Lo he visto mejor.

Ella era bonita, seguro, y era lo suficientemente poderosa, y cualquier hechizo desviado de sonido que usaba para proyectar su voz de la manera que lo hacía era limpio, pero no daba miedo.

Mientras duró el silencio, examiné a los magos con ella, pero no eran nada especial. A pesar de ser soldados de alto rango con múltiples runas a lo largo de la espalda, estaban allí más para mostrar que por seguridad. No es que los aldeanos con horquillas fueran una amenaza para el retenedor.

Esto se siente demasiado fácil, pensé, las palabras de Aya acerca de que era una trampa volvieron a mí.

Cerrando los ojos, palpé la ciudad en busca de otras firmas de maná, pero el único mago que pude sentir fue un anciano entre la multitud, que parecía que una fuerte ráfaga de viento podría llevarlo hasta el Muro.

Sin embargo, un mago suficientemente poderoso, como cualquier otro retenedor, podría ocultar su firma de maná, así que no rechacé por completo la posibilidad de algún tipo de trampa.

No estaría tan mal, pensé distraídamente. *Como una venta de dos por uno, de retenedores Alacryanos. Dos moscas, una palmada.*

Parte 2.

“Gente de Greengate.” Las palabras brotaron en mis oídos como miel. *Bruta*. Metí un dedo en mi oído como si pudiera sacar la voz de la mujer. “Ya saben que su Consejo ha caído, sus ejércitos se han roto y sus guerreros más poderosos los han abandonado. El castillo volador es nuestro. Xyrus, Blackbend, Etistin, Vildorial, Zestier ... todos de Sapin, Elenoir y Darv son nuestros. Pero no se desesperen, porque no venimos como saqueadores.”

Ella le dio a la multitud una pausa practicada, dejando que esto se asimilara.

Cuando volvió a hablar, su voz se había suavizado en un tono cálido y acogedor. “Venimos aquí no para conquistar, sino como salvadores. Conocen a los asuras, los seres que durante mucho tiempo han adorado como deidades. Les han dicho que ellos los observan, pero esto es mentira. Los asuras los abandonaron, ellos nos abandonaron a todos... excepto uno. Uno de esos seres se preocupa por ustedes, y es por la voluntad de nuestro Alto Soberano, un *verdadero* asura, que Alacrya ha ganado esta guerra. Teníamos que ganar para poder mostrarles esta verdad.”

El retenedor hizo una pausa de nuevo, como si hubiera esperado el estallido de murmullos que siguió a sus palabras.

Miré a Varay a los ojos, ansiosa por callar a la mujer Alacryana, pero ella me dio una pequeña sacudida de cabeza. Rechinando los dientes, me voltee hacia el retenedor, esperando ver qué otras mentiras se derramarían de sus labios rojos.

“Mi nombre es Lyra Dreide. He venido aquí para extenderles la buena voluntad del Alto Soberano, para expresarles que es hora de dejar atrás nuestro conflicto y extendernos mutuamente las manos de la amistad.”

“¿Es con ‘amistad’ que ustedes torturan a los estudiantes en Xyrus?”

Un silencio cayó sobre la multitud mientras todos miraban a su alrededor en busca de quien hubiera hablado. Un pequeño grupo de personas aterrorizadas se alejaba de un joven rubio, dejándolo aislado y abandonado bajo la mirada firme del retenedor.

El orador parecía menos seguro ahora que la atención del retenedor se había centrado en él, pero siguió adelante de todos modos. “¿Es con la amistad que destrazan a nuestras familias, haciendo que cualquiera que les desafíe, enfrenten las cosas horribles que hacen, desapareciéndolos en la noche?”

La mirada de Lyra Dreide se posó en la muchedumbre silenciosa, con expresión suave. “Siempre habrá quienes rechacen la paz que ofrecemos, pero por el bien de todos, los agentes del caos y la perturbación deben ser tratados con firmeza.”

El suelo tembló cuando una columna de tierra se levantó bajo los pies del joven, llevándolo por el aire y causando pánico. La multitud se apresuró a alejarse aún más.

“No me agrada esta violencia,” continuó el retenedor, “pero la paz sólo puede mantenerse mediante la aplicación cuidadosa de la fuerza. Observen, todos, y recuerden el destino de este hombre.”

Me encontré con los ojos de Varay de nuevo y ensanché los míos como si dijera: “¿Puede Mica derribar a esta per**ra de lengua de serpiente de su pedestal ahora?” La humana Lanza me asintió bruscamente antes de lanzarse al aire, colocándose entre la mano extendida del retenedor y el rubio granjero.

La escena se congeló.

Los aldeanos aterrorizados miraron a Varay con expresiones de confusión y conmoción. Lyra Dreide puso mala cara y los labios pintados se fruncieron profundamente. El círculo de soldados activó sus runas mientras avanzaban con las armas desenvainadas.

“Cada palabra que dices está llena de falsedad,” dijo Varay con frialdad. “Eres una mentirosa y una asesina. Yo soy Varay Aurae, y no dejaré que lastimes a otro Dicathiano.”

Lyra Dreide se alisó el uniforme y se puso muy erguida. “Varay Aurae, nombre en clave Zero. Tú y tus compañeras — Mica Earthborn, Ohmwrecker; Aya Grephin, Phantasm; y Bairon Wykes, Thunderlord — son fugitivos buscados por el Alto Soberano. Les permitiré exactamente una oportunidad de entregarse pacíficamente.”

Dejé escapar una risa feliz antes de volar unos metros del suelo. “Bueno, Liar Dried-up” — bufé ante mi improvisada pronunciación incorrecta de su nombre— “¿Te acusamos de ser increíblemente tonta!”

Ella me frunció el ceño antes de escanear rápidamente a la multitud hasta que también encontró a Aya. “Tres de las famosas Lanzas juntas en un solo lugar. Es mi día de suerte, supongo.”

“Realmente no lo es,” respondí alegremente.

El retenedor cayó con una rodilla y sus guardias se levantaron de un tirón golpeando la columna sobre la que estaba parada, convirtiéndose eso en su propia fuente de gravedad. Un escudo cilíndrico de hielo de al menos un pie de espesor se condensó alrededor de la columna y los Alacryanos, separándolos de la multitud, y luego una niebla que se extendía del suelo bajo sus pies, trepaba por las piernas y los torsos de los soldados.

Gritos y el crepitar de hechizos resonaron en el tubo congelado cuando los Alacryanos intentaron contrarrestar nuestros ataques, pero sus hechizos solo rebotaron y los soldados rápidamente se volvieron unos contra otros mientras las ilusiones de Aya se filtraban en sus mentes. Todo el pueblo pareció contener la respiración mientras observaba la carnicería que se desarrollaba, pero duró poco. En unos momentos, los soldados estaban todos muertos.

En la parte superior del pilar, Lyra Dreide se puso de pie lentamente. Liberé el hechizo de gravedad y traté de empujar a través de su control de la columna de piedra y convertirla en arena, pero ella sostuvo la estructura contra mí.

El pilar gemelo, donde había detenido al joven que había hablado en su contra, se derrumbó en cambio, enviándolo a caer en picado sobre los restos irregulares. Pensé que lo empalarían entre los escombros, pero Aya lo agarró por la parte de atrás de su túnica en el último momento.

El cilindro de hielo explotó hacia afuera con un estruendo ensordecedor, enviando fragmentos afilados a la multitud. Varay gritó mientras obligaba a los proyectiles a estallar en una ráfaga de lodo inofensivo, pero no antes de que varios aldeanos cayeran al suelo con gritos de dolor.

Demasiadas oportunidades para daños colaterales. “¡Corran, trozos de carbón!” Grité, animando a la multitud a retirarse.

Un globo azul brillante apareció alrededor del retenedor mientras Varay se concentraba en otro hechizo. El aire en el interior se enfrió tanto que la humedad comenzó a condensarse y revolotear como grandes copos de nieve, pero el vapor salía de la piel del retenedor.

“¡Ella está contrarrestando nuestros hechizos!” Grité, agachándome y hundiendo mi mano en el suelo. Un enorme mazo de piedra se formó en mi puño. A pesar de que el arma volvía a tener la mitad de mi altura, la manipulación de la gravedad a su alrededor la hacía sentir liviana como una pluma.

Esperé hasta que la superficie de la burbuja congelada estalló antes de lanzarme al retenedor, mi mazo gigante describiendo un arco en el aire. Sin embargo, antes de que la alcanzara, una especie de vibración desgarró mi arma, dejándome sosteniendo nada más que un puñado de arena.

Así que le di un puñetazo con eso a cambio.

Su cabeza se balanceó hacia atrás cuando mi puño hizo contacto con su nariz, pero su pierna se movía hacia mi rodilla al mismo tiempo. Me hice lo suficientemente pesada como para

que mis pies crujieran en la columna, y cuando su patada aterrizó, simplemente rebotó de nuevo.

Le di lo que consideré mi sonrisa más frustrante justo antes de que el pilar debajo de mí se derrumbara, enviándome hacia el suelo como una catapulta debido a mi peso. Junto con mil libras de roca, me estrellé contra los restos de los soldados Alacryanos, aplastándolos hasta convertirlos en pulpa roja.

“Ew,” gemí mientras sacaba un trozo de algo húmedo de mi cabello.

Parte 3

Encima de mí, dos hechizos de hielo diferentes chocaron con el retenedor, que estaba flotando en una corriente de maná con atributo de viento. Pude ver las vibraciones, como líneas negras onduladas escritas en el aire, ya que hacían que el hielo se rompiera antes de llegar a ella.

Lyra Dreide parecía tener un control muy preciso del maná, influyéndolo directamente para contrarrestar nuestros hechizos en lugar de lanzar sus propios hechizos, lo que le permitió contrarrestar sutilmente casi todo lo que le estábamos lanzando.

Sintiendo el maná del atributo tierra en los trozos de piedra a mi alrededor, los envié de regreso al cielo. En lugar de desintegrarse, una corriente de viento los atrapó y los arrojó a través de la plaza del pueblo, de modo que cayeron como una lluvia sobre la multitud que se retiraba.

Ups.

“¡Ten cuidado con los aldeanos!” Varay gritó.

“No hables idioteces,” murmuré mientras salía de los escombros.

Al ver nuestra vacilación, el retenedor dejó escapar una risa que resonó en todo el pueblo, rodando sobre sí misma, convirtiéndose en una ola tras otra de ruido que creció hasta que el vidrio se hizo añicos y las maderas se astillaron.

Me tapé los oídos con las manos, pero sonaba como si el ruido estuviera dentro de mi cabeza. Podía sentir que me dolían los huesos, los latidos de mi corazón saltaban con el ritmo de la risa, pero luego eso se fue.

Varay se había visto igualmente afectada, me alegré de verla, pero Aya fue capaz de contrarrestar el hechizo desviado con uno propio. *Mica no puede ser la Lanza más débil. Eso sería humillante.* A diferencia de nosotras tres, los aldeanos que quedaron en la plaza del pueblo no tenían maná para amortiguar el ataque. Todos se derrumbaron al suelo y no podría estar segura de si estaban vivos o muertos.

Aunque el ataque fue efectivo, pareció haber agotado a nuestra oponente. Lyra Dreide se hundió, su cabello revuelto colgando flácido alrededor de su rostro haciendo puchero, sus brazos colgando a los lados.

“Cylrit, bastardo, ¿En nombre de Vritra dónde estás?” murmuró, su voz llenándose a través de la plaza en su propio hechizo de viento.

“¿Las cosas no van según lo planeado?” Me burlé, metiendo mis pulgares en el cinturón grueso que había usado para mantener mi saco de papas de un atuendo juntos y mirándola como si no me importara nada en el mundo. No había ninguna razón para que ella necesitara saber que su hechizo me había dejado con un silbido persistente en mi oído izquierdo, el cual pensé que podría tener un poco de sangre goteando.

“Basta de hablar,” espetó Aya desde mi izquierda. “Terminemos esto.”

El retenedor gruñó, su altivez y porte regio desaparecieron. “Se arrepentirán de haber salido de su escondite, Lanzas. La próxima vez no estaré sola.”

“¿La próxima vez?” Pregunté, ladeando mi cabeza interrogativamente. “Es lindo que pienses que habrá una próxima vez.”

Las irregulares líneas negras de su hechizo protector atravesaron el aire a su alrededor, formando una sólida barrera.

Aya lanzó un aluvión de chakram redondo formado por viento condensado que giraba, cortaba y giraba alrededor del campo de batalla, golpeando a Lyra Dreide desde todas las direcciones, pero se disiparon tan pronto como pasaron por las vibraciones. Varay conjuró una tormenta de balas congeladas que deberían haber destrozado el retenedor, pero ni una sola logró atravesarlo.

Lyra Dreide *gritó*. A diferencia de la risa, que era una ola ondulante de construcción, un ruido debilitante, esta era una sola nota aguda que cortaba como un cuchillo. Me envolví en maná, reforzando la capa dura que ya se adhería a mi piel, y Aya conjuró una niebla espesa que vibró con un tono bajo para contrarrestar el ataque, pero aun así fue suficiente para quitarme el aliento de los pulmones.

Mareada, miré al retenedor.

Dentro de su jaula, Lyra Dreide había sacado algún tipo de dispositivo de un anillo dimensional. No pude verlo claramente a través de las ondas negras en el aire, pero experimenté un momento de vago reconocimiento antes de que encajara en su lugar. Había visto algo así años antes, en la Academia Xyrus.

“¡Ella está tratando de huir!” Varay gritó, llegando a la misma conclusión que yo: el retenedor tenía algún tipo de dispositivo de teletransportación y ella estaba tratando de ganar el tiempo suficiente para activarlo.

“¿Cómo rompemos esa barrera?” Aya gritó mientras redirigía la niebla para que se condensara alrededor de la magia del retenedor, pero siseó y explotó al pasar a través de las vibraciones, disipándose inofensivamente.

Le guiñé un ojo a la elfo Lanza. “Deja eso a Mica.”

Lyra Dreide había contrarrestado fácilmente todos nuestros hechizos que utilizaban hielo, viento o tierra, pero definitivamente había tenido problemas para escapar del aumento de gravedad que había creado. Parecía probable que ella no pudiera contrarrestar *todo tipo* de magia, y yo conocía el hechizo. Si eso funcionó contra una Guadaña ...

Centrándome unos pocos pies por encima de la barrera, comencé a condensar la gravedad en un solo punto. Mis oídos sonaban y el sudor corría por mis ojos mientras enfocaba todas mis prodigiosas capacidades en ese hechizo, dejando que el maná saliera de mi núcleo lo más rápido posible.

En cuestión de segundos, la atracción gravitacional del hechizo de Singularidad fue lo suficientemente fuerte como para que el retenedor se diera cuenta. Su cabello como una llama ardía desde su cabeza, y estaba siendo arrojada por la corriente de aire que la mantenía en vuelo mientras luchaba por mantener su concentración mientras también intentaba activar el artefacto de teletransportación.

Las vibraciones visibles a su alrededor comenzaron a deformarse, perdiendo su forma cuando la barrera se derrumbó bajo la presión del agujero negro. Toda la barrera estaba siendo empujada hacia arriba, pero Lyra Dreide no podía dejarse arrastrar por eso o sería arrastrada al hechizo y aplastada.

Eso no era exactamente lo que estábamos tratando de lograr, pero si sucedía... oh bueno.

Varay y Aya se quedaron al lado, con los hechizos listos, y cuando la jaula de maná vibrante se partió, como la cáscara de una naranja, ambas atacaron. Una bala de viento atravesó el artefacto de teletransportación solo un instante antes de que un bloque rectangular de hielo transparente se formara alrededor del retenedor, encapsulándola dentro.

El bloque quedó suspendido en el aire por un momento antes de caer al suelo con un fuerte golpe. En su interior, Lyra Dreide estaba perfectamente sujeta, incapaz de moverse ni un centímetro. Sus ojos miraban alrededor, frívolos y salvajes por el miedo y la frustración.

Podía ver sus labios moviéndose cuando empezó a suplicar piedad — o maldecirnos, era difícil de decir — pero ningún sonido escapó de la prisión de hielo.

“Eso es lindo. ¿Cómo se llama?” Le pregunté a Varay casualmente, saltando para pararme sobre el bloque de hielo y adoptando una pose apropiadamente victoriosa.

“Tumba de Hielo,” dijo, con la mirada recorriendo la destruida plaza del pueblo.

“Ese no es un muy buen nombre, ¿verdad?” Yo pregunté. “Mica inventó este hechizo llamado Bóveda de Diamante Oscuro. Ese es un buen nombre de hechizo. Ese ...”

“¿Mica?”

“¿M’hm?”

“Ve a ayudar a Aya a revisar a los aldeanos.”

Ignoré el tono helado en la voz de Varay y le dirigí una sonrisa mientras volaba hacia el cuerpo boca abajo más cercano. Cuando lo toqué, gimió y luchó por sentarse derecho. Era el joven que había sido lo suficientemente valiente — o estúpido — como para gritar a las mentiras del retenedor.

Al ver que no estaba muerto, le di una palmadita amistosa en la espalda. “No estoy segura de que puedas oírme, considerando la sangre que sale de tus oídos, pero estás vivo. ¡Felicitaciones!”

Lo dejé con un guiño y me dirigí al siguiente, silbando alegremente.

Capítulo 8 – La pobre y la más pobres

Punto de Vista de Jasmine Flamesworth

Abrí la puerta de la Posada Underwall y empujé a la elfa por delante de mí, con la esperanza de que verla ahuyentara las quejas de Dalmore.

El posadero nos miró con los ojos entrecerrados, luego frunció el ceño profundamente y puso los ojos en blanco. “No Jasmine, ya hemos ...” La voz del camarero fornido se apagó mientras miraba a la elfo medio muerta de hambre. “¡No me digas que has secuestrado a una niña!”

No pude evitar mi bufido de disgusto cuando la niña me miró alarmada.

“Viejo tonto, Dalmore. Estaba perdida, sola en el bosque.” Cuando siguió mirando, chasqué los dedos. “Necesita comida caliente. Una bebida.”

Dalmore se estremeció como si lo hubiera amenazado con golpearlo, luego desapareció en la pequeña cocina detrás de la barra. Los otros dos clientes de la posada nos miraron con curiosidad, pero rápidamente se dieron la vuelta cuando los miré.

Negando con la cabeza, llevé a la niña a la mesa más cercana y le hice un gesto para que tomara asiento, luego me senté frente a ella.

Nuestro camino de regreso de los Claros de las Bestias había sido rápido y silencioso por necesidad; Estaba débil, no estaba en condiciones de proteger a una niña de las bestias de maná si llamábamos la atención sobre nosotras mismas.

Los remedios de la niña me habían impedido desangrarme o sufrir una falla orgánica por el veneno, y una vez que me recuperé lo suficiente como para volver a ponerme de pie, recogí las mandíbulas del ravager, una buena cantidad de veneno, dos placas pesadas. desde su espalda, y su núcleo de bestia, que era todo lo que podía caber en mi anillo dimensional.

Esperaba que el ravager fuera comestible, pero las gruesas paredes de carne blanda debajo del caparazón apestaban y me preocupaba que la carne fuera venenosa, así que lo dejamos para que las otras bestias de maná lo devoraran.

La fatiga furiosa se había asentado en todos los músculos de mi cuerpo, y todo lo que quería era una bebida fuerte, un baño caliente y un merecido descanso de varios días.

“¿Jasmine?”

Al darme cuenta de que había estado mirando la mesa durante al menos un par de minutos, miré hacia arriba y me encontré con esos ojos verde pálido. “¿Hm?”

“¿Hay ... hay otros elfos aquí?” Su voz era apenas un susurro y llena de ansiedad.

Negué con la cabeza. El labio inferior de la elfa tembló.

Dalmore salió de la cocina con un bowl grande y humeante y una taza. Los dejó con cuidado en la mesa, luego se sentó, su mirada preocupada sobre la niña.

Me miró en busca de confirmación antes de tomar un sorbo del bowl. Un pequeño ceño cruzó su sucio rostro, pero siguió comiendo.

“Así que,” comenzó Dalmore, lanzándome una mirada por el rabillo del ojo, “¿Qué pasó? ¿Quién eres tú?”

“Mi nombre es Camellia Lehtinen,” respondió la niña entre cucharadas de caldo. “Gracias por la comida, señor.”

El viejo rostro cansado de Dalmore se iluminó. “¿Señor? Por favor, llámame Dal.”

La niña solo sonrió y siguió bebiendo su caldo. Cuando tomó un trago de la taza, sus ojos se abrieron. “¡Leche con miel!” Dio otro largo sorbo y luego sonrió a Dalmore. “Gracias, señor ... Dal. Este es mi favorito. Mamá solía ...”

El brillo momentáneo se desvaneció de la expresión de la niña y dejó la taza.

Dalmore le dedicó una sonrisa triste. “Continúa entonces, pequeña. Cuéntanoslo. Eso ayuda.”

Ella se secó las lágrimas. “Yo ... soy de una pequeña aldea, cerca de donde ... *ellos* atacaron por primera vez. Mi papá y mis hermanos se quedaron para pelear, con un grupo liderado por la Princesa Tessia, y mamá y yo ... fuimos con los demás, evacuando más al norte, hacia Zestier.

“Pero fuimos atacados por soldados que habían logrado rodear al grupo de la princesa, y mamá y yo nos separamos de los demás. Corrimos y corrimos, horas y horas después mamá se dio cuenta de que habíamos estado dando vuelta de regreso al sur.

“Intentamos encontrar nuestra aldea, pero los encontramos a *ellos* primero. Nos persiguieron. Mamá me dijo que siguiera corriendo, y luego ella — ella ...”

¿Cuánto tiempo había pasado desde ese asalto a Elenoir? ¿Había estado ahí fuera esta niña delgada como un palo, sobreviviendo sola, todo este tiempo?

Dalmore estaba haciendo suaves ruidos de murmureos, aparentemente haciendo todo lo posible por calmarse. “Está bien, pequeña. Ahora estás a salvo. Jasmine puede parecer de la clase mala, pero te cuidará bien.”

Le lancé una mirada de sorpresa, y de repente me desperté del todo.

¿Yo? ¿Cuidar a una niña? Contuve una burla burlona.

Aclarándome la garganta, dije: “Alguien necesita ayudarla a encontrar a algunos de su propia especie ...”

“Una buena idea,” dijo Dalmore alegremente. “Pero primero, ¿por qué no le damos a Camellia un baño caliente, ropa nueva y una cama para descansar, sí?”

Asentí lentamente. “No puedo pagar—”

El posadero rechazó mis palabras con un gesto. “¿Por qué no te encargas de conseguir algo de ropa nueva para nuestra nueva amiga aquí, y yo iré a encender un fuego debajo de la bañera?”

“Sí, está bien,” murmuré, contenta de tener la oportunidad de estar a solas con mis pensamientos, incluso si prefiero estar acostada en una cama tibia.

La niña me miró con nerviosismo. “¿Quizás debería ir contigo en su lugar?”

Negué con la cabeza con firmeza. “No, quédate aquí con Dal. No te preocupes, es un buen hombre y estarás a salvo aquí.” Le lancé una mirada que le dijo que sería mejor que cumpliera mi palabra. “No me iré por mucho tiempo.”

Ignorando la mirada de la niña que ardía en mi espalda, rápidamente dejé Underwall y me dirigí a otra taberna cercana. Antes que nada, necesitaba un trago.

Esto , también, estaba tranquilo. Tomé dos jarras rápidas de cerveza antes de colocar una mandíbula de cinco pies de largo manchada de sangre en la barra como pago — para disgusto del camarero — y luego volví a salir al aire frío de la noche, sintiéndome un poco mejor.

Desde allí, deambulé por la ciudad tomándome mi tiempo. El mercado se cerró casi por completo. Los pocos mercantes y comerciantes que se quedaron en el Muro tenían poco que vender, y no se molestaron en montar tiendas, sino que trabajaron y vendieron directamente desde sus casas.

Una de esas mujeres, cuyo marido era un soldado que todavía estaba allí, había sido costurera. Sabía que todavía ayudaba a remendar la ropa, así que me dirigí a su casa primero.

No había estado en su casa antes, así que me tomó vagar por la zona residencial y llamar a la puerta equivocada dos veces para encontrar la casa.

La mujer que respondió era joven, pero la vida de la esposa de un soldado la había envejecido prematuramente. Me miró de arriba abajo y luego dijo: “Lo siento, señorita. No puedo hacer mucho por esa porción. Sería mejor que se comprara ropa nueva.”

Reprimí una mueca y jugueteé con mi ropa y armadura ensangrentadas y arruinadas. “Estoy buscando ropa para una niña, más o menos así de alta” —Levanté la mano a la altura de mi hombro— “y delgada como un árbol joven.”

La mujer me lanzó una mirada evaluadora. “¿Tienes monedas? ¿O quizás un trueque? Encontrar telas decentes para ropa nueva no es fácil, ¿verdad?”

Mi ceño se deslizó, a pesar de mis mejores esfuerzos. “Soy un mago fuerte. Quizás haya algo que pueda ...”

Ella ya estaba negando con la cabeza y cerrando la puerta poco a poco. “No hay necesidad de favores. Si no tiene nada para intercambiar, me temo que no puedo ser molestada. Ahora buenas noches, señorita.”

La puerta se cerró en mi cara antes de que pudiera responder. Consideré darle una patada y darle a la miserable mujer un golpe en la cabeza, pero eso solo me llevaría de vuelta a la cárcel.

En cambio, di un paso atrás de la puerta y me quedé ahí parada por un minuto.

El croar de un hopper de lodo se elevó desde los Claros de las Bestias más allá del Muro. El olor a carne asada a fuego abierto se filtraba por las calles desde una de las casas cercanas. Alguien estaba cantando borracho una canción lenta y triste que no podía escuchar correctamente.

Mi mente recordó mi conversación con el capitán mayor. Más específicamente, al hombre con el que se había reunido antes que yo: el recaudador, Jeremiah Poor.

Nunca había visitado al enano con un título oficial. Quizás fue el Flamesworth en mí saliendo, pero no podía soportar la idea de hacer caridad. Pero claro, esto no era para mí.

Esto debería haberme hecho sentir a gusto, pero no pude evitar preguntarme por qué estaba haciendo esto. La pequeña elfa no significaba nada para mí. Ya casi muero para salvarla. ¿No era eso suficiente? No tenía la intención de convertirme en su tutora cuando la traje de regreso al Muro.

A mi pesar, me alejé de la casa de la costurera y me dirigí hacia el Muro. Sabía que el recaudador tenía una oficina en alguna parte. No me tomó mucho tiempo encontrarlo, ya que el primer guardia que encontré me abordó y exigió saber qué estaba haciendo al subir las escaleras hacia el interior del Muro mismo.

El joven, poco más que un niño, me llevó él mismo a la oficina de Jeremiah Poor, mirándome con suspicacia durante todo el camino.

Encontramos a Jeremiah todavía trabajando duro, revisando listas de artículos escritos en rollos de pergamino largos y rizados. Inmediatamente miró hacia arriba cuando entramos y sonrió amablemente. “Ah, Wendel. Y también la joven señorita Flamesworth.” El enano saltó de su asiento e hizo una pequeña reverencia. “¿Qué puedo hacer por ti?”

“Encontré a esta husmeando,” gruñó el joven guardia — Wendel — y señaló con la cabeza en mi dirección. “Dijo que te estaba buscando.”

Le di al guardia un saludo desdeñoso antes de concentrarme en Jeremiah. “Necesito algo de ropa.”

Miró mi atuendo y mi armadura en ruinas. “Puedo ver eso.”

“Para una niña, así de alta, muy delgada.”

El recaudador frunció el ceño y miró su lista. “Mucha ropa de niños dejado por las personas que fueron evacuadas, pero ¿te importa que te pregunte por qué necesitas esas cosas?”

Me irritaba la descarada desconfianza, pero realmente no podía culparlo por sus sospechas. “Encontré un refugiado elfo en los Claros de las Bestias.”

El enano se pasó la mano por la barba hirsuta, frunciendo el ceño preocupado, pero fue Wendel quien habló. “¿Y ha informado al Capitán Mayor Albanth sobre esto? Podría haber otros, deberíamos ...”

“No hay otros, pero hay que avisar a Albanth.” Le di una mirada fría. “¿Por qué no corres y te encargas de eso, Wendel? Hazle saber al capitán que le he traído otra boca que alimentar y que alguien debe cuidar de ella. Está en la Posada Underwall.”

El joven soldado miró de mí al recaudador. Parecía que estaba pensando mucho. Finalmente, asintió bruscamente, saludó a Jeremiah y se alejó rápidamente.

Negué con la cabeza y el recaudador se rió entre dientes.

“Buen muchacho. Uno de los siete hermanos que sirvieron en el Muro.” Jeremiah hizo una pausa y luego agregó: “Y el único que sobrevivió al asalto de la horda de bestias.”

El dolor de mi herida y el cansancio que me dolían los huesos empezaron a afectarme. Miré al enano a los ojos y me encogí de hombros. “Mucha gente buena murió. Ahora, ¿tienes algo de ropa para la niña o no?”

Capítulo 9 – Riesgos Necesarios

Punto de Vista de Lilia Helstea.

¿Dónde están? Me pregunté debiendo ser esta la décima vez.

Estaba de pie en las sombras fuera de la Casa de Subastas de Helstea, mirando las calles con impaciencia. ¿Me había equivocado al confiar en ellos para que hicieran esto para mí? De repente, mi plan parecía innecesariamente arriesgado.

Todo esto habría sido mucho más fácil si sus padres hubieran estado dispuestos a aceptar esto.

Escuché pasos ligeros, corriendo desde el camino y me escondí más profundamente en las sombras. Dos niños, ambos rubios y de aproximadamente la misma altura, aparecieron a la vista y dejé escapar un suspiro de alivio.

Luego aparecieron tres niños más detrás de ellos.

Me asomé a la calle y los saludé. Los gemelos rubios, un niño y una niña, susurraron algo a los demás, y los cinco niños corrieron — demasiado fuerte — en mi dirección.

Tenía la puerta abierta y les estaba haciendo señas para que entraran cuando llegaron. Con una última mirada a mi alrededor, cerré la puerta y me volteé para enfrentar a mi último grupo de refugiados.

Los gemelos estallaron en una explicación antes de que pudiera preguntar.

“Señorita Helstea, lo sentimos mucho ...”

“...amigos estaban siendo tratados horriblemente en la academia...”

“...preocupados de que ellos no estarían bien sin nosotros...”

“...padres se han enfrentado a...”

Levanté las manos en un gesto de rendición. “Está bien, está bien, ¡lo entiendo!”

Los tres recién llegados eran un poco más jóvenes que los gemelos, y el mayor parecía tener alrededor de diez años, mientras que el más joven tenía solo seis o siete como máximo.

“¿Nombres?”

La más joven, una niña de cabello oscuro y ojos oscuros, se escondió detrás de su hermano mayor. Este era el niño del medio quien habló. “Soy Miah. El nombre de mi hermana pequeña es Mara, y este es Holden.”

Me agaché para estar cara a cara con Mara. “¿Y de qué casa eres, Mara?” Ella se giró y escondió su rostro en la espalda de Holden.

“Somos miembros de la Casa Havenhurst,” dijo Miah, una versión más alta de su hermana pequeña, vacilante.

Tomando una respiración profunda para calmar mis nervios, me voltee hacia los gemelos.

Clara y Cleo Ravenpoor habían llamado mi atención casi por casualidad. Sus padres habían sido lo suficientemente rápidos para apoyar a los Alacryanos después de que Xyrus había sido tomada, por lo que los gemelos habían evitado lo peor que los Probadores tenían para ofrecer en la Academia Xyrus. No fue sorprendente, considerando que su hermano mayor, Charles, había sido parte del ataque a la academia en mi segundo año.

Skydark: Se imaginan a los gemelos como Clara y Yema...XD

Lo que sí me sorprendió fue encontrar a los dos niños de doce años de pie frente a las puertas que conducen a la Academia Xyrus y discutir sobre la posibilidad de huir.

Después de regañarlos por tener su conversación al aire libre donde cualquiera pudiera escucharlos, acompañé a los gemelos a su clase y les dije adiós, pero sus palabras se quedaron conmigo el resto de ese día y el siguiente.

Después de eso, inventé razones para encontrarme con ellos en la Academia, para pasar tiempo con ellos y hablar con ellos. En solo unos días, logré fomentar cierto parentesco entre nosotros, algo alentado por los Probadores, ya que eso ayudó a adoctrinar a los estudiantes más jóvenes.

Ellos dicen que la desesperación genera confianza, y creo que fue esto más que nada lo que llevó a los gemelos a decirme finalmente que odiaban lo que se les pedía que hicieran en la academia. Ellos querían huir, escapar de su familia y de su casa, pero tenían miedo.

Así que devolví su confianza a la mía y les dije que yo podía ayudar. No les di detalles, solo que yo podría llevarlos a un lugar seguro, y un tiempo y un lugar para reunirnos.

Supongo que debería haber sido un poco más específica, especialmente sobre no traer a nadie más, pero ya era demasiado tarde para eso.

Clara se retorció las manos mientras esperaba que yo dijera algo. “Ellos estaban siendo torturados ...” dijo finalmente.

Le di un leve apretón al hombro de la joven. “Entiendo. Solo he hecho los preparativos para ustedes dos, pero ... estoy segura de que puedo resolver algo, ¿de acuerdo? Por ahora, necesitamos...”

Tres golpes fuertes en la misma puerta lateral por la que habíamos entrado nos hicieron saltar a los seis.

Con la respiración contenida, miré hacia la puerta. Después de unos segundos, quienquiera que fuera golpeó nuevamente, más fuerte.

Agüité la mano para llamar la atención de los niños y me llevé un dedo a los labios, luego los guie rápidamente a través del almacén hasta un enorme montículo de cajas con una exhibición rodante de artefactos mágicos. Cuando se movió el estante, reveló un pequeño

espacio vacío dentro, completo con un piso grueso de mantas y almohadas, un artefacto de iluminación simple, un par de historias de aventuras y algunos bocadillos.

Esto estaría abarrotado con los cinco allí, pero no se podía evitar.

Los niños de ojos abiertos entraron arrastrando los pies al escondite y se sentaron sobre las mantas, hombro con hombro.

“No hagas ningún sonido,” ordené antes de volver a colocar el display en su lugar. “¡Y mantengan la luz apagada!”

Bang. Bang. Bang. Bang. Bang.

Examiné el nicho oculto para asegurarme de que había devuelto a su lugar el display correctamente, luego, en el último segundo, recordé bloquear ambos juegos de ruedas. Cuando me sentí cómoda de que los niños estuvieran debidamente escondidos, crucé corriendo el almacén hacia la puerta. Antes de abrirlo, me tomé un segundo para despeinarme el cabello y frotarme los ojos con fuerza, adoptando una expresión un poco adormecida, de recién despertada.

Bang.

Bang.

Bang.

Al tercer golpe, abrí de un tirón la puerta sobre un soldado con el uniforme de un mago de batalla Alacryano.

El hombre tenía los ojos marrones embarrados que me miraban con su nariz regordeta. No parecía complacido. “Te tomó bastante,” gruñó. “Durmiendo en el trabajo, ¿verdad?”

Pasé mis dedos por mi cabello y traté de parecer sorprendida — lo cual no fue demasiado difícil dadas las circunstancias.

“No creo que el maestro de esta casa de subastas esté en casa, ¿verdad?” Me miró de cerca mientras yo negaba con la cabeza. “He oído hablar de Victor Helstea. Me sorprende que no pueda encontrar mejor ayuda, considerando las asignaciones que le han dado.”

No me atreví a informarle a este Alacryano que el nombre de mi padre era *Vincent* Helstea, o que normalmente habría un par de guardias nocturnos apostados en la Casa de Subastas de Helstea para proteger los artefactos. Padre había dejado “accidentalmente” una abertura en el horario, lo cual era más fácil que explicar a sus guardias por qué pasaría la noche allí con un par de niños nobles fugitivos.

“Puedo—”

“Soy Sanborn Troel, y voy a necesitar que te hagas a un lado para poder echar un vistazo.”

“¿Y por qué sería eso, exactamente?” Pregunté, manteniendo mi voz firme a pesar de mi corazón acelerado.

Sus ojos se entrecerraron. “No necesito explicarte, escoria Dicathiana. Basta decir que soy un Centinela con un emblema al servicio de los Vritra, y como tal tengo toda la autoridad que necesito para moverte por la fuerza si es necesario.”

Tragué saliva, pero mantuve la barbilla en alto y no rompí el contacto visual con el hombre. “Y *yo* soy Lilia Helstea, hija de Vincent Helstea, propietario de este establecimiento. Mi familia ha recibido autorización para continuar el funcionamiento de esta casa de subastas — que atiende principalmente a los Alacryanos que ahora residen en esta ciudad, debo añadir — además de ampliar nuestra red comercial.

“Hemos hecho todo lo que nos ha pedido su líder, por lo que tal vez no debería hablar tan audazmente sobre la escoria Dicathiana.”

Mi mandíbula estaba tensa, mi postura firme y mi mirada sin parpadear. Por dentro, sin embargo, de repente sentí como si mis tripas se hubieran convertido en anguilas y mi sangre en agua helada.

Quizás una súplica recatada hubiera sido más prudente, pero por lo que había visto, estos Alacryanos gobernaban con mano firme, y mi esperanza era que oponerme por mí y mi familia desviaría la atención del hombre de cualquier negocio que tuviera aquí.

Parte 2.

Sanborn Troel se inclinó hacia adelante, sonriendo. “Incluso el plebeyo Alacryano más humilde es mejor que tú, escoria Dicathiana. Háblame así de nuevo y haré que te revoquen las licencias de sangre y que los arrojen a todos desde las fronteras de la ciudad. ¿Es lo suficientemente claro para ti?”

Mi fachada orgullosa se resquebrajó y sentí que la sangre me abandonaba la cara. Mirando sus pies, asentí.

“Ahora. Muévete.”

Dudé solo un instante antes de hacerme a un lado, permitiendo que el Alacryano entrara al almacén. Miró a su alrededor, luego comenzó a caminar por los pasillos, su mirada aguda investigaba cada rincón y grieta.

“¿Has visto algo inusual esta noche?”

“No,” dije, un poco demasiado rápido. “Como dijiste, estaba durmiendo cuando llamaste.”

Él se burló. “¿Así que es posible que alguien haya entrado en este edificio sin que te dieras cuenta?”

Palidecí, agradecida de que no estuviera mirando en mi dirección. “Las — Las puertas estaban cerradas, así que — a menos que esté buscando a un mago poderoso, alguien que pueda pasar por alto las barreras — no creo que sea posible que alguien haya entrado, no.”

Él siguió caminando, hablando sin mirarme, su cabeza siempre moviéndose mientras escaneaba el almacén. “Unos cuantos niños Dicathianos han desaparecido. Su sangre, que ha

sido de gran ayuda en nuestro esfuerzo por establecer esta ciudad, creen ellos que fueron manipulados para que huyeran. Una patrulla de guardias vio a un grupo de cinco niños salir después del toque de queda a menos de cinco minutos a pie de aquí.”

Reorganicé mi rostro en pasiva curiosidad, por si acaso me miraba en busca de una reacción. “¿Por qué los Alacryanos se preocuparían por un par de niños desaparecidos? Conozco a muchos Dicathianos que han desaparecido desde que llegaron. ¿Quizás le gustaría una lista de nombres?”

Sanborn Troel levantó la tapa de un barril, liberando el fuerte olor a aceite de lámpara. “No me importa, y tampoco les importa a mis superiores. Pero si hay rebeldes Dicathianos operando en Xyrus ...” Cerró el barril y siguió moviéndose.

“Bueno, puedo asegurarle que un grupo de niños fugitivos no podría haber irrumpido en la casa de subasta...”

“No,” dijo distraídamente. “Supongo que no podrían haberlo hecho.”

A pesar de su declaración, el Alacryano mantuvo su circuito del almacén. Noté con preocupación que nos dirigíamos directamente hacia donde estaban escondidos los niños. *Los artefactos mágicos ocultarán sus firmas de maná. Hemos planeado esto*, me aseguré. De alguna manera, el pensamiento no me hizo sentir mejor.

Sanborn Troel se detuvo justo en frente del estante que mostraba la variedad de artefactos mágicos menores. La mayoría de ellos no valían mucho, pero mi mirada se detuvo en un artefacto metálico redondo del tamaño de una manzana.

“Qué vergüenza ver estos artículos atesorados por un humilde comerciante Dicathiano.”

“Nuestros compradores son en su mayoría Alacryanos,” dije, con la voz contraída por el nerviosismo a pesar de mis mejores esfuerzos por mantener la calma. Si los niños hicieran el más mínimo ruido ...

Él tomo una daga fina del perchero y lo sacó de su funda. La hoja brillante relucía apagada a la luz. “Quizás algo pequeño para mi disgusto ...” dijo, aparentemente para sí mismo.

“Por supuesto, estoy segura de que a mi padre no le importaría en absoluto,” respondí, inclinándome levemente. La daga era solo un artefacto menor: la hoja nunca se desafilaría ni se oxidaría. Si esto consiguiera que dejara de husmear y se fuera, valía la pena la inversión.

Me ignoró mientras sujetaba la funda oscura en su cinturón. De repente, una onda de maná salió de él, hormigueando mientras pasaba por cada centímetro de mi cuerpo.

Antes de que supiera lo que estaba sucediendo, el fornido Alacryano agarró el borde del display rodante y tiró, provocando que se volcara y se estrellara contra el suelo.

Salté a un lado, evitando por poco ser golpeada. El display se rompió, esparciendo artefactos por el suelo. La bola metálica rebotó y rodó debajo de una pila de estantes.

A través del resonante ruido de madera y metal golpeando el piso de piedra, pude escuchar los gritos asustados de los niños.

El Alacryano tenía una expresión victoriosa. “Niña idiota. ¿De verdad pensaste que podrías engañar a un Centinela con un *emblema*?” Metió la mano en el cubículo oculto y agarró a Clara del pelo con la mano libre.

Skydark: A esos centinelas Regis lo mata de un gas...XD

La luz naranja llenó el espacio oscuro, destacando a cada uno de los niños mientras las manos de Cleo se envolvieron en garras de fuego. Se abalanzó sobre el Alacryano, pero fue recibido por una pesada bota en su pecho, tirándolo al suelo y empapando su hechizo.

Miah, Mara y Holden se agacharon en el nicho oculto. Holden se había movido frente a sus hermanas para protegerlas, pero los tres estaban atrapados.

Clara se retorció en el agarre de Sanborn Troel, sus manos arañando su muñeca. Me sorprendió ver sus uñas clavarse en su carne, luego recordé que los hechizos de los Alacryanos eran muy específicos, controlados por tatuajes rúnicos a lo largo de sus espinas, y probablemente él no tenía magia defensiva.

Conjuré un largo látigo de agua, pero desconfiaba de la daga que todavía sostenía la mano del Alacryano. Antes de que pudiera atacar, otra oleada de maná brotó de él y un sonido agudo y doloroso atravesó mi mente.

Clara se hundió en su agarre, y los demás se taparon los oídos con las manos mientras colapsaban en una pila, sus bocas abiertas en silenciosos con gritos de dolor.

El látigo perdió momentáneamente su forma mientras yo luchaba por mantener mi concentración en el hechizo a través del horrible ruido mental. Apreté los dientes y me concentré en las maniobras que nos hicieron pasar en la academia. Había practicado el mantenimiento de mis hechizos a través de todo tipo de distracciones, aunque nunca nada parecido al ataque mental de Sanborn Troel.

Aunque mi látigo seguía vacilando, no completamente bajo mi control, arremetí y atrapé al Alacryano desde la pantorrilla. Se estremeció y sacudió el cuerpo semiconsciente de Clara, sosteniéndola entre nosotros como un escudo, la punta de la daga presionada en su costado, justo debajo de sus costillas.

La pequeña figura de Cleo apareció de nuevo en el nicho oculto mientras se lanzaba con fuerza contra nuestro atacante, pero el niño era demasiado pequeño para luchar físicamente contra el endurecido Alacryano. Sanborn Troel se echó a reír y le dio un revés en la oreja a Cleo, tirándolo al suelo, pero esto me dio una oportunidad.

Mi látigo de agua azotó su brazo, rasgando su túnica y dejando un verdugón rojo en su piel bronceada. Clara se desplomó al suelo aturdida.

No queriendo darle tiempo para recuperarse, bajé el látigo en un arco cortante, lo que lo obligó a esquivar lejos de Clara y Cleo, luego corté de lado, el látigo de agua se curvó con gracia a mi alrededor, apuntando a su cuello.

El Alacryano se agachó bajo el látigo y lanzó un estallido y doloroso ruido mental enfocado directamente en mí. Aunque sabía qué esperar ahora, condensé una capa humedecedora de maná a mi alrededor para defenderme, el dolor fue mucho más intenso la segunda vez, golpeándome como un golpe físico.

Con mi mente en la bola de metal oculta debajo de los estantes, giré y me dejé caer, tendiéndome en el desorden de artefactos esparcidos. Aunque mi cabeza sonaba como una campana y mi corazón martilleaba contra mi pecho, tenía un plan.

Miré hacia atrás por encima del hombro desde donde estaba tumbada boca abajo en el suelo, dejando que todo el miedo real que sentía se mostrara. Sanborn Troel, con la daga apuntando hacia abajo, gruñó y dio un paso amenazante hacia mí.

Dejé escapar un gemido lastimero y me arrastré lejos de él, avanzando poco a poco hacia los estantes. Él acechaba detrás de mí como un cazador que sigue a una presa herida, sin prisas y demasiado confiado.

El momento tenía que ser el adecuado: demasiado pronto y podría fallar; demasiado tarde y descubriría cuán afilado era realmente el filo de la daga mágica.

Su sombra cayó sobre mí mientras mi mano se lanzaba bajo los estantes, alcanzando la esfera metálica. Mis dedos lo rozaron y la esfera se alejó rodando. Cada latido de mi corazón se sentía como un puñetazo en mi pecho mientras palpaba frenéticamente debajo del estante.

Mi puño se cerró sobre la esfera al mismo tiempo que la mano fuerte de Sanborn Troel agarró mi hombro, volteándome sobre mi espalda y mostrando la daga frente a mi cara.

“En nombre de los Vritra y del Alto Soberano, te condeno a muerte ...”

Sus ojos se abrieron con sorpresa y confusión cuando presioné el artefacto contra su pecho y empujé maná en la esfera. Intentó apartarse, pero ya era demasiado tarde.

La trampa de maná fue diseñada para drenar instantáneamente todo el maná del núcleo del objetivo, absorbiéndolo en el artefacto y dejando al mago afectado indefenso. A diferencia de todo lo demás que había estado en el display ahora rota, la trampa de maná era un artefacto raro y costoso, aunque este había sido diseñado para parecer inofensivo, imitando un artefacto común para entrenar el núcleo de maná de un mago.

Mi padre lo había colocado aquí como una precaución adicional, una trampa para cualquiera que estuviera hurgando en el almacén quien no debería hacerlo.

El núcleo de maná de Sanborn Troel fue drenado con un destello de luz. La daga cayó al suelo con un sonido metálico cuando ambas manos se aferraron a su esternón.

Me puse de pie mientras el Alacryano se hundía de rodillas frente a mí, con la respiración entrecortada y el sudor cayendo por su frente. Nuestros ojos se encontraron, los míos ahora confiados, los suyos llenos de pánico y desorientación.

Cuando su rostro se contorsionó por la concentración, levanté el artefacto, que ahora brillaba ligeramente. “¿De verdad pensaste que un simple Centinela podría derrotar a un mago de batalla Dicaliano entrenado en la Academia Xyrus?” Le pregunté, devolviéndole sus propias palabras.

Un movimiento detrás de él atrajo mi atención: los gemelos Ravenpoor estaban luchando por ayudarse mutuamente a ponerse de pie. “Quédate donde estás,” le ordené.

Sanborn Troel miró de mí a la daga en el suelo, luego en dirección a la puerta. Trató de ponerse de pie, se tambaleó y volvió a apoyarse en una rodilla.

“¿Me vas a matar?” Jadeó, el costo físico de tener todo su núcleo instantáneamente agotado lo puso en un estado de reacción severa.

Fruncí el ceño. No quería matar a *nadie*, pero ...

“¿Qué harías tú?” Yo pregunté.

Él respiró hondo, como si estuviera luchando incluso por seguir hablando, luego gritó a todo pulmón: “¡Ayuda! ¡Guardias! Estoy en ...”

El maná de agua se condensó a su alrededor en una amplia esfera y sus gritos se cortaron, transformados en burbujas silenciosas de su boca. Pateó salvajemente, nadando, pero sin ir a ninguna parte, atrapado en el centro de la esfera.

Sin saber qué más hacer, me di la vuelta y caminé a su alrededor hacia donde los niños miraban con horrorizada fascinación. Acerqué las cabezas de Clara y Cleo a mi cuerpo, ocultando la vista de Sanborn Troel ahogándose silenciosamente detrás de mí.

Capítulo 10 – Ahora más que nunca

Punto de Vista de Jasmine Flamesworth.

Una cosa buena de encontrar a la niña fue que Dalmore parecía haber olvidado que me echó. El posadero no se había quejado cuando pasé la noche en mi anterior habitación y me había traído un bowl de avena por la mañana.

El residuo caliente no era exactamente mi comida favorita, pero era mejor que nada.

“Así que,” dije después de tragar un bocado, “¿tu madre te enseñó todo eso sobre plantas y hierbas?”

La niña asintió vigorosamente. “Papá era un mago, pero el talento de mamá era con las plantas. No la magia de plantas, como yo, sino saber cosas sobre ellas. Creo que conocía el nombre y el propósito de cada planta en el bosque de Elshire.”

La niña hizo una pausa y tomó una astilla de madera suelta que sobresalía del borde de la mesa. “Ella me enseñó sobre plantas y papá me enseñó sobre magia. No nací siendo una emisora, pero siempre quise ayudar a las personas a mejorar cuando se lastimaran o se enfermaran.” Ella se burló de una manera que me recordó a mí misma.

“¿Qué hay de malo con eso?” Pregunté incómoda. La conversación se sintió como si esto estuviera vagando dentro del territorio “de la conversación íntima”.

Me miró a los ojos por un segundo y luego volvió a mirar su astilla. “Eso parece un poco tonto ahora, ¿no?”

“En serio,” dije lentamente, no muy segura de lo que yo iba a decir, “parece que necesitamos sanadores ahora más que nunca.”

Ella miró hacia arriba, su rostro esperanzado. “¿En serio? Papá siempre me dijo que el mundo necesitaba mucho cuidado y que todos tenían que trabajar juntos para hacer eso. Por eso ... él y mis hermanos se quedaron para pelear, aunque no eran soldados.”

Abrí la boca para decir ... algo, pero la niña siguió.

“Hablamos mucho. Mamá, papá y mis hermanos. Salíamos a caminar por el bosque y ellos nos contaban todo lo que veíamos, para qué servía, qué necesitaba eso de nosotros a cambio. ‘Todo tiene un propósito’, dijo papá.” Ella sonrió, infantil e inocente. “Y luego mamá agregaba: ‘Incluso si ese propósito es simplemente ser hermosa, como tu padre’.”

La elfa rió, aunque estaba al borde de las lágrimas.

“Así es ... hermosa,” dije en voz baja, luego me estremecí ante lo incómodo que sonaba al salir de mi boca. “Tu familia se oye agradable.”

Levantó la barbilla y se secó una lágrima. “Lo era.”

Terminamos nuestro desayuno en silencio antes de que la niña preguntara: “Jasmine, ¿Qué vamos a hacer ahora?”

Estaba a punto de sugerir que saliéramos a caminar cuando me di cuenta de que eso no era lo que ella quería decir. ¿Qué *íbamos* a hacer?

Idealmente, alguna familia de elfos en el Muro podría haberla acogido y criado, pero no había elfos aquí. Basándome en la reacción de la costurera a mi simple pedido de ropa, dudaba que alguien fuera lo suficientemente caritativo como para tomar una boca extra. La gente tenía sus propios problemas.

Había una alternativa, pero no sabía cómo encontrarlos, aunque quisiera.

Antes de que ellos se fueran, Helen me había asegurado que volverían para ver cómo estaba y para ver si había cambiado de opinión. Si mantenía a la niña a salvo hasta entonces, podría ir con otros de su especie al santuario. Era más seguro allí que en cualquier otro lugar de Dicathen, incluso si estaban librando una batalla perdida.

En voz alta, dije: “Ya lo resolveremos en el camino.”

Antes de que pudiera acribillarme con preguntas, la puerta de la posada se abrió con un chirrido y entraron cuatro hombres corpulentos.

Eran soldados, vestidos para el servicio de guardia en la División Baluarte. Al mayor de los cuatro le faltaban un par de dientes.

Miraron alrededor del bar y, cuando me vieron, los otros tres empezaron a reírse y burlarse del hombre al que había noqueado. Él me miró con el ceño fruncido y luego llevó al resto al bar, donde Dalmore miraba con nerviosismo.

“Un poco temprano para tomar una copa, ¿no chicos?” Dalmore dijo con una risa forzada.

“Hay un viento frío de las montañas,” refunfuñó el hombretón. “Si voy a estar de guardia desde lo alto del Muro durante las próximas diez horas, puedes apostar tu trasero a que no lo haré sobrio.”

Todos sus compinches rieron apreciativamente cuando Dalmore comenzó a servirles jarras de cerveza.

Con jarra en mano, se volteó y se apoyó contra la barra, mirándome mientras tomaba un trago largo.

“¿Por qué no te muestro los alrededores de la ciudad?”, Le sugerí a la niña, aunque no aparté los ojos de los soldados.

Esto llamó la atención de los otros soldados. “Mira, Fulk, esa chica que te arrancó los dientes tiene una mascota. Es bonita.”

El gran hombre, Fulk, escupió en el suelo, apuró su jarra y luego la arrojó sobre la barra. “¿Dónde encontraste esta cosita andrajosa, Flamesworth?”

Me sorprendió un poco escucharlo usar mi nombre, y debió de mostrarse.

Él gruñó con una risa sorda. “Oh, es cierto. Me enteré de ti después de vernos la última vez. Por lo que escuché, no eres del tipo maternal, así que ¿De qué se trata todo esto entonces? ¿Estás buscando hacer dinero rápido? No pondría ese pasado de un Flamesworth para lidiar con un poco de esclavitud ligera.”

Sus ojos viajaron de arriba y abajo de Camellia. Para el crédito de la niña, ella le devolvió la mirada.

“No hay mucha carne en esa, ¿verdad? Mi primo solía comerciar un poco con elfos, por un lado. Preferiría tenerlos un poco más joven que esta, creo, pero nuevamente, no hay muchos elfos por los alrededores.” Su rostro plano se dividió en una cruel sonrisa. “Te diré una cosa, te daré, digamos, dos monedas de oro por ella.”

Los hombres que lo rodeaban soltaron una carcajada. Di un paso hacia ellos, pero Camellia tiraba de mi brazo. “Vámonos, Jasmine. Vamos a dar ese paseo.”

Fulk se apartó de la barra y cruzó el bar de modo que se interpuso entre nosotros y la puerta. “¿Qué te pasa, orejas puntiagudas? Te prometo que seré un buen maestro. Me vendría bien que alguien me limpiara, me quitara el barro de las botas, me lavara el uniforme y no parece que comas mucho, de todos modos.”

Di un paso hacia el gran hombre y toqueteé mis dagas. “Muévete.”

Desde detrás de la barra, Dalmore miraba presa del pánico. “¡No pueden pelear aquí! Deténganse o yo—”

“¿Qué? ¿Llamaras a los guardias?” dijo uno de los otros riendo.

“Ten cuidado, Fulk,” dijo otro. “No tienes muchos más dientes que perder.”

Fulk gruñó y apretó los puños. “Escuché que los elfos maduran mucho más rápido que los humanos. ¿Es eso cierto Flamesworth? Y—” El hombre se ahogó con un gruñido jadeante.

Tres rápidos pasos me habían llevado justo a su lado, y mi puño se había hundido en sus costillas antes de que pudiera siquiera levantar sus carnosas manos para defenderse. Se dobló y mi rodilla llegó a su nariz con un crujido satisfactorio, enviándolo a caer de espaldas.

Pensé que sería el final, pero Fulk luchó por ponerse de pie y desenvainó su espada.

Los otros soldados lo miraron nerviosos. “Oye, Fulk, solo nos estábamos divirtiendo un poco, no vamos a—”

Su compañero no estaba escuchando. Sus ojos se hincharon por encima de una nariz hinchada y ensangrentada, y dejó escapar un rugido mientras se lanzaba hacia mí, su espada se desdibujó en el aire en un golpe por encima de mi cabeza.

Me hice a un lado y dejé que la espada chocara contra las tablas del suelo de madera, luego empujé la punta de mi bota contra la parte plana de la hoja para mantenerla atrapada allí. “Eres una vergüenza para ese uniforme,” dije burlesco, luego le clavé un puño envuelto en maná en la mandíbula.

Fulk cayó de lado y se estrelló contra una de las mesas de Dalmore, haciéndola arder. A lo lejos, escuché al posadero gemir.

Los otros tres soldados se alejaron de la barra para pararse protectoramente sobre Fulk, que luchaba por ponerse de rodillas. “Está bien, es suficiente. Estás bajo arresto por agredir a un miembro de la División Bulwark, Flamesworth.”

Parte 2

“¡Por aquí ahora!” —bramó Dalmore, pero fue completamente ignorado.

“Él comenzó esto,” gruñí, haciendo todo lo posible por sonar razonable.

El soldado negó con la cabeza. Detrás de él, los otros dos estaban arrastrando a Fulk de nuevo a sus pies. “No me importa, Flamesworth. Más de las tres cuartas partes de nuestra unidad fueron aniquiladas cuando tu papá nos envió más allá del Muro. Aun así, nos quedamos y seguimos trabajando, sin paga, con pocas esperanzas. Así que *tú* de todas las personas no tienes el derecho de poner tus manos sobre uno de nosotros. ¿Entiendes?” Su rostro se había enrojecido mientras hablaba.

Los guardias habían decidido claramente redoblar la idiotez de Fulk. No creía del todo la amenaza del capitán mayor de que me echarían de la ciudad por ser arrestada de nuevo, pero no podía dejar a Camellia sola.

No con matones como estos por ahí.

“Ahora,” dijo, con la mano a la deriva hacia el mango de su espada. “Estás bajo arresto. Si no vienes tranquilamente, te cortaremos.”

Me gire a medias para poder ver a Camellia, que se había hundido contra la pared más cercana para mantenerse fuera del camino de mi corta pelea. Le dije: “Ve a buscar tus cosas. Nos vamos.”

Uno de los soldados ya se estaba moviendo para interceptarla. Enganchando una silla con mi dedo del pie, le di una patada tan fuerte como pude, luego me lancé hacia el guardia de rostro rojo.

Mi mano estaba en el pomo de su espada antes de que pudiera desenvainarla, y se balanceó hacia atrás y tropezó con la pila de madera rota cuando mi frente se conectó con el puente de su nariz.

Fulk, aturdido, lo atrapó y ambos hombres cayeron al suelo con la fuerza suficiente para sacudir los jarros que cubrían la pared detrás de la barra.

El cuarto hombre había sacado su espada, pero dudó en atacar.

Yo no dude.

Liberé una ráfaga condensada de maná de viento que lo arrojó hacia la barra. Se arrugó en su base, sin moverse.

El guardia que iba tras Camellia se había recuperado de la silla y sacó una espada corta y una daga larga de su cinturón. Las tablas del suelo crujieron y chillaron cuando dos enredaderas las atravesaron y envolvieron las piernas del hombre.

Él comenzó a atacar las enredaderas, dándome tiempo para moverme y sujetar el brazo con la espada a su costado. Le retorcí la muñeca hasta que aulló de dolor y la espada corta chocó contra el suelo, luego le clavé el codo en la barbilla.

El soldado dio un tambaleante paso hacia atrás, quedó colgado de la enredadera todavía aferrada a su pierna y cayó hacia atrás, con la daga volando. Camellia se apresuró a rodear al hombre caído, dirigiéndose hacia las escaleras hasta nuestra habitación.

Fulk y el guardia con la cara roja luchaban por ponerse de pie.

“Suficiente,” dije con firmeza. “Esto se acabó. Toma a tus amigos y vete.”

Los dos hombres se recuperaron y ambos blandieron sus espadas. Fulk caminó hacia mí con cautela mientras el guardia con la cara roja giraba a mi izquierda, su espada brillaba al rojo vivo mientras le infundía maná.

Saqué mis dagas. “Nadie necesita morir aquí.”

Fulk gritó mientras tomaba su *Mankiller* con ambas manos y se balanceaba hacia mí. Al mismo tiempo, el soldado de rostro rojo se lanzó desde un lado, empujándose hacia mi cadera.

En lugar de esquivar a la derecha, lo que me habría dejado inmovilizada contra la barra, me moví a la izquierda, hacia el empuje. Una daga paró la hoja abrasadora mientras que la otra lamió e hizo un corte superficial en el dorso de la mano desprotegida de Fulk.

Girando, puse un pie entre las piernas del soldado de rostro rojo, dejando que su propio impulso lo hiciera tropezar, luego le clavé un puñetazo con mi daga en la oreja.

Aunque el dolor del fuerte golpe lo hizo caer de rodillas, barrió ciegamente hacia atrás con su espada resplandeciente, obligándome a esquivarlo. El movimiento repentino envió un dolor punzante a mi costado mientras giraba mi torso, agravando mi herida que aún sanaba.

Mientras los dos se recobraban, intenté de nuevo poner fin a la pelea. “Escuchen, idiotas. Me lo estoy tomando con calma, y lo saben. Váyanse.”

Sin decir una palabra, los dos se acercaron de nuevo. La espada del guardia de rostro rojo se calentó tanto que estalló en fuego, silbando mientras se movía.

Puse los ojos en blanco con tanta fuerza que me dolió.

Saltando hacia atrás, arrojé ambas dagas, cada una envuelta en un disco de viento. Las espadas de los hombres se levantaron para bloquear, y me lancé hacia adelante de nuevo, construyendo un ciclón de maná del atributo del viento a mi alrededor que arrojó sillas a través del bar y volcó las mesas.

Deteniéndome repentinamente a solo un metro de Fulk y su compañero, casi directamente entre ellos, los empujé hacia afuera con el ciclón. Eso agarró a ambos hombres y los arrojó a través de del bar, retorciéndose y cayendo como muñecos de trapo.

El soldado con la cara roja golpeó el techo, rebotó y atravesó una de las ventanas con estrépito, desapareciendo en la calle. La cabeza de Fulk golpeó la barra, luego el resto de él se estrelló contra la pared trasera, rompiendo las estanterías y haciendo que todos los preciosos jarros de Dalmore cayeran al suelo donde estallaron en mil pedazos.

El zumbido de la cerámica al romperse ni siquiera se había detenido cuando escuché gritos desde fuera de la posada.

“Mie**rda.” Subiendo las escaleras grité: “¡Camellia, daté prisa!”

Dalmore, que se había escondido debajo de la barra cuando estalló mi ataque ciclónico, se puso de pie y miró con la boca abierta alrededor de su bar con horror. “Jasmine, ¿Qué mal te hi—?” Se quedó en silencio mientras sus ojos se fijaban en algo detrás de la barra. “Está muerto, Jasmine. Lo mataste.”

Envuelta en una calma aislante posterior a la batalla, caminé lentamente hacia la barra y miré. Efectivamente, el cuello del guardia de rostro plano estaba torcido de forma antinatural, y la sangre brotaba de un corte cerca de su sien. Definitivamente estaba muerto.

Unos pasos ligeros en las escaleras y un grito ahogado anunciaron el regreso de Camellia.

“Jasmine, estás sangrando ...”

Apreté una mano a mi costado; Efectivamente, salió sangre roja. “No es nada. Acabo de abrir mi herida.”

Saqué el núcleo de la bestia ravager de mi anillo dimensional, lo coloqué en la barra con un fuerte golpe y miré a Dalmore a los ojos. “Lo siento, Dal. Tal vez esto pueda cubrir lo que te debo.”

Un núcleo de bestia de clase S con esto habría obtenido suficiente oro para reconstruir todo el bar antes de que los Alacryanos tomaran el control. No estaba segura de su valor en nuestro nuevo mundo, pero esperaba que lo arreglara. A pesar de todas sus quejas, Dalmore había sido amable conmigo.

Le hice un gesto a Camellia para que se acercara y le di al posadero silencioso un último asentimiento antes de salir corriendo por la puerta.

Una pequeña multitud ya se había reunido alrededor del soldado de rostro rojo, que estaba tirado en el suelo, medio inconsciente. Algunos de ellos observaron atentamente mientras salía del Underwall.

Después de comprobar para asegurarme de que Camellia me seguía, me agaché para alejarme de la multitud, bajé por un callejón entre dos edificios y esperé a que pasaran un par de guardias apresurados antes de dirigirme directamente hacia la salida oeste.

Las puertas estaban cerradas, pero los guardias no parecían particularmente nerviosos. Camellia y yo redujimos la marcha mientras nos acercábamos a la puerta más pequeña que se abría al Reino de Sapin.

El guardia de la puerta de aspecto aburrido apenas nos miró cuando abrió la puerta de hierro y nos permitió pasar.

Nos habíamos alejado unos cientos de pies de la ciudad cuando escuché que las grandes puertas se abrían con un traqueteo. Una docena de hombres armados y acorazados, todos soldados de la División Baluarte, salían corriendo.

“Jasmine, ellos son ...”

“Nunca nos alcanzarán,” dije con firmeza, colocando a Camellia en mi espalda. Una ráfaga de maná de viento se arremolinó a mi alrededor, levantando una nube de polvo que rápidamente nos oscureció, y comencé a correr.

Capítulo 11 – Experimentación y Comprensión

Punto de Vista de Emily Watsken.

El laboratorio estaba abarrotado mientras nos preparábamos para el último experimento de Gideon.

Dos magos Alacryanos estaban de pie en un extremo de la mesa del centro, sobre la que descansaba la bandeja de sal y una gran brasa de sal de fuego.

La bandeja de sal había sido puesta sobre tabicas de hierro, por lo que estaba a unos centímetros por encima de la mesa, y una segunda bandeja llena de carbón estaba debajo. Aunque aún no habíamos comenzado, el calor que irradiaba la sal de fuego ya había provocado que la capa superior de carbón brillara con un rojo apagado.

Un tercer mago estaba detrás de nosotros. Él proporcionaría una barrera mágica durante la prueba, manteniéndonos a Gideon, Brone y a mí a salvo de cualquier resultado inesperado.

“¿Y estás seguro de que estos dos pueden regular su producción de maná lo suficientemente bien como para realizar los ajustes mínimos necesarios para que este experimento funcione?” Gideon volvió a preguntarle a Brone, lo que provocó que los magos le lanzaran miradas sucias.

Brone sonó casi altivo cuando respondió. “Aunque sus escudos no son excepcionales en la batalla, estos dos magos han demostrado un control increíble sobre su maná. Estoy más que seguro de que pueden hacer lo que tú requieras, aunque aun no entiendo por qué no pueden conjurar desde detrás de la barrera—”

“¡Los cálculos son demasiado precisos!” Gideon espetó. “Necesitarán emitir exactamente la cantidad correcta de viento y calor, exactamente en el momento correcto. ¿Estás sugiriendo que pueden hacer esto mientras se refugian detrás de una barrera de maná la cual esta impactara tanto su percepción como su lanzamiento?”

“No, supongo que no pueden,” admitió Brone. Sus ojos se posaron rápidamente en el tercer mago.

Gideon sonrió, lo que lo hizo parecer aún más un científico loco. “Solo una precaución, en caso de que los Conjuradores que me has proporcionado no sean tan buenos como dices.”

Uno de los magos se volteó hacia Gideon, con los puños cerrados, pero una mirada de Brone lo mantuvo callado.

“Basta de palabrerías, vayamos a lo divertido,” declaró Gideon, inclinándose hacia adelante con las manos en las rodillas para mirar la mesa. “Enciende las brasas y hasta poner las llamas azul. Tan pronto como la llama se vuelva azul, lanza un túnel de viento a través de las sales de fuego y te daré instrucciones desde allí.”

Todos se acomodaron en sus posiciones mientras el Conjurador con el escudo con aspecto de fuego conjuraba una llama en las brasas. Esto parpadeó de color naranja, luego pasó rápidamente de rojo a verde amarillento, luego a un azul claro.

“Un poco más de calor, unos catorce grados, hasta que las llamas sean de un tono más oscuras ...”

El mago comenzó a sudar mientras empujaba maná a las llamas. En el momento en que el tono de azul cambió, Gideon espetó: “¡Ahí! ¡Mantenlo ahí!”

Me moví nerviosamente, tirando del dobladillo de mi camisa suelta que me picaba. Las llamas eran demasiado azules ahora. Habíamos teorizado que agregar una cierta cantidad de calor del maná del atributo del fuego y usar maná de atributo de viento para alimentar oxígeno a las sales de fuego daría como resultado un efecto de combustión, pero el fuego estaba varios grados demasiado caliente.

¿Debería decir algo?

El enfoque de Gideon estaba completamente en el experimento. Era su teoría. Él debería saber lo que estaba haciendo ...

El segundo mago empujó un túnel de viento concentrado a través de la brasa de sal de fuego, provocando que brillara de un naranja brillante a casi blanco.

“¡Sostén la llama!” Gideon gritó mientras el fuego azul parpadeaba. “Lleva el viento a una velocidad de doce metros por segundo.”

El mago que conjuró el túnel de viento arrugó el rostro en concentración mientras intentaba mantener su hechizo y mantenerlo según las especificaciones exactas de Gideon.

Gideon se puso un par de gafas oscuras sobre los ojos cuando la brasa de sal de fuego se volvió demasiado brillante para mirarla directamente, y le imité. Brone me lanzó un gesto cascarrabias. Al parecer, Gideon se había olvidado de darle al Instiller su propio par.

“Escudo, tantas capas como puedas mantener.”

Un panel translúcido de maná apareció entre nosotros y el experimento, como un grueso panel de vidrio.

Brone se estaba protegiendo los ojos con la mano. Gideon se había inclinado hacia adelante de modo que su nariz estaba prácticamente presionada contra el escudo. Ambos Conjuradores entrecerraban los ojos ante el resplandor de las brasas de sal de fuego.

“Ahora, sube lentamente la velocidad del viento a quince metros por segundo y el calor a cinco grados.”

A pesar del calor en la habitación, un escalofrío me recorrió la columna vertebral y se me puso la piel de gallina en los brazos y el cuello. Con tanto calor y viento forzando la brasa de sal de fuego, esto iba a ...

La brasa de sal de fuego explotó con una luz blanca caliente, quemándome los ojos y haciendo que me zumbaran los oídos. La explosión envió temblores a través del piso reforzado y llenó el laboratorio de polvo mientras el techo se agrietaba. Incluso detrás del escudo, sentí la ola de conmoción. Aunque mis ojos se habían cerrado de golpe detrás del grueso cristal tintado de mis gafas, los puntos de colores todavía estaban ardiendo en mi retina.

“¡Oh Vritra sálvanos!” Brone gritó desde el suelo a mi lado.

Me quité las gafas de la cara y parpadeé para lagrimear hasta que pudiera ver de nuevo.

El laboratorio estaba hecho un desastre. Trozos de la bandeja de sal y de la mesa estaban pegados al suelo, el techo y las paredes. Las herramientas se habían fusionado al estante. Había grietas en la pared de piedra y la puerta se había derrumbado ligeramente hacia afuera. Incluso el horno de metales pesados se había derrumbado parcialmente por la fuerza de la combustión. Si no fuera por las barreras colocadas alrededor de la habitación, estaba bastante segura de que todo el laboratorio se habría derrumbado sobre nuestras cabezas.

En cuanto a los Conjuradores, no había ni rastro de ellos. Desintegración completa.

Brone, que debió tropezar y caer durante la explosión, se puso de pie y se sacudió el polvo con irritación, pero cuando salió de la habitación — más allá de la línea clara que separaba las ruinas del laboratorio fuera de nuestra pequeña esquina blindada — una lenta sonrisa espeluznante se extendió por su rostro andrajoso.

Gideon se aclaró la garganta. “Debo haber calculado un poco mal. Nada que algunas pruebas más no puedan solucionar, estoy seguro.”

“Tal vez la inversión en este proyecto valga la pena, después de todo,” dijo Brone vagamente, aun mirando la destrucción a su alrededor. “Ven conmigo, Gideon. Me gustaría que me explicaras los resultados de primera mano. Niña, limpia este desastre.”

Con eso, Brone salió del laboratorio. Gideon me miró con complicidad y me dio unas palmaditas en el hombro, luego siguió a Brone, dejándome sola con el Escudo de rostro pálido, que estaba apoyado contra la pared de una manera inerte que sugería que estaba al borde de una reacción violenta.

“¿Estás bien?” Pregunté tentativamente. Normalmente, me propuse no hablar con ninguno de los magos Alacryanos que vi, pero no podía soportar la incomodidad de estar de pie en una habitación donde dos hombres acababan de ser eliminados e ignorar al único otro ocupante.

El Escudo se apartó de la pared y se recompuso. “Ese loco bastardo podría habernos matado a todos. Deberías agradecer a Vritra por mi protección, para alguien indigna como tú.”

El mago salió furioso del laboratorio, dejándome mirándolo, no sorprendido, pero no menos irritado.

Tomando una respiración profunda, me voltee hacia los restos del laboratorio. Ni siquiera sabía por dónde empezar. Todo estaba totalmente arruinado.

“Bueno, no puedes terminar algo que nunca comienzas,” murmuré para mí misma antes de sacar un set de alicates de hierro de alta resistencia del estante de herramientas, uno de los pocos artículos que habían sobrevivido a la explosión, y comencé el laborioso proceso de quitar las metrallas de las paredes del laboratorio.

Se sintió como horas después, cuando la puerta se abrió de golpe y Gideon prácticamente trotó hacia el laboratorio con un puñado de pergamino. Casi no había progresado, a pesar de trabajar con mis manos hasta el punto de quedar adormecidos.

Gideon ni siquiera pareció darse cuenta del estado del lugar. Simplemente sacudió el polvo y las marcas de quemaduras del banco de trabajo de piedra junto al horno, sacó un lápiz de carbón y comenzó a garabatear.

“¿Entonces?” Pregunté exasperada.

Se volteó hacia mí y se rascó la frente, manchándose con hollín oscuro. “¿Entonces que?”

Me quedé mirándolo, segura de que eventualmente entendería el punto.

“Oh, ¿la reunión? Bueno, el patrón de Oleander parece bastante entusiasmado con los resultados, como deberían estar.” Volvió a su escritura. “Sabes, creo que estas sales de fuego tienen un potencial real como fuente de energía. El diseño original del sistema del tren subterráneo en el que Arthur y yo estábamos trabajando se basaba en una máquina de vapor similar al *Dicatheus*, pero un motor de combustión impulsado por sales de fuego podría ser un orden de magnitud más eficiente, requiriendo significativamente menos volumen y permitiendo tiempos de funcionamiento más largos sin la necesidad de traer combustible ...”

Parpadeé ante su espalda inclinada. “¿Crees que tu investigación se utilizará para *trenes*?”

“Por supuesto,” se quejó. “Un día, ciertamente se utilizará.”

Caminando por el laboratorio, me apoyé en la mesa de trabajo para poder ver la cara de mi mentor. “Pero mientras tanto, se utilizará para armas.”

Dejó su lápiz y se volteó hacia mí. “Todo el mundo tiene su propósito, señorita Watsken, su razón de ser. La mía es la investigación y la invención. La suya es irritarme y buscar la herramienta adecuada en el momento adecuado, u ocasionalmente una taza de café. Hay otros que están destinados para luchar en guerras, para dirigir soldados, para diseñar estrategias.

“La mayoría de ellos están *muertos*, y la guerra en la que pelearon se ha perdido. Así que, si realmente quieres que el mundo se convierta en un lugar mejor, tendrás que estar presente para ayudar a crearlo. ¿Comprendes?”

Asentí de mala gana, luego fruncí el ceño al recordar algo. “¿Qué hay de las instrucciones que les diste a esos Conjuradores? La entrada tanto del viento como del calor fue mucho mayor de lo que habíamos teorizado.”

Me miró enarcando su ceja manchada de hollín. “La experimentación es a menudo peligrosa. Solo podemos esperar que nos envíen incluso mejores magos la próxima vez.”

Con eso, Gideon volvió a sus papeles.

Dejando escapar un profundo suspiro, tomé mis pinzas y volví al trabajo.

Capítulo 12 – El Camino al Cielo

Punto de Vista de Lilia Helstea.

“Lilia, realmente espero que entiendas lo afortunada que fuiste.”

Mi padre estaba sentado detrás de su escritorio, con los dedos juntos frente a él. No estaba gritando, pero me di cuenta de lo molesto que estaba por la forma en que le temblaba la voz.

Mi madre estaba recostada contra la puerta cerrada de la oficina de papá, su rostro pálido, sus ojos cerrados mientras escuchaba nuestra conversación.

“¡Lo sé, padre, lo sé!” Dije, mi propia voz sonaba débil y quejumbrosa a mis oídos. Me incliné hacia adelante y escondí mi rostro entre mis manos. “No lo volveré a hacer, lo prometo ...”

Cuando no hubo respuesta, miré hacia arriba. Las cejas oscuras de mi padre se habían juntado en un ceño fruncido. “¿Así es como te crie?”

Me senté con la espalda recta y lo miré, sin saber qué quería decir.

“¿Acaso Helsteas se rinden sólo por un revés?” Su ceño se profundizó. “Si ese hubiese sido el caso, te aseguro que la Casa de Subastas de Helstea nunca habría tenido éxito.”

“¿Qué estás diciendo, Padre?”

Mi madre cruzó la oficina y me rodeó con el brazo, dándome un pequeño apretón.

Mi padre alisó un pergamino enrollado que no había visto en su escritorio. Era un mapa aproximado de la Ciudad Xyrus. Varias ubicaciones habían sido marcadas con pequeñas X rojas con líneas dibujadas entre ellas. “Solo tenemos que ser más cautelosos, eso es todo. Por un lado, dirigir demasiado tráfico a cualquier lugar — ya sea la casa de subasta, nuestra casa o algún almacén abandonado en algún lugar — definitivamente llamará la atención.”

¿Mi padre estaba planeando una estrategia para la continuación de nuestros esfuerzos para ayudar a la gente a escapar de la ciudad?

“En lugar de esto, deberíamos rotar a través de varias casas seguras. He marcado algunas propiedades posibles aquí, y tu madre ha trazado las rutas más seguras para trasladar a la gente por la ciudad cuando sea necesario.” Me miró expectante.

“No estoy ... segura de qué decir,” admití.

Hasta ese momento, había sentido que estaba arrastrando a mi padre en mis esfuerzos por hacer algo, cualquier cosa, para luchar contra la ocupación Alacryana. Ahora estaba viendo que, en realidad, él estaba tres pasos por delante de mí.

La verdad era que mi llamamiento cercano en el almacén había atenuado las llamas de mi rebelde entusiasmo. Nosotros habíamos planeado por lo peor, y esos planes nos habían salvado, pero había cientos de formas en las que podría haber salido mal.

Podría haber muerto. Los niños podrían haber muerto. Sanborn Troel podría haber cumplido su promesa de echar a mis padres de las afueras de la ciudad.

Sabía que era un riesgo, por supuesto, pero ...

Maté a un hombre.

Mi mente cansada saltó a Ellie, que había sido como mi hermana adoptiva. Ella había ido a la *guerra* y ella era años más joven que yo. ¿Había temblado de miedo, de pie en la cima del Muro luchando contra magos Alacryanos y bestias de maná corruptas?

De repente me di cuenta de que mi padre había estado hablando. “Lo siento, padre. ¿Qué estabas diciendo?”

Me miró con preocupación y mi madre pasó una mano reconfortante por mi cabello. “¿Estás bien, querida? ¿No es esto lo que querías?”

Apoyé la cabeza en el hombro de mi mamá. “Sí, yo solo ... tengo miedo ...”

Mi padre sonrió suavemente. “Eres una maga talentosa, Lilia, pero más que eso, eres muy inteligente. Tienes miedo porque ahora ves lo que se necesita para luchar contra estos invasores. Debes estar asustada, pero no permitiremos que ese miedo nos detenga. Ya no.”

“Pero ¿Qué pasara si no soy lo suficientemente buena? Sin sus cuidadosos preparativos, yo ...”

“Fuiste ‘lo suficientemente buena’ para ayudar a tu padre y yo veo la verdad de lo que teníamos que hacer,” respondió mi madre. “Pero ninguno de nosotros necesita ser perfecto, porque no haremos esto solos.”

Supuse que simplemente estaba siendo poética acerca de nuestra unión como familia, pero en ese mismo momento sonó el timbre de la puerta principal y la sonrisa de papá se convirtió en una mueca de entusiasmo.

“Hablando de eso, Lilia querida, ¿puedes abrir la puerta, por favor?”

Sintiéndome sorprendida una vez más, salí de la oficina y corrí escaleras abajo hacia la puerta principal. ¿En quién confiaría mi padre lo suficiente como para involucrarlo en nuestros planes? Una palabra descuidada en el oído equivocado ... pero me deshice de mi preocupación. Padre había demostrado ser todo menos descuidado.

Sintiéndome un poco tonta por mi propio nerviosismo, abrí la puerta. La figura envuelta en una capa que se encontraba en nuestro escalón era alta y de complexión atlética. Ella se echó hacia atrás la capucha, revelando una amplia sonrisa en su rostro bronceado.

“¿Profesora Glory?”

“Ya no soy profesora ¿no crees?” dijo, como si eso no le importara en lo más mínimo. “Pero probablemente sea mejor ponerse al día dentro, ¿no crees?”

Me hice a un lado y le indiqué que pasara, sonriendo ante su actitud despreocupada. “¿Así que usted es el arma secreta de mi padre contra los Alacryanos?”

La Profesora Glory se rió. “Es más como si él fuera el mío. Aunque escuché que tengo que agradecerte por eso.”

Abrí el camino a través de la casa mientras seguíamos charlando. “Solo le recordé lo que nuestros amigos, los Leywins, hicieron por este continente, creo.”

“Hah, no te subestimes, Lilia. Les recordaste a tus padres lo que es tener *esperanza*.”

Me sonrojé, pero mis padres me salvaron de pensar en una respuesta, quienes se apresuraron a saludar a mi anterior profesora.

“Vanesy, es tan bueno verte,” dijo mi madre, radiante.

“Sí, nos alegra que hayas venido, aunque me sorprende que pensaras que valía la pena correr el riesgo para visitar Xyrus en persona. ¿Cómo llegaste a la ciudad, de todos modos?”

La Profesora Glory — Vanesy — se rió. “Volé. Nunca he estado más feliz de estar unida a una bestia de maná alada desde Etistin. Ha hecho que moverse alrededor de Dicathen sea mucho más fácil. Torch no es particularmente sigiloso, pero solo he visto a dos Alacryanos que podían volar, y ambos descubrieron bastante rápido que no podían luchar contra un halcón flare cuerpo a cuerpo en el aire y vivir para contarlo.”

“Toma Vanesy ha estado estableciendo una red de resistencia en todo Sapin,” me dijo mi padre, saludándonos todos para que nos sintiéramos más cómodos.

Vanesy asintió, poniéndose seria. “Tenemos decenas de miles de soldados deseando llevar la lucha contra los Alacryanos. He estado coordinando entre los diferentes grupos, creando una red de combatientes de la resistencia.”

“¿Qué hay de las Lanzas?” Le pregunté con entusiasmo, pero Vanesy negó con la cabeza.

“No, pero escuché un rumor de que fueron vistos en un pequeño pueblo agrícola al este. El hecho de que finalmente se hayan revelado es parte de la razón por la que arriesgué este viaje en persona. Pensé que sería un buen momento para conseguir algo de apoyo, y Xyrus aun alberga un número de magos superior al promedio.”

Mi padre asintió con la cabeza. “Sin embargo, los Alacryanos estarán en guardia ahora. Tendremos que ser aún más cuidadosos.”

Vanesy sonrió. “Si ha habido un rayo de luz en la pérdida de la guerra, esa es que los Alacryanos están muy dispersos y no están tan atentos como deberían. Estos Vritra parecen pensar que no queda nadie quien luche. Estoy deseando que llegue el día en que le demostremos que están equivocados.”

Nuestra conversación continuó, y me tomó un tiempo darme cuenta de que algo había cambiado dentro de mí mientras escuchaba. Aunque la emoción de la rebelión había disminuido, algo más cálido y fuerte estaba creciendo en su lugar.

Como dijo Vanesy.

Esperanza.

Capítulo 13 – Golpear y Huir

Punto de Vista de Mica Earthborn.

“Luchar contigo fue divertido, pero esta es la parte que Mica realmente ha estado esperando,” dije, mi rostro a centímetros del de Lyra Dreide. Estaba sentada en su regazo y a caballo sobre sus piernas, observando cuidadosamente cada movimiento de sus labios, cada movimiento de sus ojos.

Esta retenedora tiene una cara muy inexpresiva.

Habíamos regresado a nuestro escondite en los Claros de las Bestias después de capturar a Lyra Dreide. Era difícil rastrear las firmas de maná aquí debido a las bestias de maná de clase S y SS en todas partes, y habíamos tenido cuidado de asegurarnos de que no nos siguieran.

La retenedora estaba atada dentro de una silla de piedra que había conjurado solo para ella. Bueno, era una especie de silla, pero no muy cómoda. La piedra dura se envolvió alrededor de sus piernas desde el tobillo hasta la rodilla y cubrió sus manos por completo. Un collar envuelto alrededor de su garganta, y había una sola púa que sobresalía de su espalda. Si intentaba algo, esa púa perforaría su núcleo de maná en un abrir y cerrar de ojos.

Personalmente, yo había sugerido que comenzáramos con eso, pero Varay pensó que desactivar su núcleo podría romperla por completo, y primero necesitábamos información. Así que teníamos que romperla poco a poco.

Varay comenzó con un dedo del pie.

Ella no hizo ninguna pregunta primero, solo quitó lentamente la bota de la retenedora, pellizcó el dedo meñique entre dos dedos y lo congeló. A pesar de nuestras advertencias de no contraatacar, el cuerpo de la mujer brilló con maná para contrarrestar el hechizo. Fue instintivo, pero forcé el pico un poco más profundo de todos modos.

“Oh, eso está muy cerca de tu núcleo de maná. Ten cuidado,” —le golpeé la nariz con el dedo— “de no retorcerte demasiado.”

Escuché un crujido detrás de mí y me volteé para ver a Varay levantar el dedo del pie, que acababa de romper.

Le di a nuestra prisionera una mirada compasiva y dolorida. “Ouch. Eso debió haber dolido. Así que, ¿por qué no nos cuentas todo sobre la operación de los Alacryanos, Huh? Así, puedes quedarte con el resto de tus dedos pequeños perfectos.”

Lyra Dreide, pálida y sudando a pesar del aire fresco de la cueva, frunció el ceño, pero no dijo nada.

“Hablar es, como, cosa tuya, ¿verdad?” Pregunté, haciendo girar un mechón de su cabello rojo alrededor de mi dedo. “Así que realmente no debería ser tan difícil.”

La retenedora apretó los dientes cuando Varay empezó con el siguiente dedo del pie. Cuando se rompió, Lyra Dreide jadeó, todo su cuerpo temblaba debajo de mí.

La armadura de Varay crujió cuando se puso de pie, y pude sentir su mirada fría por encima de mi hombro. “Muévete, Mica. Yo me ocuparé del interrogatorio.”

Haciéndole un puchero, salté del regazo de la retenedora y caminé hacia mi cama. Allí, recogí uno de mis muñecos. Me dio una idea.

Cuando Varay comenzó el interrogatorio, me concentré en reorganizar los rasgos del muñeco. Era uno de los pocos que realmente había intentado hacer que se viera bien, y ya tenía un rostro femenino semi-realista. Solo tenía que cambiar algunas pequeñas cosas, y tenía una vaga semejanza de nuestra prisionera.

“Quiero los nombres de los funcionarios de más alto rango en Xyrus, Blackbend y Etistin.” Varay estaba de pie sobre la retenedora, con los brazos cruzados e irradiaba un aura helada. Su tono era todo negocios. Ella realmente podía dar miedo a veces. Estaba bastante segura de que, si yo hubiera estado en la silla, habría derramado mis tripas en unos cuatro segundos.

Además, me gustaban mucho los dedos de mis pies.

La retenedora, por otro lado, parecía haberse silenciado de repente. Simplemente vio como Varay se inclinaba, tomaba un tercer dedo del pie y lo congelaba.

Detrás de Varay, imité la acción en la muñeca. Le imité gritando y temblando en respuesta, luego se balanceó como si hablara rápidamente. Varay volvió a preguntar por los nombres, pero la retenedora se mordió la lengua.

“Mica cree que deberías pasar hacia la cara de la bella dama,” sugerí amablemente. Al mismo tiempo, pellizqué la pequeña nariz de la muñeca y la rompí con un crujido silencioso.

Varay se volteó para decir algo, pero se detuvo cuando vio la muñeca. El juicio escrito en su rostro era bastante obvio, pero no me importaba. Yo estaba *ayudando*.

Aya dio un paso adelante desde donde había estado medio escondida en las sombras. “Varay, tal vez debería tomarlo desde aquí. Después de todo, esta es mi especialidad.”

Varay miró a la retenedora a los ojos y se detuvo, golpeando con los dedos su muslo. “Bien, pero recuerda, necesitamos su mente completa.”

Acercándose lentamente, Aya levantó una mano e hizo un gesto en el aire con la mano. Tentáculos de niebla delgados como un látigo comenzaron a desenrollarse de las yemas de sus dedos y envolverse alrededor de la retenedora atada. La mandíbula de Lyra Dreide se tensó cuando susurros ininteligibles llenaron la cueva.

“Creo que mi compañera enano tiene razón. Pareces alguien a quien le importa mucho cómo te perciben. Después de todo, es por eso que estás en esta posición. La adoración, el miedo, esos momentos en los que multitudes enteras de personas espera cada palabra que dices ...”

Aya apoyó la mano en el costado de la cara de la retenedora. Cuando la mujer se puso rígida, le di un pequeño empujón con la púa de piedra en su espalda.

“Esto es lo que te haremos si no obtenemos la información que necesitamos,” dijo Aya, su voz era un ronroneo bajo lleno de promesas y amenazas. Mientras hablaba, los tentáculos brumosos se envolvieron alrededor del rostro de nuestra prisionera y los susurros se intensificaron. “¿Puedes verlo? ¿Puedes ver lo que será de ti?”

El rostro de Lyra Dreide se había puesto pálido y sus labios temblaban. Cerró los ojos contra la niebla, pero ni siquiera eso la protegería de las ilusiones de Aya.

“Escucha, Alacryana. Escucha los gritos. ¿Sabes cuáles son?” Aya arrulló. “Ese es el sonido que oirás donde quiera que vayas: el lamento horrorizado de mujeres y niños, el disgusto aterrorizado de los hombres, incapaces de soportar verte.”

El cuerpo de Lyra Dreide comenzó a temblar. Sentí la oleada de maná acumulándose dentro de ella y la pinché con la púa en su espalda. “No lo intente, señorita.”

Varay apoyó una mano en el hombro de Aya y la elfa Lanza retiró sus nieblas.

“Créeme cuando digo que no me complace esto,” dijo Varay mientras presionaba la palma de su mano contra la mejilla de la retenedora. Los ojos de Lyra Dreide se abrieron de golpe. “No deseo causarte dolor, y preferiría que simplemente nos dieras la información que necesitamos. Sin embargo, si me obligas, te congelaré los oídos y luego la nariz. Volveré tus ojos de hielo y te quemare la carne con escarcha. Mica apretará estas esposas hasta que tus piernas se rompan y tus manos queden aplastadas hasta convertirse en una pulpa inútil. Finalmente, si sufres por todo eso y aún no hablas, te romperé la lengua, te perforaré tú núcleo, y colgar lo poco que queda de ti en las calles de Etistin para que todos lo vean, tal como lo hiciste con nuestras reinas y reyes.”

Capté la mirada de Aya y silenciosamente articulé, “*Wow.*”

Lyra Dreide parecía estar escudriñando los fríos ojos de Varay. Después de un momento, se derrumbó derrotada y Varay retiró la mano.

Varay se recostó en un trono irregular de hielo cristalizó en el aire debajo de ella. Pareció hundirse en el trono congelado mientras se recostaba hacia atrás y cruzaba las piernas antes de inmovilizar a la Alacryana con una mirada penetrante. “Quiero nombres y títulos, detalles sobre la cadena de mando, donde se alojan los líderes locales. Una vez terminado, quiero comprender la mecánica del nuevo gobierno de los Alacryanos tan bien como de ti, Lyra Dreide. Si haces que eso suceda, todo se detendrá y podrás quedarte con tu vida. Por el momento.”

La mujer pareció desinflarse, hundiéndose contra la silla de modo que tuve que reducir el tamaño de la púa para asegurarme de que no perforara accidentalmente su núcleo. “Bien. Te diré lo que quieres saber.”

Parte 2.

Apenas unas horas más tarde, estábamos volando a máxima velocidad sobre las Grandes Montañas.

Una vez que la retenedora había comenzado a hablar, ella simplemente *no se detenía*. Fue como si Varay la hubiera desconectado y toda la información dentro de ella salió a raudales. Como portavoz de Vritra en Dicathen, sabía todo: cómo se estructuraba y mantenía la gobernanza local, quién estaba a cargo, dónde, cuáles serían sus roles individuales en el diseño general de Agrona ...

Honestamente, habló tanto que me aburrí y me perdí, pero para eso estaban las Lanzas Aya y Varay.

No nos tomó mucho tiempo planear nuestro primer ataque. Varay insistió en usar lo que habíamos aprendido de inmediato. La noticia de nuestro ataque se esparciría como el fuego de un dragón a través de las fuerzas Alacryanas y los civiles de Dicathen, así que íbamos a sacar provecho de eso.

Nuestro primer objetivo estaba en Xyrus: Ensel Speight, el mago quien había sido puesto a cargo de la Academia Xyrus. De todas las personas de las que nos había hablado, este gusano de estiércol era el más asqueroso. Estaba a cargo de *educar* a los jóvenes magos, con lo que, por supuesto, me refiero a lavarles el cerebro para que apoyaran a los Alacryanos. Pero fue mucho más lejos que eso.

Ensel Speight había sido pionero en un sistema mediante el cual los jóvenes magos Dicathianos serían probados rigurosamente para comprender mejor nuestra magia y, al mismo tiempo, se usarían contra cualquiera que no se alineara a ellos. Ellos hacían que los niños pequeños practicaran sus lanzamientos sobre objetivos vivos.

La idea me puso enferma, pero fue un pequeño consuelo saber que íbamos a borrar a Ensel Speight de la faz del mundo.

Volamos en silencio, nuestros cuerpos envueltos en maná contra el aire gélido a tan gran altura. No fue hasta que las luces de la Ciudad Xyrus aparecieron en la distancia que Varay frenó hasta detenerse.

“Las firmas de maná deben suprimirse al acercarnos,” dijo, a pesar de que ya habíamos hablado de todo antes de irnos. “Daremos la vuelta y entraremos justo encima de la academia. Aya, perforarás la barrera de maná. Recuerda, directamente hacia la torre del director. Nosotras—”

“Por la roca y la raíz, ya hemos pasado por esto,” murmuré, atrayendo una mirada de Varay.

“Salimos limpias, de lo contrario nuestro próximo objetivo se volverá mucho más difícil.”

Aya asintió, su cabello oscuro brillando a la luz de las estrellas. Gruñí a mi reconocimiento.

A veces, Mica piensa que Varay olvida que todas fuimos Generales alguna vez ...

Sin más conversaciones innecesarias, volamos por lo alto sobre la ciudad y nos alineamos con la academia. Todavía era posible que pudiéramos ser detectadas por nuestro uso constante de maná, o incluso vistas si teníamos mala suerte, así que nos movimos rápido.

Una vez que la academia estuvo directamente debajo de nosotras, giramos en formación y nos lanzamos hacia la cúpula que protegía Xyrus. Aya estaba en la posición de líder, y cuando llegué a la cúpula, su brazo se iluminó con un rayo de maná puro. Usando su brazo como un cuchillo, cortó a través de la barrera transparente y se lanzó a través.

El manto protector comenzó a curarse instantáneamente, el poderoso hechizo de los magos antiguos se volvió a unir como la curación de una herida. Varay pasó rápidamente segunda, y yo la seguí, los bordes del agujero ya estaban lo suficientemente cerca como para chisporrotear contra el maná que envolvía mi cuerpo.

La barrera secundaria que encerraba solo la academia no estaba activa, lo que esperábamos, y el camino a la torre del director estaba despejado. Varay y yo seguimos justo detrás de Aya mientras volaba como una flecha hacia el balcón de la torre.

Cuando la elfa Lanza golpeó la puerta del balcón cerrada a toda velocidad, se derrumbó como papel maché, explotó hacia adentro y bañó la habitación del director con polvo y escombros. El sitio era un desastre. Aterricé en el centro de la habitación, mi mazo sostenido sin apretar en una mano, pero no había nadie en quien blandirla.

Un escritorio que descansaba frente a la puerta del balcón había sido arrojado a través de la habitación y atravesado por la mitad inferior de la puerta de las escaleras. Trozos de piedra y madera cubrían el suelo, y un fino polvo blanco se asentaba, sobre todo.

“Maldita sea, ¿tal vez no está aquí?” Miré a Varay en busca de confirmación, pero sentí la creación del maná al mismo tiempo que ella.

Un escudo de hielo apareció frente a nosotras un instante antes de que un rayo de fuego azul saliera disparado de debajo de un pedazo de escombros. El fuego se extendió por el escudo, devorándolo, pero el hechizo de Varay absorbió todo el calor, y después de un segundo tanto el fuego como el hielo se desvanecieron.

Aya saltó a la fuente del hechizo y arrojó un gran trozo de pared a través de la habitación. Debajo estaba tendido un hombre muy delgado con túnicas negras y rojas. Se estaba quedando calvo con el cabello fino y grasoso que le colgaba a los lados de la cabeza. Sus penetrantes ojos grises estaban llorosos por el dolor de una pierna claramente rota, pero de alguna manera todavía parecía mirarnos con desprecio.

“Las famosas Lanzas, supongo,” gruñó con los dientes apretados. “Alguna vez los mejores Generales del ejército de Dicathen, ahora han caído en el papel de humildes asesinos.” Escupió un bocado de sangre. “Realmente, patéticas.”

“Hablas mucho para ser un cadáver,” dije, levantando mi mazo y mirando a Varay. “Deja que Mica lo calle para siempre, ¿por favor?”

Ensel Speight resopló y tosió otra bocanada de sangre. “Me encantaría haberles dado a las tres a los Probadores. Por Vritra, las cosas que podríamos haber aprendido ...”

Gritos desde afuera y en la escalera debajo de nosotros anunciaron que era hora de irnos. Varay asintió y yo di un paso adelante para asestar el golpe mortal.

El hombre cruel aulló mientras lanzaba otro rayo de llama azul a mi cara. Levanté mi mazo para desviarla, pero el hechizo nunca me alcanzó. En cambio, Varay se lanzó hacia adelante y atrapo el fuego. Por un momento, pareció que una línea sólida conectaba los dos, luego el fuego en la mano de Varay comenzó a endurecerse en un tono más oscuro, más frío, congelado. El fuego helado se extendió, su hielo corrió de regreso a lo largo de haz de fuego. El rostro de Ensel Speight estaba contraído por la concentración, pero en el último momento sus ojos se abrieron y sentí que intentaba cortar el hechizo, pero ya era demasiado tarde.

El hielo creció sobre su mano, hasta su brazo, y en un instante había cubierto todo su cuerpo, dejándolo sólido. Varay soltó su extremo del fuego congelado y la línea se rompió y se hizo añicos en el suelo.

Apoyando mi mazo en mi hombro, le di a Varay una mirada suplicante. “¿Ahora puede Mica hacerlo?”

Varay solo puso los ojos en blanco un poco antes de asentir.

Cuando mi mazo golpeó al Alacryano un segundo después, se hizo añicos como una escultura de hielo, trozos de él volaron por la habitación.

Alguien golpeó la puerta de la escalera. “¡Señor! ¿Señor? ¿Se encuentra bien, señor?”

“Vámonos,” dijo Aya, pasando con cuidado sobre un gran trozo de Ensel Speight ... Pensé que podría ser un trozo de un brazo, pero era difícil de decir.

Mientras salíamos volando del enorme agujero en el costado de la torre, vinieron más gritos desde abajo y una serie de hechizos iluminaron el patio oscuro. Aya conjuró una hoja de viento azotado justo debajo de nosotros, enviando los rayos rojos, azules y verdes de la magia salvajemente fuera de curso mientras nos disparamos directamente hacia el cielo.

“¡Ooh, son como fuegos artificiales!” Les grité a las demás, viendo el aluvión de hechizos impactar contra el interior de la burbuja protectora de Xyrus.

Como antes, Aya lo atravesó y salimos al aire frío de la noche. Inmediatamente nos zambullimos, rozando la barrera hasta que estuvimos por debajo del nivel de la isla flotante, luego giramos hacia el sur hacia la Ciudad Blackbend.

“¡Fue tan fácil como atrapar larvas de roca!” Le sonreí a Aya, pero tenía su rostro serio. “Oh, vamos. ¡Eso fue genial!”

Varay respondió desde mi otro lado. “Fue éxito, sí, pero fue sólo un hombre. Tenemos más para hacer esta noche.”

Parte 3.

Volando alto y realmente esforzándonos, llegamos a la Ciudad Blackbend antes del amanecer. Blackbend era una ciudad en expansión construida gracias al comercio de Darv y

Elenoir, pero lo más importante era el hogar de una gran cantidad de aventureros. Esto significaba que el Gremio de Aventureros tenía una fuerte presencia dentro de la ciudad.

Según nuestro prisionero, se estaban haciendo esfuerzos para presionar a los líderes del Gremio de Aventureros para que apoyaran públicamente a los Vritra. Aventurero era una lucrativa, aunque arriesgada, ocupación en Sapin, y la gran cantidad de magos poderosos, independientes y bien entrenados esparcidos por todo el país era un problema para la continuación del gobierno Alacryano.

Desafortunadamente, si Lyra Dreide estaba diciendo la verdad, los Alacryanos habían tenido bastante éxito en convencer a los líderes del gremio. ¿Quién podría haber adivinado que los cazadores de mazmorras profesionales y los asesinos de monstruos no fueran particularmente leales?

El líder de este esfuerzo era un mago de sangre Vritra llamado Haleigh Leech. Ella era una poderosa ascender, fuera lo que fuera, quien se convirtió en política y compinche de los Vritra. Aparentemente, era bastante buena para influir en los hombres grandes y tontos, lo que yo respetaba, pero eso no significaba que no la matara.

Permanecimos lo suficientemente arriba para evitar ser vistas o detectadas hasta que estuvimos flotando sobre la Sala del Gremio de Aventureros. Estaba en una sección densamente poblada de la ciudad, por lo que tendríamos que tener cuidado de no lanzar hechizos realmente grandes; No ayudaría en nada si elimináramos a un grupo de Dicathianos derribando a un Alacryano.

“¿Listas?” Preguntó Varay, el maná ya se condensaba a su alrededor.

Aya asintió. Le di dos pulgares hacia arriba.

El maná de Varay se hinchó cuando una áspera bola de hielo se condensó frente a ella. Un momento después, lo envió cayendo en picado como un cometa hacia el techo del edificio. Seguimos la ráfaga de aire frío que dejó a su paso.

El cometa se estrelló contra el techo, atravesó dos pisos y luego explotó en el nivel del suelo liberando una ráfaga de agua humeante que rodó como un maremoto, derribando a una docena de hombres de sus literas. Cuando Varay se zambulló en el agua un segundo después, dejó escapar un pulso de frío que congeló la ola todavía rodante, atrapando a los hombres donde yacían.

Dicathianos, noté. Pero todos vivos.

Un grupo de tres magos Alacryanos sin armaduras se asomaron tentativamente por encima del borde de las tablas del suelo rotas. Las tablas del piso debajo de ellos crujieron antes de ceder mientras aumentaba el peso de los soldados, haciendo que cayeran en picado como si fueran de hierro. La fuerza de la caída fue suficiente para incapacitarlos, pero no estaban solos.

Las firmas de maná se movían por toda la Sala del Gremio. Cuatro venían por el pasillo hacia nosotras. Me preparé para atacar tan pronto como aparecieron en la puerta, pero la mujer que los conducía no vestía ropa Alacryana.

Levanté la mano para detenerlos. “¡Váyanse, salgan de aquí!”

Cuando ella vaciló, todos sus compañeros apilados en el pasillo detrás de ella, dejé que mi intención se posara en ellos. “No luchen por esta gente, ¿entienden? Especialmente no contra nosotras.” Eso fue todo lo que hizo falta, y los aventureros escaparon y huyeron.

“Parece que se están congregando cerca de una fuerte firma de maná en el noreste del edificio,” señaló Aya mientras lanzaba una ráfaga de viento que atravesó a tres soldados Alacryanos que acababan de irrumpir en la sala por el otro extremo.

“Esa debe ser ella,” dije.

Sin esperar confirmación, salí disparada en esa dirección, rompiendo directamente a través de las paredes en lugar de navegar por los sinuosos pasillos del enorme edificio. Cuando irrumpí de repente en una oficina brillantemente iluminada, me encontré frente a una pared de escudos mágicos.

El viento arremolinado, las llamas ardientes, el hielo sólido y la piedra, y los paneles relucientes y translúcidos me separaban de unos veinte soldados. Estaban dispuestos alrededor de una mujer rubia musculosa. A pesar de que eran las primeras horas de la mañana, estaba adornada con una armadura de placas pesadas que brillaban doradas en la luz brillante. Le habían afeitado los lados de la cabeza para resaltar los dos cuernos negro azabache que le crecían en el cráneo.

Wow, ella parece una auténtica ruda.

“Hola,” dije, saludando a la multitud de soldados Alacryanos. “Haleigh, ¿Correcto?”

“Manténganla aquí,” gritó la mujer antes de deslizarse a través de una alcoba oculta y desaparecer.

Una cúpula de piedra sólida de un pie de espesor se formó sobre mí para desviar la tormenta de hechizos entrantes, luego explotó hacia afuera en cientos de astillas afiladas. Algunos se deslizaron a través de los huecos entre los escudos para golpear a los magos detrás de ellos, pero no necesitaba perder el tiempo en aplastar a los soldados individuales.

Corriendo hacia los lados, atravesé la pared hacia un pasillo estrecho antes de atravesar otro y encontrarme afuera en la calle. La gran mujer Alacryana corría en la otra dirección, sus botas blindadas resonaban contra los adoquines como un martillo de forja.

Sintiéndome un poco creativa, conjuré un simulacrum para proteger el agujero que había roto en la pared — solo un gólem de piedra en bruto del tamaño de un enano, como una versión gigante de una de mis muñecas — para evitar que esos magos salieran detrás de mí, luego corrí calle abajo detrás de Haleigh Leech.

Me pregunté qué les estaba tomando tanto tiempo a las demás, pero sabía que, a menos que se hubieran topado con una Guadaña —que no se habían topado, porque lo habría sentido de inmediato— no estaban en peligro inmediato.

Tomando mi mazo, la arrojé a la espalda de la Alacryana que se retiraba. Una sombra pareció salir de su cuerpo y agarro el arma en el aire antes de que pudiera alcanzarla. La sombra hizo girar el mazo, claramente preparándose para devolvérmela.

“¡Oye eso es mío!” Grité.

Al manipular la gravedad alrededor del mazo, la hice tan pesado que se soltó del agarre de la sombra y se estrelló contra el suelo, rompiendo las piedras y hundiéndose unos centímetros en la carretera. La sombra estalló como una burbuja y desapareció justo cuando mi objetivo giraba hacia otra calle y la perdí de vista.

Tomé vuelo, moviéndome bajo sobre la carretera y tomé mi arma mientras pasaba disparada. Cuando doblé bruscamente en la esquina, una vez más me encontré cara a cara con una pared de escudos protectores en filas de soldados Alacryanos, con Haleigh Leech de pie detrás de ellos.

“Déjà vu,” dije mientras flotaba hasta detenerme. “¿Estás sacando a estos tipos de tus bolsillos o qué?”

“Estamos más que listos para lidiar con algunos rebeldes,” Ella gritó, su voz profunda resonando desde los edificios más cercanos. “La guerra ha terminado, General. Usted ya ha perdido.”

Se abrió una puerta a mi derecha y salió un hombre vestido como un aventurero. Tenía su arma en la mano y miraba con enojo a los Alacryanos. Puerta tras puerta se abrieron y varios Dicathianos más los siguieron.

Haleigh Leech los fulminó con la mirada. “¡Regresen a sus hogares, civiles! Cualquiera que se resista será ejecutado inmediatamente.”

Ver a la gente dispuesta a enfrentarse a los Alacryanos era exactamente para lo que estábamos haciendo esto. Las Lanzas se formaron para ser un símbolo de fuerza para el pueblo Dicathiano, y eso es lo que pretendíamos ser.

Pero después de que esta mujer muriera, volveríamos a huir. Cualquiera que alzara las armas contra los Alacryanos probablemente serían asesinados, y en lugar de esperanza habría desesperación, ira y un resentimiento persistente. No era el momento de que se defendieran, solo tenían que saber que las Lanzas todavía estaban ahí afuera, luchando por ellos.

“Ya escucharon a la dama demonio,” grité. “Regresen a sus casas, por favor. Dejen que las Lanzas peleen hoy.”

Hubo algunas dudas, algunas miradas confusas, pero nadie desobedeció, y lentamente se retiraron a sus casas, aunque todavía podía ver muchas caras mirándonos desde detrás de las ventanas o entre las contraventanas.

“¿En dónde estábamos?” Pregunté, volviendo mi atención a los Alacryanos. “Oh, cierto, estaba a punto de matarlos a todos.”

Parte 4.

Haciéndome pesada como un hyrax de hierro y reforzando la gruesa barrera de maná a mi alrededor, me lancé hacia la pared de escudo. Algunos hechizos me golpearon inofensivamente antes de que yo golpeará la pared. Sus escudos se doblaron y los magos detrás de ellos fueron arrojados a un lado, esparciéndose como confeti. Toda la línea colapsó.

Hice girar mi mazo en un amplio arco, aplastando a varios soldados. Algunos intentaban acercarse, pero el resto retrocedía a trompicones y todos se caían unos sobre otros. Las barreras se reformaron a mi alrededor en un intento de encerrarme, pero antes de que pudiera hacer algo fresco para liberarme, un trueno repentino dividió el aire. Los Alacryanos cayeron gritando al suelo, sangrando por la nariz, los ojos y la boca cuando el hechizo les destrozó las entrañas.

Aya pasó rápidamente, ignorando a los pocos hombres que habían sobrevivido en un esfuerzo por alcanzar a Haleigh Leech, quien estaba corriendo de nuevo, corriendo calle abajo a toda velocidad. Cuando Aya la alcanzó, tres formas de sombras se separaron de ella y agarraron a Aya, sacándola del aire e inmovilizándola contra el suelo.

Hice un trabajo rápido con el último de los soldados antes de correr en ayuda hacia la elfa Lanza. Sin embargo, cuando la alcancé, las sombras se habían ido y ella estaba de pie y se sacudía el polvo.

“Por cierto, el objetivo puede crear extrañas sombras de sí misma o algo así,” dije mientras pasaba corriendo.

“¡Esto está tardando demasiado!” Aya gritó, manteniéndose a mi ritmo con facilidad. “Seremos invadidas si no salimos de aquí.”

En ese momento, cuatro figuras aparecieron como de la nada frente a nosotros, bloqueando el camino. Al principio pensé que podrían ser retenedores por la fuerza de sus núcleos de maná, y me detuve. Aya hizo lo mismo, mirando atentamente a los recién llegados.

No, no al mismo nivel que Lyra Dreide o esa horrible criatura, Uto, me di cuenta. Aun así, ellos no eran débiles.

Eran extrañamente difíciles de ver, como si se hubieran envuelto en sombras. Supuse que era algún tipo de hechizo o poder que les ayudaba a ocultar su presencia.

El hombre al frente dio un paso hacia adelante, y fue como si él hubiera entrado en el brillante sol del mediodía, o tal vez más como si él mismo hubiera comenzado de repente a irradiar una luz propia. Él no vestía nada más que un par de pantalones negros sueltos y sedosos, mostrando su complexión atlética. También era guapo, con el pelo ligeramente rizado del color del cedro rojo.

Puso sus manos en sus caderas y me sonrió, sus dientes brillaban blancos en la penumbra. “¡La Guardia Rose, presente!”

La sombra se desvaneció de las demás mientras avanzaban un paso a la vez. A la izquierda del hombre con el torso desnudo, una figura esbelta vestida con una túnica de batalla escarlata me señaló con un dedo largo y dijo en voz muy baja: “¡Royal!”

A la derecha, una mujer con cota de malla negra y una armadura de cuero rojo sangre clavó la punta de su enorme espada de dos manos en la carretera y tiró su cola de caballo. “Roxy.”

Detrás de ellos, un hombre grande con un uniforme negro y rojo similar al de Lyra Dreide hizo girar un bastón casualmente antes de apoyarlo sobre sus hombros. Su voz era tan profunda como el bramido de un buey lunar. “Gale.”

“Y yo soy Geir,” finalizó el líder con un guiño.

Intercambié miradas con Aya. Fue tanto su mirada de desconcierto como las presentaciones de los Guardias Rose lo que me hizo estallar.

Me reí. Fuerte. Me reí hasta que las lágrimas brotaron de mi rostro, hasta que jadeé con cada respiración, hasta que me preocupé de que pudiera colapsar allí mismo en la calle.

Quizás ese sea el plan, pensé a través de mi arrebatado de alegría. Ellos debilitan a sus oponentes con una risa incontrolable y luego los apuñalan mientras están muertos de risa.

A pesar de este pensamiento, los cuatro Alacryanos no hicieron ningún movimiento para atacar. Sin embargo, no parecían muy felices.

Secando mis lágrimas, ahuyenté a Aya. “Ve a atrapar al objetivo antes de que se escape. Me quedaré y jugaré con estos cuatro.”

Aya asintió y se disparó en el aire. El Alacryano llamado Royal estaba a punto de lanzar un hechizo, pero Geir levantó la mano.

“Tú te has burlado y deshonrado a la Guardia Rose, madam. Exigimos satisfacción en un juicio por combate. A muerte,” agregó dramáticamente.

“La tuya, tal vez,” espeté en respuesta, mi mazo ya se movía.

En realidad, fue bastante impresionante lo rápido que los cuatro magos pudieron sincronizar su respuesta. Mi mazo se estrelló contra el suelo frente a mí, destrozando la carretera. Un patrón de rayo de grietas se extendió por el impacto en la dirección de mis oponentes, pero estaban listos.

El gran hombre llamado Gale conjuró docenas de losas de piedra del tamaño de un plato, que orbitaban al grupo, incluso moviéndose debajo de ellos para que pudieran levantarse del suelo y evitar los adoquines que se derrumbaban.

Royal danzó sobre uno de los platos y lo montó lejos de una agitación por la roca irregular antes de conjurar agua hirviente y apesetosa, que burbujeó por las grietas que había hecho.

Siseó donde tocó las piedras, y después de unos segundos, había un foso alrededor de la Guardia Rose.

Roxy hizo girar su espada y se retorció como una bailarina de la danza del vientre. Un largo túnel de maná de atributo viento brotó de su espada. Creció y siguió creciendo hasta que fue lo suficientemente largo como para envolverla a ella y a sus amigos. En un extremo, la cabeza de una serpiente se perfilaba en ráfagas de viento.

Finalmente, Geir flotó en el aire y luego su cuerpo estalló en llamas. El fuego se formó a su alrededor como una armadura, pero no era solo eso. Dos alas ardientes sobresalían de su espalda y una larga cola de fuego en forma de látigo colgaba detrás de él. Ambos brazos estaban rematados con garras brillantes y ardientes, y las llamas alrededor de su cabeza se habían formado en la familiar forma reptil de un dragón.

“Oh, eso es cool,” dije, admirando el traje de dragón en llamas. “¿Elegiste la forma o vino así?”

La voz de Geir adquirió una cualidad de otro mundo y un eco cuando volvió a hablar. “El tiempo para las palabras coquetas y juguetonas ha acabado, Dicathiana. Ahora, te enfrentas a todo el poder ... ¡de la Guardia Rose!”

La boca del dragón exhaló un amplio cono de fuego, que desvié con una losa de piedra que se elevó fuera de la calle. Cuando las llamas se detuvieron, tumbó la losa para que aterrizara en el lodo ácido, creando una especie de puente sobre la fosa.

La serpiente de viento arremetió con las fauces abiertas de par en par. Tenía un poco de curiosidad por saber qué podía hacer la cosa, pero no lo suficiente como para dejar que me golpeara a propósito. Saltando hacia adelante sobre la losa de piedra, sentí que las mandíbulas se cerraban justo detrás de mí antes de girar hacia su espalda, pero mi mazo pasó limpiamente y casi se hundió en el foso apestoso.

Los geiseres del agua sucia comenzaron a esparcirse por el aire. Donde las gotas aterrizaron sobre mí, chisporrotearon contra mi maná e intentaron devorar.

Di un salto hacia adelante y me volteé hacia Geir, pero los platos de piedra se movieron para desviar el golpe y el dragón abrió la boca para recibir otra ráfaga de fuego a quemarropa. Esta vez tomé el ataque de frente, confiando en mi maná protector para absorber el calor mientras giraba, aumentando la gravedad de mi mazo para crear impulso de modo que cuando otro plato de piedra se balanceara en una posición defensiva, el mazo la rompiera y siguiera adelante.

Geir gritó y se lanzó hacia atrás, sus alas batieron salvajemente detrás de él, y se las arregló para evitar mi balaceo. Varias de los platos se movieron en su lugar para protegerlo, pero dejé de asaltar, en lugar de volar directamente en el aire para evitar otro golpe de la serpiente de viento.

Parte 5

La niebla nociva comenzó a formar una nube a mi alrededor, corroyendo mi escudo de maná. Creando un punto de densa de gravedad a mi izquierda, aparté el gas verde y giré para encontrarme con Roxy, quien estaba corriendo por la espalda de la serpiente de viento como si fuera una escalera de asedio.

Su enorme hoja siseó mientras cortaba el aire, luego sonó como una campana cuando se desvió de mi mazo. Sus manos se movieron con una velocidad increíble, ayudadas por ráfagas de viento calculadas, mientras cortaba y recortaba en una andanada de ataques.

Por el rabillo del ojo, vi a Geir dando vueltas para ponerse detrás de mí, y pude sentir a Royal preparando un nuevo hechizo debajo. Gale parecía estar concentrado en sus escudos de piedra, manteniendo varios de ellos lo suficientemente cerca de cada uno de sus compañeros para desviar un ataque repentino.

Sentí a Aya y Varay para asegurarme de que todavía estaban bien: Aya estaba a unas pocas calles de distancia, su maná surgía mientras luchaba contra alguien — con suerte Haleigh Leech — pero Varay todavía estaba en la Sala del Gremio, su maná tranquilo.

Saber que estaban bien era suficiente por el momento; Estaba demasiada ocupada con la Guardia Rose como para preguntarme por qué Varay estaba sentada sobre su flaco trasero.

Cuando sentí el calor de una repentina llamarada en mi espalda, caí como una piedra, desviando un último golpe de la espada de Roxy mientras caía. El chorro de fuego pasó a su lado, obviamente apuntado con cuidado para evitar cualquier fuego cruzado.

Un misil verde líquido lanzado desde las manos de Royal me obligó a girar en el aire, pero aproveché la redirección para lanzarme hacia Gale. El gran Alacryano conjuró una docena de nuevos platos de piedra para defenderse, pero solo aumenté mi propio peso y las atravesé, usando mi cuerpo como un ariete.

Justo cuando lo alcancé, el Escudo desapareció.

Otro misil ácido me salpicó el hombro, siseando y estallando contra mi barrera de maná. Conjuré una columna de piedra que se levantó del suelo y se estrelló contra Royal, enviándolo a toda velocidad hacia el costado de un edificio de ladrillos.

Geir se lanzó desde el cielo, con las garras ardientes extendidas. Conjure Bóveda de Diamante Oscuro, encerrándome en un caparazón de cristales brillantes en el último instante. Aunque no podía ver ni oír nada de lo que estuviera sucediendo afuera, solté una risita complacida al pensar en Geir rompiéndose la cara primero con la sustancia más dura conocida por los enanos.

Después de sostenerlo por solo un par de segundos, liberé el hechizo, permitiendo que los cristales se cayeran y se disolvieran nuevamente en el suelo. Geir yacía a mis pies, su armadura conjurada parpadeaba débilmente mientras luchaba por mantener la concentración en ella. Sangraba mucho por la frente.

“Deberías tener más cuidado,” le advertí. “Volar requiere mucha práctica, pero estoy segura de que algún día lo dominarás.”

Un grito de batalla desde una garganta profunda sonó desde arriba y levanté mi mazo justo a tiempo para atrapar la espada de Roxy. Su serpiente sopló desde un costado y fijo su boca sobre mí. Fui sacada del suelo y de repente me vi dando vueltas dentro de la construcción como una hoja en un huracán.

La boca de la serpiente de viento se sumergió en el charco de líquido cáustico que aún cubría la calle, absorbiendo agua ácida y rociándome con ella.

Bueno, esto ya es molesto, refunfuñé para mí misma mientras volteaba cabeza abajo a través de una apestosa sopa ácida dentro del vientre de la serpiente de viento.

Sintiéndome hacia abajo a través del suelo, sintiendo el maná del atributo de la tierra, ubiqué una capa de suelo arcilloso pesado y húmedo a unos diez metros por debajo de la superficie adoquinada de la carretera. Rápidamente aumenté la gravedad dentro del hueco, aplastando la arcilla, expulsando la humedad y dejando un vacío de varios pies de ancho.

La Guardia Rose parecía estar tomando un momento para calmarse. Gale había reaparecido y ayudó a Geir a ponerse de pie. Roxy estaba concentrada en su hechizo, haciendo que el viento soplara constantemente más rápido y más fuerte para mantenerme atrapada dentro. Ni siquiera pude ver a Royal.

Todo esto funcionó bastante bien para mí. Apreté el puño y *rompí* la tierra bajo sus pies. El camino y el suelo debajo de ellos colapsaron en el vacío que había creado bajo tierra. Al mismo tiempo, golpeé a cada uno de ellos con Martillo Gravitacional, aplastándolos como insectos debajo del tacón de una bota.

Tres Alacryanos, varias toneladas de tierra y piedra y unos mil de galones de agua ácida desaparecieron por la brecha.

La serpiente de viento y el fluido digestivo que se agitaba en su interior desaparecieron, dejándome caer al suelo justo en el borde del enorme agujero que había creado.

“¡Geir! ¡Roxy! ¡Gale!”

“Oh, ahí estás,” dije casualmente, volteándome hacia Royal. El Conjurador estaba parado justo afuera de donde la calle se había derrumbado sobre sí misma. Eché un vistazo al agujero, pero no había ni rastro de los demás.

“Oye, al menos descartaste toda esa agua asquerosa antes de que derritiera las caras de tus amigos,” dije para consolarme.

Sentí que Aya se acercaba y Royal se giró, conjurando una larga corriente de líquido ácido que los orbitaba en un patrón en espiral.

Aya ignoró al Alacryano. “Esta, hecho”, gritó, acercándose a toda velocidad.

“Oh, bien,” dije, encontrándome con la mirada de sorpresa de Royal, “parece que es hora de que me vaya. Tal vez si te das prisa, puedes sacar a tus amigos antes de que se asfixien. ¡Adiós, supongo!”

Mis pies se levantaron de la calle destrozada y volé detrás de Aya. Varay se disparó a través del agujero en el techo de la Sala del Gremio para recibirnos, y juntas giramos hacia el sur y volamos sobre los tejados de Blackbend.

“Así que, ¿Qué estabas haciendo mientras Aya y Mica se ensuciaban las manos, hm?” Le pregunté a Varay unos minutos más tarde.

“Convencer a los líderes del gremio de que no les conviene respaldar a los Alacryanos,” respondió.

“¿Y esto fue exitoso?”

“Ver a las Lanzas aparecer como un relámpago desde un cielo despejado para derribar a los Alacryanos parecía haberlos impresionado, sí.” La boca de Varay se crispó, más cerca de una sonrisa que nunca.

El sol estaba asomándose por el horizonte a nuestra izquierda, volviendo el cielo de un color azul ahumado. Soplaban un viento suave a nuestras espaldas y millas de tierra salvaje debajo de nosotras. Me sentí bastante bien acerca de cómo iban las cosas.

“Algo nos está siguiendo,” dijo Aya, haciendo un gesto por encima del hombro.

Desde Blackbend, volamos directamente hacia el sur hacia Darv. Nuestro último objetivo para esta misión no estaba en realidad en los páramos secos o túneles de los enanos, pero queríamos deshacernos de cualquier rastreo o persecución que los Alacryanos pudieran haber evocado.

Varay hizo una señal de un alto y miramos hacia el norte para observar. Había un brillo en el aire a un par de cientos de pies detrás de nosotras, como una sombra suspendida en el aire o una pequeña nube gris tenue.

“Algún tipo de hechizo de rastreo,” confirmé, asintiendo sabiamente. “Es rápido, también, si nos ha seguido hasta aquí.”

Me dirigí hacia la mancha oscura contra el cielo del amanecer, pero se alejó. Volé más rápido, pero se quedó a unos ciento cincuenta pies atrás. Finalmente, me incliné hacia eso y me disparé a toda velocidad hacia la sombra, pero aun así se movía tan rápido como yo.

Moviéndome con dificultad, me dirigí hacia las demás. La sombra cambió de rumbo y nos siguió, manteniendo la distancia, pero sin quedarse atrás.

“Definitivamente rápido,” confirmé cuando me detuve junto a Aya.

La elfa Lanza le lanzó varias docenas de balas de viento. Su hechizo atravesó la sombra con una leve ondulación, pero no pareció dañarlo. Pasamos un minuto lanzando hechizos cada vez más fuertes, pero nada afectó a la sombra en absoluto.

Parte 6.

“Te das cuenta de que, si hay un Centinela Alacryano sentado en Blackbend viendo todo esto, vamos a parecer idiotas, ¿verdad?” Le dije a Varay.

“¿Ideas?” preguntó, sin apartar los ojos de eso.

Ya había intentado aumentar su gravedad directamente, lo que no había hecho nada, pero pensé que tal vez algo un poco más poderoso podría funcionar. Escogiendo un punto a medio camino entre nosotras y la nube espía, concentré toda mi energía en lanzar Singularidad.

El agujero negro estaba demasiado lejos de la sombra para afectarlo, pero si la sombra nos seguía en línea recta como lo había estado haciendo hasta ahora ...

Nos alejamos del círculo perfecto de pura oscuridad, ya no pudimos ver a nuestro perseguidor, pero con la esperanza de que siguiera su curso. Lo hicimos a unos cientos de pies de distancia antes de que tuviera que liberar el hechizo, incapaz de mantenerlo desde tan lejos.

En el instante en que se desvaneció, la sombra brilló en el cielo, una vez más flotando en la distancia.

“Malditos sean estos Alacryanos y sus extraños poderes,” murmuré. “No podemos dejar que nos siga, así que, ¿cuál es el plan, señoritas?”

“¿Quizás podríamos absorber su maná?” Sugirió Aya, con el ceño fruncido al pensar.

“Pero no podemos acercarnos a eso,” respondí. “A no ser que...”

“Podríamos intentar acercarnos a eso desde tres direcciones diferentes, encajándolo,” dijo Varay. “Buena idea. Quizás no sepa en qué dirección moverse.”

Me quedé donde estaba mientras las otras dos Lanzas volaban alrededor del espía de las sombras. Una vez que estuvieron en posición, comenzamos a volar lentamente hacia eso, intentando mantener una distancia igual entre eso y cada una de nosotras.

La sombra revoloteó distancias cortas en un sentido u otro, pero siempre se corrigió y no parecía poder acercarse a ninguna de nosotras. Una vez que estuvimos a solo unos metros de distancia, comenzó a vibrar rápidamente mientras hacía pequeños ajustes hacia adelante y hacia atrás, probablemente tratando de estabilizarse en una posición perfecta entre nosotras.

“Con cuidado,” ordenó Varay. “Extiende tus manos y mira si podemos tomar su maná.”

Muy lentamente, cada uno de nosotras se acercó a la forma vaga. Una vez que mi mano estuvo dentro de eso — atravesando justo como lo habían hecho nuestros hechizos — sentí su maná. No había mucho; esto no era un hechizo particularmente fuerte. Cada uno de

nosotros absorbió solo una gota antes de que la sombra espía se disolviera, desapareciendo por completo.

Varay estaba mirando el espacio vacío entre nosotras con una mirada extraña en su rostro. “Algún día, espero que tengamos la oportunidad de estudiar estas formas de magia Alacryanas,” dijo. “Las cosas que son capaces de hacer ... Nunca he visto nada como esta sombra.”

La expresión de Aya se ensombreció. “¿Como nos están haciendo en Xyrus?”

“Por supuesto que no,” espetó Varay. “Pero si se pone fin a esta guerra, espero que nuestras dos naciones tengan la oportunidad de compartir nuestro conocimiento de la magia ... después de que los Vritra sean destruidos.”

Aya se burló. “Preferiría enviar todo su continente al fondo del océano, yo misma.”

“Mica está de acuerdo en que los Alacryanos se merecen eso y algo peor,” dije, acercándome a la elfa Lanza solo para que ella se alejara unos metros, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Varay parecía ... triste.

No sabía que tenía una variedad tan tremenda de expresiones faciales, pensé para mí. Sonrisas, tristeza, determinación gélida, profesionalismo frío... eso es fácilmente el doble de expresiones de las que pensé que era capaz de hacer.

“Esto era Agrona y los Vritra,” dijo Varay, “no la gente de Alacrya. No viste los barcos cargados de esclavos que envió a tierra para morir en la Bahía Etistin, Aya. Sólo por darnos la impresión de que estábamos ganando, envió a miles de su propia gente a una muerte segura.”

“Y cuando llegó el chico de cabello oscuro, mató a casi tantos de sus propios hombres como de los nuestros,” recordé. Imaginarme al chico con su fuego negro y sus púas de metal envió un escalofrío por mi espalda.

Flotamos en silencio durante varios segundos antes de que Varay girara hacia el este. “Hay tiempo suficiente para debatir estas cosas y más cuando regresemos a los Claros de las Bestias. Por ahora, tenemos un objetivo más.”

Aya y yo nos quedamos detrás de ella mientras nos dirigíamos hacia las Grandes Montañas, el rubor de nuestro éxito eclipsado por nuestros propios pensamientos conflictivos.

Abrazamos los acantilados de las Grandes Montañas hacia el norte a través de casi todo el continente, desde Darv en el sur hasta la costa norte de Elenoir. Desde allí, volamos bajo a lo largo de la costa, ocultas dentro de la cobertura del bosque. Esto fue más lento que volar sobre los árboles brumosos, pero más seguro.

Aya nos guio. La elfa cambió en el momento en que nos sumergimos bajo el dosel del bosque de Elshire. Desde que nos enteramos de la muerte del rey y la reina Eralith, Aya había disminuido. Era como una vela que se había apagado, pero ahora que había regresado a casa, su mecha se había vuelto a encender.

Ella había explorado Elshire por nosotras un par de veces mientras nos escondíamos en los Claros de las Bestias, pero yo no la había acompañado. Ahora desearía haberlo hecho. Ver el equilibrio y la concentración que le dio el bosque me hizo pensar en nuestros primeros días como Lanzas. El orgullo, la emoción y el espíritu competitivo que todos teníamos. Estábamos tan preparados para la guerra. Éramos los magos más fuertes del continente, ¿qué podría oponerse a nosotros?

Los Greysunders deberían haber sido nuestro canario en la mina de carbón. Deberíamos habernos dado cuenta luego de que ...

Me volví a enfocar, volviendo mi mente hacia adentro y concentrándome en mi núcleo como lo hacía cuando lo estaba refinando. No tenía sentido volver a hurgar en esa vieja cicatriz.

Nuestro objetivo era Asyphin. Toda la ciudad había sido limpiada de elfos y convertida en una fortaleza para las gestiones de los Alacryanos en Elenoir. Ni siquiera habían tenido esclavos elfos allí por si acaso uno descubría alguna forma de espiarlos, lo que significaba que no teníamos que tener cuidado cuando atacábamos.

Altas Sangre, científicos, miembros de alto rango del ejército Alacryano ... la Ciudad de Asyphin estaba llena de ellos. Sin embargo, la verdadera razón por la que había hecho nuestra breve lista de objetivos para esta primera misión de ataque y fuga fue por lo que Lyra Dreide no dijo.

Durante todo el interrogatorio, la única vez que fingió no saber exactamente lo que estaba sucediendo fue cuando habló de Asyphin. Ella había estado feliz de darnos los nombres de los Altos Sangres, oficiales Alacryanos, Instillers importantes ... todo mientras minimizaba el papel de cualquier individuo en la ocupación y afirmaba ignorar por qué la ciudad era tan importante que ni siquiera un Dicathiano podía permanecer dentro de ella.

Estaba claro que los Alacryanos estaban tramando algo en Asyphin, por lo que íbamos a golpearlo con fuerza.

“No estamos lejos ahora,” nos informó Aya. “Unos minutos más.”

“¿Ustedes dos sienten eso?” Pregunté, sintiendo de repente una increíble cantidad de maná por delante.

“¿Una Guadaña? Creo que viene del cielo sobre la ciudad.”

Quizás adivinaron que íbamos a venir y prepararon una fiesta de bienvenida. Mariposas no deseadas revolotearon en mi estómago mientras pensaba en el chico de cabello negro de la Bahía Etistin.

“¿Podríamos dar marcha atrás?” Sugerí, reduciendo la velocidad hasta detenerme y flotando a seis metros del suelo. “Mica podría estar feliz con la completación de solo dos objetivos. Quizás tres fue un poco ambicioso ...”

“No,” respondieron Varay y Aya al mismo tiempo. Aya se quedó en silencio y dejó que Varay terminara. “Vamos a subir y presentarnos, sentir la situación. Mica, tú y yo estuvimos cara a cara contra la guadaña en Etistin, incluso antes de que Aya llegara allí. Si han confiado la defensa de este lugar a una sola guadaña, entonces nuestro viaje a Elenoir puede ser incluso más gratificante de lo que planeamos.”

Empecé a hurgarme las uñas nerviosamente cuando un zumbido agudo comenzó a hacerse más fuerte en mi oído.

Parte 7.

“O,” balbuceé, mi corazón martilleando en mi pecho como tres enanos golpeando un yunque, “podría ser una trampa. ¡Como sugirió Aya!”

Las demás me miraban extrañas que me daban ganas de golpear sus estúpidos rostros. “¡La última vez que nos enfrentamos a una Guadaña, Mica casi muere!” Me pateé mentalmente por la forma en que mi voz sonaba como la de un niño llorón, pero seguí hablando de todos modos. “¡Todas casi morimos! Se suponía que esto iba a ser una serie de ataques rápidos para desestabilizar a los Alacryanos, ¿no? ¡No una guerra total con una Guadaña!”

Mi pecho subía y bajaba de modo que me balanceaba en el aire, y mis puños estaban tan apretados que podía sentir que mis articulaciones se agrietaban. Hubo un zumbido como avispas en llamas en mi cabeza, y de repente me preocupé de desmayarme.

¿Mica está teniendo un ataque de pánico? ¡Las lanzas no tienen ataques de pánico!

Aya voló cerca y tomó mi mano. Me aparté, pero ella me agarró y me abrazó con fuerza. Cuando hablé, fue con una suavidad y amabilidad que no había escuchado de ella desde antes de la caída del Consejo. “Mica, pensamos que éramos invencibles. Incluso cuando Alea — la Lanza Alea — murió, parecía una casualidad, como la mala suerte. No podría pasarnos a nosotras, porque tendríamos más cuidado, seríamos más fuertes. Entonces ellos nos rompieron.”

Se inclinó hacia adelante, tirándome hacia ella y me dio un cálido beso en la mejilla. “Pero así es como nos volvemos a juntar, ¿entendido? Volamos hasta allí y pateamos el trasero de quien encontremos. Después de eso, podemos regresar a los Claros de las Bestias para que puedas molestarme hasta la muerte con esas muñecas tuyas, ¿de acuerdo?”

Solté un bufido y parpadeé para contener las lágrimas, ni siquiera estaba segura de por qué estaba llorando. “Pensé que podría intentar escribir un espectáculo de marionetas a continuación.”

Aya se volteó hacia Varay. “Al menos si morimos hoy, nunca tendremos que ver eso.”

Solté una risa ronca y le di un puñetazo a la elfa Lanza en el brazo. “Hagámoslo entonces, ¿de acuerdo?”

Con Varay a la cabeza, salimos volando del dosel y nos dirigimos directamente hacia la poderosa fuente de maná que flotaba sobre Asyphin. Obviamente nos vio venir, pero no hizo ningún movimiento contra nosotras, solo esperó mientras nos acercábamos.

No era la Guadaña con cuerno.

El chico de cabello oscuro de la Bahía Etistin, el que había vivido en mis pesadillas desde entonces, nos recibió con una mirada fría.

Varay se detuvo a diez metros de distancia. El chico habló primero. “Ustedes me han alejado de algo increíblemente importante, Lanzas. El Alto Soberano está ansioso por verlas eliminado del tablero, pero no tengo tiempo para ustedes en este momento. Váyanse.”

Esto ... no era exactamente lo que ninguna de nosotras había estado esperando. “Te has vuelto más poderoso desde que nos conocimos en Etistin,” dijo Varay con una voz fría y tranquila. “Pero no creo que solo tú puedas evitar que hagamos lo que vinimos a hacer aquí.”

“¿Y qué es eso lo que vinieron a hacer, exactamente?” espetó el chico. “¿Más asesinatos? Lo que sea que crean que han logrado, están equivocadas. No han hecho nada más que arrojar luz sobre ustedes mismas. Honestamente, ustedes, los Dicathianos, son tan pequeños. Si Grey hubiera renacido en Alacrya, como se suponía que debía hacer, todo podría haber sido diferente, pero no, él se convirtió en un Dicathiano, ¡y tuve que crecer en el exilio solo para acercarme a él!”

Las tres intercambiamos una mirada insegura. “¿De qué diablos estás hablando?” Pregunté, olvidándome de algo de mi miedo.

El chico gruñó, como si realmente fuera una especie de bestia de maná salvaje. “No tengo tiempo para hablar con ustedes, mucho menos matarles. Dejen Elenoir inmediatamente. No tomen más acciones contra nuestra gente. Vivan el resto de sus vidas sin sentido como ermitaños en los desiertos de Darvish o en los Claros de las Bestias o donde sea que se hayan escondido. Si los vuelvo a ver, las mataré a todas. Váyanse.”

El miedo frío presionó contra mi pecho, pero no nos movimos.

Cuando un fuego negro envolvió sus manos, Varay, Aya y yo nos separamos y comenzamos a canalizar maná para contrarrestarlo, pero otra figura se estaba elevando fuera de la ciudad. El chico de cabello oscuro nos dio la espalda mientras veía al recién llegado acercarse.

El hombre era un retenedor, estaba segura. Era alto y mantenía una postura erguida como una baqueta incluso mientras volaba. La armadura de cuero negro lo abrazaba como una segunda piel, y la verdad era que hubiera sido guapo si no fuera por los cuernos que sobresalían de sus orejas.

“Cylrit, te dije que—”

“Está comenzando, señor. Lo necesitan en la ciudad, inmediatamente.” El retenedor habló con un profesionalismo militarista recortado. “Por orden del propio Agrona.”

La mirada del chico se volvió hacia nosotras. “No puedo irme hasta que estas plagas hayan sido tratadas ...” Parecía inseguro, ansioso y no dispuesto a irse.

¿Qué podría ser tan importante como para que se alejara de una pelea con nosotras? Habíamos asumido que seríamos la máxima prioridad de los Alacryanos una vez que nos revelemos, y fue bastante preocupante saber que no lo éramos.

“Yo me ocuparé de ellas, Nico.” Los ojos rojos de Cylrit se encontraron con los míos. “Necesita estar allí.”

“Solo espero que esta vez hagas un mejor trabajo del que hiciste protegiendo a Lyra,” gruñó Nico. Para nosotras, él dijo: “Cuando lleguen al más allá, díganle a mi viejo amigo Grey que le dije hola.” Luego, voló hacia la ciudad y se perdió de vista.

“¿Así que se supone que ahora te debemos tener miedo?” Pregunté, todavía sosteniendo la mirada del retenedor. “Lamento decírtelo, amigo, pero ya sacamos a un retenedor esta semana. Si no tuviéramos miedo de pelear con ese tipo” —Hice un gesto con la mano en la dirección en la que el chico de cabello oscuro había desaparecido— “¿por qué? ¿Crees que estaríamos preocupadas por ti?”

“No vamos a pelear,” dijo Cylrit casualmente. “Ustedes van a volver a esconderse y esperar su momento.”

“¿Por qué haríamos eso?” Yo pregunté.

“¿Esperar nuestro momento para qué?” Varay dijo al mismo tiempo.

Un viento cálido soplaba del norte, llevando el olor del mar salado. Cylrit cerró los ojos y respiró hondo. Cuando los abrió, volvió a sostener mi mirada. “Como dijo Lady Seris, Mica Earthborn, cada uno de nosotros tiene nuestro papel que desempeñar, y este no es el suyo.”

El cabello oscuro de Aya danzaba alrededor de su rostro con la brisa mientras me lanzaba una mirada inquisitiva. “La Guadaña que ...”

“Me dejo vivir y me envió a ayudar a Etistin, aye.” A Cylrit le dije: “No me gusta que jueguen conmigo. Dinos claramente lo que quieres o te lo sacaremos a palos.”

Cylrit se rió con una sensación de confianza fácil que me puso igualmente nerviosa y frustrada. “Quizás podrían, pero ustedes tres me parecen cansadas, y de todos modos esto no les ayudaría.”

“¿Qué es esto importante que está sucediendo?” Preguntó Varay. Tuve la sensación de que estaba presionando para ver cuánta información estaba dispuesto a compartir este retenedor.

La amabilidad y la facilidad de Cylrit se evaporaron en un instante. “No es algo de lo que tengas que preocuparte. Ahora váyanse. No puedo arriesgarme a hablar con ustedes por más tiempo.”

Me incliné hacia Varay. “Podemos llevárnoslo,” murmuré. Ahora que el chico de cabello oscuro se había ido, mi nerviosismo previo a la batalla había desaparecido y tenía ganas de resolver mi vergüenza y frustración con los Alacryanos. “Aun podemos completar nuestra misión.”

Pero Varay estaba negando con la cabeza. “No. Vamos, nos vamos.”

Cylrit se quedó dónde estaba, mirándonos ir. Incluso después de que se perdió de vista, todavía podía sentir sus ojos rojos ardiendo en mi espalda.

No había sido así como queríamos que fueran las cosas, y el vuelo de regreso a los Claros de las Bestias se hizo en silencio. Esto solo empeoró después de eso.

Maldije cuando aterrizamos junto a la puerta secreta de nuestro escondite. Lo que debería haber sido una pendiente discreta de terreno rocoso fue un cráter arruinado que dejó nuestra acogedora cueva completamente expuesta.

Varay saltó al cráter y sentí varios destellos de maná. Aya la siguió, con las manos en alto mientras se preparaba para comenzar a conjurar, pero no era necesario. Tres enormes bestias de maná parecidas a lagartos estaban muertas en el suelo, sus cabezas estallaron como melones.

Nuestro escondite era un desastre. La jaula donde ella había estado contenida — una fusión de elementos de hielo y tierra que Varay y yo habíamos construido, que luego había sido imbuida de un hechizo de sonido para mantener dormida a la retenedora — se había roto, al igual que la puerta secreta.

Lyra Dreide había escapado.

Capítulo 14 – Amigos de amigos

Punto de Vista de Jasmine Flamesworth.

Las laderas de las colinas bajas y onduladas alejándose de las Grandes Montañas facilitaron el viaje sin ser vista. Después de escapar de los guardias del Muro, saqué a Camellia del camino principal y avanzamos lentamente hacia el oeste, usando las colinas para cubrarnos.

No me imaginaba a Albanth enviando a alguien detrás de nosotras. Era demasiado arriesgado, y probablemente estaría tan enojado con sus soldados como conmigo de todos modos. A pesar del estado del Muro, el capitán mayor era un hombre lógico con la cabeza equilibrada.

Pero eso no significaba que tuviera que esperar para saber con certeza cuál sería mi castigo por matar a un soldado de la División Bulwark.

Si nos hubiéramos quedado en el camino principal, la caminata hasta Greengate — el pueblo más cercano, no hubiese tomado menos de un día, pero nuestro camino serpenteante a través de las escarpadas colinas significaba que pasamos una noche acampando en la naturaleza. El sol estaba en lo alto del cielo al día siguiente antes de que las colinas se allanaran en amplios campos que rodeaban un pueblo de un par de miles de personas.

Aunque no tenía ningún destino en particular en mente, tenía sentido hacer una parada en el pueblo agrícola y familiarizarme con la situación de Sapin. Con las partes de las bestias de maná aun almacenadas en mi anillo dimensional, también esperaba intercambiar algo de comida y suministros de viaje.

Era poco probable que encontráramos noticias de los Cuernos Gemelos allí, pero pensé que era demasiado arriesgado hacer preguntas tan puntiagudas de todos modos.

“Pero si estás segura de que no habría Alacryanos aquí, ¿por qué tenemos que fingir ser otras personas?” Preguntó Camellia después de que terminé de explicar mi plan.

“Es más seguro de esa manera. Solo soy una humilde mercenaria, y tú eres mi inútil sirviente elfo.”

“¡Oye!”

Sonreí ante la indignación de la niña. Esto se sentía ... raro, y me di cuenta de que no podía recordar la última vez que me había sentido tan como yo. Teniendo una misión para entretener mi mente, un cliente — incluso si este no pagara — que proteger, y ser rodeada de enemigos que intentarían matarme.

Así había sido con los Cuernos Gemelos todos esos años y con Arthur en los Claros de las Bestias.

Pero Arthur se había ido, y los Cuernos Gemelos estaban bajo tierra ...

“¿Jasmine?” Camellia me estaba mirando con sus ojos enormes.

“Mejor llámame ... Note,” dije después de una pausa. Fue el primer nombre que me vino a la cabeza.

“¿Note?” Camellia rió. “Ese es un nombre gracioso.”

Miré cuidadosamente en ambas direcciones para asegurarme de que nadie estuviera mirando antes de salir al camino que conducía al pueblo. “Y tú serás Skunk.”

La boca de Camellia se abrió y dejó de caminar. “No, no voy a dejar que me llames así.”

“Lo siento, Skunk. Órdenes del Master Note. Ahora muévete, o serán tres latigazos por desobediencia.”

Skydark: XD ce mamut...

La expresión del rostro de la niña elfa casi hizo que todos los problemas que me había causado hasta ese momento valieran la pena.

No estaba del todo segura de qué esperar cuando entramos en Greengate. ¿Sera que los Alacryanos ya habían enviado soldados a estos pueblos más pequeños? Greengate estaba lo suficientemente cerca del Muro, una de las últimas fortificaciones ocupadas por Dication en el continente fuera de Darv — por lo que tendría sentido tener al menos un par de espías allí.

Los únicos pueblerinos que vimos nos miraron nerviosos y partieron en dirección contraria. Una mujer, después de abrir la puerta de su casa y dar un paso afuera, nos vio, jadeó y se apresuró a regresar a su casa antes de cerrar su puerta con bang y luego asegurándola.

“Estas personas no son muy amigables,” dijo Camellia en voz baja, mirando a su alrededor.

Descubrimos por qué una vez llegamos a la plaza en el centro del pueblo. Los adoquines estaban agrietados y ennegrecidos en una docena de lugares diferentes, y pude ver las señales claras donde las columnas de tierra habían estallado del suelo, destruyendo el camino cuidadosamente trazado. Un par de edificios alrededor del borde de la plaza habían sido destrozados por grandes rocas, y todas las ventanas que daban a la plaza estaban tapiadas.

“Algunos magos realmente fuertes debieron haber luchado aquí,” le dije a Camellia mientras me inclinaba para examinar un trozo de piedra que se había roto como un cristal. “¿Ves esto? La piedra se rompe así cuando es congelada por un mago desviado del hielo.”

“Jasmine,” susurró Camellia mientras se inclinaba a mi lado para mirar. “Hay alguien mirándonos.”

Con cuidado de mantener mis movimientos naturales, fingí escanear los otros signos de daño mágico hasta que lo encontré.

Un joven, tal vez de diecinueve o veinte años, estaba agachado frente a una pequeña tienda, congelado en el acto de arrancando las malas hierbas — o fingiendo arrancándolas — del pequeño huerto frente al edificio.

Nos estaba mirando a las dos, su rostro se contrajo en un ceño preocupado.

Volteándome hacia Camellia y señalando un lugar donde los adoquines habían sido aplastados en un rectángulo perfecto, dije: “Si es un espía, es bastante malo. Vamos a ver”. Dado que él era la única persona en el pueblo que no se había escabullido inmediatamente de nosotras, esperaba que pudiera contarnos lo que sucedió allí.

Sin ocultar más mis intenciones, giré sobre mis talones y caminé directamente hacia él. Se estremeció y se entretuvo arrancando un par de puñados de dientes de león.

“Oye.” Apoyé una pierna en la cerca de riel corto que separaba el jardín del resto del camino y miré al joven. Aunque su cabello rubio se había vuelto un poco salvaje y sus mejillas estaban demacradas, parecía más un noble que un granjero rural. Hice un gesto por encima del hombro con el pulgar. “¿Que pasó aquí?”

Me miró a los ojos, luego volvió a mirar rápidamente al suelo. “Lo siento, señorita, no debería ...” Se interrumpió, sus ojos volviéndose hacia mí, una chispa de reconocimiento en ellos. “Es una aventurero, ¿verdad? Creo que la vi pelear en el Gremio de Aventureros de Xyrus una vez.”

Lo último que esperaba era que alguien fuera de aquí me reconociera, y me tomó un momento ordenar mis pensamientos.

“Lo dudo,” dijo Camellia primero. “Esta humilde mercenaria es la aventurera Note. No ha hecho nada importante.” Ella me lanzó una mirada de satisfacción.

“Y mi ayudante de aquí es *Skunk*,” le dije frunciendo el ceño. “Ella fue criada por elfos salvajes en lo profundo de su bosque maldito, y, entre tú y yo, creo que las nieblas le hicieron algo en la mente.”

“¿*Elfos salvajes*?”

“Como estaba preguntando,” continué, hablando sobre ella, “¿Qué pasó aquí?”

El joven había escuchado nuestra pregunta y respuesta con una sonrisa de perplejidad en su rostro, pero se desvaneció ante mi pregunta. En voz baja, dijo: “Tres de las Lanzas atacaron a un retenedor de Vritra. Hubo una gran batalla, y ahora todos los aldeanos están aterrorizados de que los Alacryanos vayan a venir aquí y los castiguen por lo sucedido.”

Mi corazón se aceleró ante su mención de los Lanzas. “¿Las Lanzas están vivos?”

Miró a su alrededor y luego asintió. “Lo estaban hace unos días, al menos.”

Había estado lo suficientemente cerca de los Lanzas en el castillo volador para entender que su poder estaba en un nivel diferente. Si aún estaban vivos y luchando contra los Alacryanos, entonces Dicathen podría tener una oportunidad.

El joven miró a su alrededor de nuevo, cada vez más nervioso. “Escucha, me gustaría hablar más contigo, pero deberíamos ir a un lugar menos expuesto.”

Lo examiné de nuevo. No podía sentir ninguna firma de maná, y parecía poco probable que alguien tan joven como él fuera lo suficientemente poderoso como para suprimirme su maná. Aun así, los Alacryanos habían demostrado estar llenos de sorpresas una y otra vez.

“Muéstrame tu espalda,” le dije con seriedad. Pareció comprender mis intenciones, porque no dudó en voltearse y levantar su túnica. No había tatuajes rúnicos a lo largo de su columna, pero había varios moretones amarillos que decoloraban su piel desde la cadera hasta el hombro.

“Muy bien vamos.”

Parte 2.

Él metió la cabeza en la tienda para decirles que se iba por un tiempo, luego nos llevó a Camellia y a mí a través del pueblo hasta una casa grande cerca de donde los edificios se desvanecían en campos de cultivo. Me sorprendió el tamaño del lugar, que habría parecido más una casa en la ciudad de Xyrus que aquí en las tierras de cultivo.

“Wow,” suspiró Camellia. “¿Cuántas familias viven aquí?”

El joven frunció el ceño pensativo mientras nos hacía señas para que pasáramos por la puerta principal, que se abría a un amplio patio. “Solo uno. Pero somos bastantes.”

Lo seguimos por un camino de grava hasta la casa. Cuando abrió la puerta, el olor a carne cocida y el sonido de una conversación fluyeron.

Una voz profunda vino desde el final del pasillo de entrada. “¿Jarrod? Si estás aquí para almorzar, será mejor que te des prisa antes de que Cleo se lo coma todo.”

Nuestro guía nos condujo por el pasillo de entrada, a través de una sala de estar elegantemente decorada, hasta el comedor. Varias personas estaban sentadas o de pie alrededor de una mesa larga. La mayoría eran jóvenes, entre unos ocho y catorce años, pero había una pareja de la edad del joven rubio.

El clamor de la conversación terminó cuando entramos en la habitación.

Un hombre corpulento estaba sentado a la cabecera de la mesa. Tenía el pelo corto y gris y barba, y ojeras oscuras. Había algo vagamente familiar en él, pero no pude ubicarlo.

“¿Jasmine Flamesworth?”

Nuestro guía — Jarrod, supuse — me miró con reconocimiento. “Es verdad, lo recuerdo ahora. Uno de los Cuernos Gemelos, ¿verdad?”

El hombre barbudo se puso de pie y caminó rápidamente alrededor de la mesa hacia nosotras. “Sí, pero ¿qué estás haciendo aquí, Jasmine? Greengate no es seguro.”

Ya son muchos que me reconocen, pensé incómoda. El hecho de que este hombre me reconociera de vista y, sin embargo, yo no pudiera recordarlo, me molestó.

“Y usted es...?” Presioné.

Pareció sorprendido por un instante, luego me dio una risita de buen humor. “No me sorprende que no lo recuerdes. Helen y Adam eran los más parlanchines.” Sentí una conmoción atravesarme ante su mención casual de Adam, y debió de mostrarse en mi rostro. “Lo siento,” agregó el hombre amablemente. “Escuché sobre su fallecimiento antes ... bueno, antes de que la guerra se desviara.”

“Este es Halim Topurn,” dijo nuestro guía. “Yo soy Jarrod, estos dos pequeños son Clara y Cleo.” Jarrod rodeó la mesa y presentó al resto.

“Topurn ...” dije lentamente, devanándome la cabeza. “Oh, los Cuernos Gemelos solían estar a cargo de la guardia de algunas de sus caravanas, ¿no es así? Eso fue hace mucho tiempo.”

Halim se echó a reír, un estruendo que hizo que su enorme barriga se estremeciera. “No hace mucho para alguien tan mayor como yo, pero me alegro de que lo recuerdes.”

“Así que, ¿Qué es todo esto?”, Pregunté, señalando la mesa. Estaba claro que la mayoría de estos niños no estaban relacionados entre sí, ni tampoco con Halim.

Halim gruñó y miró hacia otro lado. “Bueno, ah—”

“Somos huérfanos,” dijo el niño, Cleo, desafiante. “De la guerra.”

Halim miró al niño por un momento, su expresión era difícil de leer. Hacia mí, dijo: “Simplemente estoy tratando de usar mis recursos para hacer algo bueno antes de que se acabe mi tiempo.”

Me sobresaltó una pequeña mano deslizándose en la mía y miré hacia abajo para ver los grandes ojos verdes de Camellia mirándome.

“¿Y esta es tu...?” Halim se inclinó un poco para tener aproximadamente la misma altura que la elfa.

“Esta es mi asistente, Skunk—”

“¡Jasmine!” Ella gritó, apretando mi mano.

Reprimí una sonrisa. “Camellia, Halim Topurn, el rey comerciante del oeste de Sapin. Halim, Camellia Lehtinen, mi pupila. Ella también es ... una huérfana de la guerra.”

De alguna manera, Halim se las arregló para parecer amable, avergonzado y triste al mismo tiempo. “¿Quieres comer algo, Camellia?”

Se volteó hacia mí en busca de tranquilidad. Asentí con la cabeza y uno de los niños le acercó un asiento a la mesa.

“Ella estará en buenas manos aquí si queremos ir a hablar,” dijo en voz baja.

Mi mirada se detuvo en Camellia empujando un panecillo entero con mantequilla en su boca mientras los otros niños comenzaban a acribillarla con preguntas. Una vez que estuve segura de que estaría bien, salí a la sala de estar. Halim y Jarrod me siguieron.

“Así que,” comencé después de que todos tomamos asiento y Halim me dio un vaso de alcohol fuerte y de olor dulce. “Estos no son solo niños huérfanos, ¿verdad?”

Halim pareció avergonzado de nuevo, pero Jarrod sostuvo mi mirada. “Somos magos. Algunos de nosotros somos huérfanos, eso fue cierto, pero otros se esconden de sus familias y de los Alacryanos. Varias de las casas nobles ni siquiera dudaron en apoyar a los Vritra.”

“¿Por qué arriesgarse a permanecer a la intemperie entonces?” Yo pregunté. “¿Por qué no buscar refugio en el santuario subterráneo de la rebelión?”

Jarro se volteó hacia Halim para responder. El viejo comerciante tomó un sorbo lento de su bebida antes de responder. “Todo lo que he escuchado son rumores, y el rumor sobre esos rumores es que este santuario subterráneo es solo una trampa, un cebo para cualquier Dicathiano que sea lo suficientemente tonto como para buscar una manera de defenderse.”

Vací mi vaso y lo dejé a un lado, luego me puse de pie y comencé a caminar. “¿Entonces no sabes cómo ponerte en contacto con alguien del santuario? ¿No sabes dónde está?”

Las cejas de Halim se arquearon. “¿Estás sugiriendo que es real?”

Jugueteé con mi armadura mientras pensaba. “Helen y los demás ya están allí. El Comandante Virion del Consejo está vivo y lidera sus esfuerzos junto con la Lanza, el General Bairon.”

Ambos hombres me miraron boquiabiertos por la sorpresa. Finalmente, Jarrod se aclaró la garganta. “Si Virion Eralith está vivo, ¿entonces lo está Tessia Eralith?”

Solo pude encogerme de hombros. “No tengo una lista. Estaba planeando llevar a la chica allí por seguridad, pero ...”

Solo se volvería más peligroso a medida que avanzáramos hacia Sapin. Podríamos llegar a Blackburn en unos días más, pero un pueblo de su tamaño definitivamente estaría completamente en manos de los Alacryanos a estas alturas. ¿Y qué haríamos una vez que estuviéramos allí?

Me di cuenta de que la casa de Halim sería un lugar perfecto para que Camellia se quedara. Él ya había establecido una coartada para estos niños, incluso tenía alguna forma de ocultar sus firmas de maná, y ella tendría niños de su misma edad para jugar y aprender junto a ellos.

Sería mucho mejor que quedarse conmigo.

“Sabes,” dijo Halim con cuidado, mirando fijamente su bebida, “Greengate realmente podría usar a un mago talentoso por aquí, especialmente ahora.”

Su declaración me tomó por sorpresa y dejé de caminar. “¿Que?”

Se puso de pie, llenó mi vaso y me hizo un gesto para que me sentara antes de volver a tomar su propio asiento. Hice lo que me pidió, bebiendo la bebida de un trago.

“La gente aquí está asustada — aterrorizada. Una cuarta parte del pueblo ya se ha ido, pero por el resto, toda su vida está aquí en Greengate, y todos parecen pensar que los Alacryanos van a aparecer mañana y lloverá fuego del cielo.”

Me dio una cálida sonrisa. “Haría una gran diferencia tener a alguien cerca que pudiera contraatacar, que pudiera liderar la defensa de este pueblo.”

Me burlé. “Así que quieres que yo sea ... ¿qué exactamente? ¿El sheriff de Greengate? Lo siento Halim, ese no es mi—”

“Nada oficial o permanente. Pero podría encontrarte un lugar donde tú y tu pupila pudieran permanecer, asegurarme de que tengas suficiente para comer y, a cambio, me dejas difundir algunos rumores sobre la talentosa aventurero y mago que eres.”

Abrí la boca para negarme, pero ... ¿por qué?

Yo era una fugitiva del Muro, que estaba a menos de un día de marcha, pero no era como si ellos fueran a enviar soldados a la fuerza para arrestarme.

También estaba el asunto de Helena y los Cuernos Gemelos. Si me buscaban, como Helen prometió que lo harían, sería más fácil para ellos encontrarme si me quedaba cerca.

La sensación de ser observada picó en la parte de atrás de mi cuello, y me voltee para ver a Camellia de pie en la puerta, mirándome esperanzada. “Sí”, Ella dijo con firmeza.

“Definitivamente nos quedaremos.”

Apretando los dientes para reprimir una sonrisa, me volteé hacia él y me encogí de hombros. “Bueno, ya lo dijo.”

Capítulo 15 – Elecciones y consecuencias

Punto de Vista de Emily Watsken.

El ruido constante de las ruedas del carruaje solía ser suficiente para dormirme, pero no había forma de que pudiera dormir sentada frente a Oleander Brone. El Instiller Alacryano pasaba por largos períodos de silencio hosco, durante los cuales simplemente nos miraba a Gideon y a mí, y luego rompía en monólogos aburridos sobre nuestro trabajo, o las fallas de Dicathen, o la gloria de los Vritra, y seguía y seguía. incesantemente.

“Es una lástima ver lo que se le ha hecho a la Sala del Gremio de Aventureros en Ciudad Blackbend, ¿no es así?” dijo, rompiendo un silencio que había durado al menos una hora.

“Esa falta de respeto incluso por su propia cultura y bienestar es la razón por la que Dicathen nunca pudo haberse mantenido por sí solo, no por mucho tiempo. El hecho es que ustedes necesitaban a Vritra para evitar que su civilización se derrumbara a su alrededor.”

Me di cuenta de que estaba tratando de provocarnos una discusión, pero no estaba interesada en debatirlo ... o hablar con él en absoluto, si podía evitarlo.

Gideon, por otro lado, nunca perdió la oportunidad de involucrar a Brone. “Sí, Oleander, lo que realmente le faltaba a este continente era un overlord. Demasiada libertad, ese fue nuestro problema.”

“Lo fue,” coincidió Brone. “Las bestias disfrutaban de la ‘libertad’. Los hombres requieren dirección y propósito — y control.”

“¿Cuán lejos más?” Pregunté, frotando el puente de mi nariz debajo de mis lentes mientras miraba por la ventana del carruaje. Estábamos a dos días y medio de la Ciudad Blackbend, donde nos habíamos teletransportado desde Vildorial. Brone no había explicado a dónde íbamos, solo que estaríamos probando una nueva arma basada en la combustión de sal de fuego que Gideon había inventado.

Brone se burló. “Otro día más. Es tedioso, esta forma de viajar, ¿no? Bueno, la buena noticia es que cuando su gente esté completamente subyugada, incluso los destinos más remotos serán accesibles a través del portal de salto temporal. Por ahora, aunque ...” él se calló, señalando nuestro carruaje.

Le pregunté a Gideon: “¿Pero por qué tenemos que ir tan lejos para una prueba de armas, de todos modos? Las instalaciones en el Instituto Earthborn ...”

“... no son ideales para una evaluación completa de las capacidades de estos nuevos dispositivos,” respondió Brone con firmeza. “Tenemos algo especial arreglado. Debería darnos una comprensión mucho más sólida de la producción de daño de las armas.”

¿Que se supone que significa eso? Me pregunte.

El día siguiente pasó lentamente. Para cuando la caravana se detuvo y los gritos que anunciaban nuestra llegada se extendieron por la línea, estaba más que lista para salir del carruaje.

Disfruté de unos cuatro segundos de alivio mientras saltaba y estiraba la espalda, mirando alrededor de nuestro sitio de prueba remoto.

Las Grandes Montañas eran siluetas azules en la distancia, medio ocultas por las colinas. La fila de carretas y soldados habían salido del camino hacia un campo sin plantas. Frente a las montañas, me di cuenta de que había un pequeño pueblo.

Soldados sin ornamento ya estaban descargando de las carretas bajo la cuidadosa dirección de Brone. Gideon se había alejado un poco de la conmoción para mirar fijamente hacia el pueblo.

Me deslicé entre un par de soldados que llevaban una caja larga y estrecha y corrí hacia Gideon. “¿Qué estamos haciendo aquí?” Exigí.

“Probando la nueva arma,” dijo Gideon sin mirarme. Su tono era seco, su rostro ilegible.

Sentí que mi control se deslizaba. A pesar de todo lo que había sucedido, de todo lo que había pasado desde que los Alacryanos ganaron la guerra, me las había arreglado para mantener una especie de ilusión de que todavía estábamos trabajando para mejorar las cosas. Y todo ese tiempo, me había mantenido firme en mí misma, aferrándome a un distanciamiento que necesitaba para mantenerme cuerda y viva. Había puesto mi fe en Gideon, asumiendo que tenía algún tipo de plan, alguna razón para sus acciones.

Pero esto era demasiado.

Gideon chasqueó los dedos justo delante de mí nariz, haciéndome estremecer. “No hay tiempo para eso ahora. ¿Qué es exactamente lo que va a hacer, Señorita Watsken? ¿Correr allí y luchar contra una docena de grupos de combate de Alacryanos y cuarenta guerreros sin ornamento? ¿Sola? A menos que haya estado ocultando el hecho de que ahora es una maga de núcleo blanco con capacidades destructivas de nivel Lanza, usted solo va a necesitar mantenerlo unidos, ¿Comprende?”

Observé mientras más cajas largas se descargaban de las carretas y se separaban. Los tubos cubiertos de runas dentro de ellos se instalaron con una eficiencia horrible.

“Podríamos advertir a los aldeanos ...” dije sin entusiasmo.

“Ellos ya lo saben. Mira.” Gideon señaló el pueblo con la cabeza. Unas cuantas figuras pequeñas en las afueras se apresuraban hacia el pueblo, sus voces distantes resonaban alarmadas.

Agarré a Gideon de la manga y tiré de ella. “Tiene que haber algo que podamos—”

El viejo inventor se liberó y me miró con amargura. “Lo que se puede hacer, se ha hecho. Ahora aléjate. No queremos estar tan cerca de los equipos de tiro.”

Mi mentor me dio la espalda y se alejó bastante de los equipos de magos y sin ornamento que estaban montando y preparando diez armas, cada una apuntando directamente al pueblo.

Con Gideon demostrando ser peor que inútil, escudriñé a los Alacryanos y encontré a Brone. Estaba de pie en el centro de la conmoción, hablando con confianza a sus hombres. Corrí hacia él.

“... las construcciones proporcionarán la prueba de fuego real perfecta para nuestras nuevas armas. Cada uno de ustedes debería haber recibido su asignación en el camino a esta ubicación. Si no lo recibió, por favor hable conmigo de inmediato. Hay ...”

“¡Aun hay gente en ese pueblo!” Grité, interrumpiendo a Brone.

Todas las cabezas se voltearon hacia mí. La mayoría de los soldados parecieron sorprendidos por mi arrebató, aunque algunos me miraron con abierta hostilidad. Brone simplemente pareció divertirse.

“Ciertamente los hay, niña, pero no son inocentes.” Continuó hablando directamente con sus hombres. “La gente de este pueblo es culpable de traición y sedición, y del asalto, captura y posible asesinato de un alto funcionario Alacryano. Como bien saben, el castigo por delitos graves es la ejecución.”

Miré alrededor a los soldados Alacryanos, pero no encontré simpatía allí. Incluso Gideon, que aún se mantenía alejado del resto, no me miraba a los ojos.

Bueno, que me condenen si solo voy a ver que esto suceda.

Dándome la vuelta, corrí hacia uno de los cañones, pensando que podría desactivarlo de alguna manera, pero no lo logré más de unos pocos pies antes de que un pesado puño con guantelete golpeará el costado de mi cabeza, haciendo volar mis lentes. Las estrellas estallaban ante mis ojos y me quedo boca abajo en el suelo, respirando con dificultad.

Una mano firme tomó mi cabello y tiró mi cabeza hacia arriba, estirando mi cuello dolorosamente. Me envolví en maná, pero una fuerte patada en las costillas me dejó sin aire y lucha.

“Verás madurar los frutos de tu trabajo, niña,” siseó Brone en mi oído, forzando bruscamente a ponerme las gafas en la cara. “Aunque sospecho que el viejo tonto de Gideon exigió que te mantuviéramos con vida por bondad más que por necesidad, quiero que veas lo que ha producido tu esfuerzo.”

Cerré los ojos, pero Brone tiró de mi cabello para que no pudiera evitar más que abrirlos de nuevo. La línea de soldados frente a mí había terminado los preparativos y todos miraban a Brone con expectación.

“¡Prepárense para disparar!” el grito.

Los magos Alacryanos comenzaron a infundir maná de atributo del viento y fuego en los tubos. Las runas canalizarían el maná en una brasa de sal de fuego, que ardería y lanzaría una

enorme bola de fuego al pueblo, envolviendo edificios e incinerando a cualquiera que fuera atrapado por la explosión.

Y yo no pude hacer nada para detener esto.

Capítulo 16 – La Ilusión de la Seguridad

Punto de Vista de Jasmine Flamesworth.

Con el ceño fruncido, Camellia se sentó torpemente en una rígida silla de madera, luego se levantó y la examinó. Dio la vuelta a la silla y se sentó al revés, apoyó los brazos en el respaldo bajo y asintió satisfecha.

“Los muebles humanos son raros,” me informó.

“Lo estás usando mal,” le respondí.

“Estoy bastante segura de que no,” dijo, sacudiendo la cabeza. “De todos modos, la cama aquí es más bonita que la de esa posada— y mucho mejor que dormir bajo montones de hojas fangosas.”

“Pensé que a los elfos les gustaba dormir en hojas,” bromeé con la boca llena de huevos frescos.

Camellia tiró su propio plato hacia ella, con la nariz en alto. “Mamá me dijo que es de mala educación hablar con la boca llena. ¡Y aún más grosero usar estereotipos, como que todos los humanos son peligrosos bárbaros que comen con las manos desnudas!”

Me detuve en el acto de llevarme un bocado de huevo revuelto a la boca con los dedos, luego me burlé y me lo comí de todos modos. Cuando pasas la mayor parte de tu vida viajando, los cubiertos no siempre estaban disponibles, ni comer con la etiqueta adecuada era una prioridad. Además, mi padre siempre había sido muy estricto con los modales en la mesa.

Camellia soltó una carcajada y comenzó a meterse huevos en la boca.

Estábamos sentadas en una pequeña mesa redonda en la sala de estar de una modesta casa de tres habitaciones que Halim había arreglado para nosotras. Era bastante cómodo, pero ya me preguntaba si había sido imprudente al aceptar la propuesta del comerciante de quedarme en Greengate.

A pesar de mi incomodidad, no veía otra alternativa, y estuve dando vueltas y vueltas conmigo misma toda la noche mientras yacía sin dormir en mi nueva cama. El pueblo parecía relativamente seguro, independientemente de los temores de la gente sobre la venganza Alacryana. La verdad es que Greengate no era lo suficientemente importante como para ser un objetivo.

“¿Qué necesitamos todavía?” Pregunté mientras Camellia terminaba sus huevos.

Se arrancó la túnica gastada, uno de los conjuntos que me había regalado el recaudador del Muro. “¿Ropa nueva? Ah, y algunos utensilios,” agregó, moviendo sus dedos como huevos hacia mí.

“Bien. ¿Sabes adónde ir?”

Ella asintió con seriedad antes de saltar de su silla al revés y limpiarse las manos en su túnica sucia. “Jarrod me mostró dónde están todas las tiendas aún abiertas esta mañana.”

Camellia había estado ansiosa por ayudar como pudiera, y yo la dejé ir de gira por el pueblo mientras Halim y yo nos habíamos reunido con algunos de los aldeanos de mayor rango.

El viejo alcalde había desaparecido dos noches después de que las Lanzas pelearan contra el retenedor, y una gran parte del pueblo lo había seguido. La nueva alcaldesa era una mujer enérgica de unos cincuenta años cuyo nombre ya había olvidado, y había construido una especie de consejo de residentes vivientes de largo tiempo que querían mantener vivo Greengate.

Habían estado bastante felices de tener un mago de batalla en el pueblo. El único otro mago en Greengate era su boticario y sanador, a quien aún no había conocido, pero aparentemente el hombre había pasado su mejor momento y ya no estaba apto para el combate. Los pueblerinos se refirieron a él en broma como “el mago antiguo.”

Seguí a Camellia fuera de la casa y giramos hacia la plaza del pueblo. No habíamos avanzado seis metros cuando escuchamos los primeros gritos. Ella se volteó para mirarme, su rostro repentinamente blanco.

“Vuelve a la casa,” le ordené antes de pasar corriendo junto a ella. Siguieron más gritos. Fue bastante fácil rastrear el ruido hacia el extremo sur del pueblo.

Pasé junto a algunas personas que se apresuraban en la dirección opuesta, lejos de un grupo de soldados reunidos a unos cien metros de las afueras del pueblo.

Por sus uniformes y armaduras, que dejaban sus púas visiblemente expuestas para lucir los tatuajes rúnicos allí, era obvio que eran Alacryanos. Había seis carretas tiradas por bestias de maná y alrededor de ochenta soldados, la mayoría de los cuales se apresuraban a instalar una especie de tubos largos.

No estaba segura de para qué eran los tubos, pero sabía que no podía ser nada bueno.

Mi mente se aceleró. Eran demasiados para que yo pudiera luchar de frente, y ni siquiera podía esperar proteger a todo un pueblo contra un aluvión de hechizos de largo alcance. Si los atacaba directamente, podría darles a los aldeanos unos minutos extra ... como mucho ... tal vez.

Por otra parte, si me retiraba hacia el pueblo, podría ayudar a guiar a la gente del pueblo. Sin embargo, si esos tubos fueran algún tipo de arma, inmovilizar a las personas dentro del pueblo podría ser exactamente lo que esperaban.

Antes de que pudiera tomar una decisión, me distrajo el sonido de pasos que se acercaban. Me di la vuelta, lista para decirle al granjero tonto que había agarrado su tridente y había venido corriendo hacia el pu**to infierno, pero me sorprendió el silencio al ver a los huérfanos de Halim — todos los mayores, al menos — dirigidos por Camellia.

La fulminé con la mirada. “Te dije que—”

“¡Pero estamos aquí ahora!” dijo sobre mí, prácticamente gritando.

Mirando hacia los Alacryanos, reprimí las palabras de enojo. “Escuchen, no hay nada que ustedes — ninguno de ustedes — pueda hacer algo aquí.”

“No puedo seguir huyendo,” dijo Jarrod en voz baja. Podía sentir su mirada ardiendo en un lado de mi cabeza, pero me negué a mirarlo a los ojos. “Todos somos magos entrenados por la academia. Podemos luchar. Nosotros—”

“... morirán rápido y dolorosamente,” terminé por él. “A menos que todos huyan. Tenemos que sacar a los aldeanos del pueblo antes ...”

Me detuve cuando dos manzanos cercanos se estremecieron, lo que provocó que una cascada de frutas verdes cayera al suelo. Las raíces se levantaron del suelo y sostuvieron a los árboles como piernas mientras medio caminaban, medio se deslizaban para pararse a ambos lados de nuestro pequeño grupo.

Asintiendo con orgullo ante su hechizo, Camellia deslizó su mano en la mía y la apretó. “No voy a ir a ningún lado sin ti.”

Apreté los dientes, pero a mi alrededor los hermanos adoptivos de Jarrod estaban lanzando hechizos defensivos, con rostros sombríos. “No podemos ganar esta pelea.”

“Pero podemos darle tiempo al resto de la gente para escapar,” dijo Jarrod con una sonrisa irónica.

“Sí, podemos,” gritó la alcaldesa mientras conducía a un par de docenas de hombres y mujeres a la vuelta de la esquina de la casa más cercana. Estaban ataviados con los desvencijados pedazos de cuero o hierro que pudieron encontrar, y empuñaban lanzas, garrotes y, puse los ojos en blanco, incluso un par de tridentes.

“¡Esos son magos de combate Alacryanos!” Dije, señalando a nuestros atacantes. “Los matarán.”

Aunque su miedo era obvio, ninguno de los aldeanos retrocedió, ni tampoco los jóvenes magos. Apunté mi creciente frustración a Camellia. “No,” dije con firmeza. “El truco con los árboles es lindo, pero no te saqué de los Claros de las Bestias solo para que pudieras ser asesinada por el primer grupo de Alacryanos con el que nos tropezamos.”

Ella se encogió de hombros, un gesto exasperantemente simple. “Ya se llevaron a toda mi familia. Si vas a pelear, yo también lo hare.”

Mis dientes crujieron cuando los apreté, lanzando puñales a mi pupila. “¿De qué sirve ser el sheriff si nadie me va a escuchar?”

“Algo está sucediendo,” dijo Jarrod, señalando hacia la línea de soldados Alacryanos.

Capítulo 17 – Los frutos de nuestro trabajo

Punto de Vista de Emily Watsken

Aunque no podía ver a Brone, podía sentir su energía nerviosa mientras flotaba sobre mí. Más allá de la fila de cañoneros, pude distinguir un par de docenas de figuras que salían corriendo del pueblo *hacia* nosotros. Incluyendo—mi mente luchó por racionalizar— dos *árboles*.

No, tienen que huir, quería gritar. Ellos no tenían idea de lo que estaba a punto de golpearlos, los valientes idiotas.

Después de varios segundos tensos, las runas en la base de los cañones comenzaron a brillar. “¡Equipo uno, Fuego!” Brone gritó desde encima de mí, su voz prácticamente temblando de emoción.

Cerré los ojos con fuerza contra la bola de fuego que sabía que se avecinaba, pero no pasó nada.

La mano que agarraba mi cabello se soltó y me asomé a través de un ojo entreabierto. Ambos magos miraban el cañón confundidos, mientras que el sin ornamentos, cuyo trabajo era sostener el arma mientras los Conjuradores la disparaban, tenía los ojos cerrados y se inclinaba hacia atrás.

Me arriesgué a volverme para mirar a Brone, que parecía que iba a disparar un rayo de sus ojos en cualquier momento.

“¡Equipo dos, Fuego!”

A pesar de no tener absolutamente ningún deseo de ver al pueblo envuelta en llamas, observé con atención mientras el siguiente grupo de Alacryanos activaban sus cañones. Las runas se quemaron y luego se apagaron.

Brone giró su mirada hacia Gideon. “¡Todos los equipos, Fuego! ¡Fuego!”

El resto de los magos activaron sus cañones, pero después de unos segundos quedó claro que ninguno de ellos había funcionado. *¡Gideon, genio loco!* No pude evitar sonreír, pensando que mi mentor había desactivado de alguna manera los cañones de sal de fuego para evitar que los usaran en los aldeanos.

No es de extrañar que pareciera tan tranquilo, pensé culpable, dándome cuenta de que mi ira hacia él había sido infundada.

Brone debe haber llegado a la misma conclusión. El Instiller sacó un largo cuchillo plateado de su bota y la señaló a Gideon. “Pon a ese hombre en cadenas mientras averiguo qué dem...”

El rugido de una explosión cortó al Instiller cuando se disparó el primer arma, y mi corazón se hundió en mi estómago.

Aplasté mi rostro contra el suelo y puse mis manos sobre mi cabeza cuando la onda de choque golpeó contra mí, salpicándome de polvo y escombros. A mi alrededor, los hombres gritaban, y cuando miré hacia arriba vi un cráter humeante donde había estado el primer equipo de cañoneros.

El arma no había disparado. Había *explotado*.

Al darme cuenta de lo que estaba a punto de suceder, traté de alejarme del grupo de soldados más cercano, que todavía miraban con los ojos muy abiertos y boquiabiertos los restos. Brone dio dos pasos vacilantes hacia el cráter, luego gritó y saltó, aterrizando pesadamente en el suelo y se enrolló en una bola para protegerse.

Un instante después, el segundo cañón detonó, envolviendo a los tres Alacryanos que lo operaban en una bola de fuego candente.

Ahora, el resto de los soldados estaba muy asustado, arrojaban sus cañones y se alejaban corriendo. La mayoría, sin embargo, fueron demasiado lentos.

Cuando los otros ocho tubos explotaron todos al mismo tiempo, la explosión fue suficiente para enviarme rodando de un extremo a otro por el suelo desnudo, deteniéndome solo cuando mi espalda se estrelló contra una rueda de la carreta. La gran bestia de maná escamada que se le adjunto se volteó para mirarme estúpidamente y dejó escapar un mugido bajo y sin miedo.

El sonido de los gritos de los hombres se desvanecía. Varios cuerpos estaban esparcidos por el campo, pero no tantos como debería haber sido. Otros, los soldados que no habían formado parte de los pelotones de disparo, se apresuraron a revisar los cuerpos.

Brone estaba luchando por ponerse de pie. El humo se elevaba en tenues líneas pequeñas de su uniforme, y la sangre goteaba de su oreja. Sus ojos estaban dando vueltas salvajemente. Cuando su mirada se posó en Gideon, el Alacryano enseñó los dientes y comenzó a marchar en esa dirección, empujando a un soldado sin ornamentos.

Usando la rueda de la carreta, me levanté y tropecé tras Brone. Traté de canalizar suficiente maná para un hechizo, pero no podía concentrarme más allá del sordo zumbido en mis oídos. En cambio, agarré la parte de atrás de su uniforme.

Brone giró y me golpeó en el estómago. Cuando su mano se apartó, estaba cubierta de sangre.

Me tomó demasiado tiempo darme cuenta de que era *mi* sangre, goteando de la daga de plata.

Presioné mis manos contra la creciente mancha roja en la parte delantera de mi polo mientras caía de rodillas. No me dolió tanto como pensé, pero eso podría haber sido debido a la conmoción cerebral que estaba segura que tenía.

Brone me dio su característica mueca y luego reanudó su marcha hacia Gideon.

El viejo inventor me estaba mirando. *Se ve tan tonto cuando intenta levantar las cejas, ya que no tiene ninguna.* Me reí. No pude evitarlo. Todo de repente parecía tan gracioso.

“Oleander,” dijo Gideon cuando el Alacryano se le acercó. “Sé que pedí, muy específicamente, que mi asistente no fuera lastimada. Fue una pieza esencial de nuestro acuerdo.”

Brone se detuvo, la daga apuntando al corazón de Gideon. “Mal**dito bastardo,” siseó. “Ella ya está muerta. Y tú iras tras ella.”

“No lo creo, Oleander.” Una repentina ráfaga de viento sopló a nuestro alrededor, haciendo que la túnica de Gideon se agitara dramáticamente. “Me temo que, según los términos del servicio, nuestro contrato ahora es nulo y sin efecto, y nuestros objetivos mutuos han terminado.”

“Por Vritra, ¿Acaso nunca te callas?” Brone gritó.

Gideon sonrió serenamente. “Como dijiste, me especializo en ser terriblemente frustrante.”

Mana surgió alrededor de Brone, encendiendo una serie de runas en el costado de la daga plateada. Había algo en la forma en que la luz naranja ardiente de las runas se reproducía con la tormenta de polvo que nos envolvía que era casi ... bonita. “Me alegro de ser yo quien limpie a Dicathen de tu irritante ser.”

Si hubiera estado en mi sano juicio, me habría asombrado la capacidad de Gideon de permanecer inexpresivo incluso frente a una muerte segura. “¿Alguna vez te ha molestado de que tus Soberanos no te hayan dado ninguna forma para defenderte, Oleander?” Preguntó Gideon.

Sin esperar respuesta, Gideon sacó algo del bolsillo interior de su túnica y apuntó a Oleander. El dispositivo lanzó un fuerte estallido y una bocanada de humo negro, y Oleander cayó hacia atrás, con un agujero humeante en el pecho.

Los hombres gritaban a nuestro alrededor. El humo de la sal de fuego me picó los ojos. Hubo un zumbido agudo en mis oídos y una ola de frío que emanaba de la herida en mi estómago.

Gideon pasó junto al cuerpo de Oleander sin una segunda mirada. Se arrodilló a mi lado e inspeccionó mi herida, luciendo preocupado. “Bueno, Señorita Watsken. ¿Es este el final glorioso que imaginó para nosotros?”

Capítulo 18 – Velando las probabilidades

Punto de Vista de Jasmine Flamesworth

Por reflejo, jalé a Camellia a mi lado mientras la orden hacia los magos Alacryanos de disparar sonó a través del campo, con cuidado de mantener el borde afilado de mis espadas lejos de ella. Los dos árboles de manzana se adelantaron a una posición de guardia frente a nuestro grupo.

No pasó nada inmediatamente. “¡Vamos!” Ordené en el silencio.

Mientras los defensores de Greengate avanzaban, liderados por los dos árboles andantes, uno de los dispositivos de tubo explotó, enviando una nube de fuego blanco hacia el cielo. Una ola de polvo sopló sobre nosotros, pero nada más.

Por la forma en que las fuerzas Alacryanas se congelaron en estado de shock, era fácil adivinar que eso no era lo que pretendían.

“Esta es nuestra oportunidad,” dije sin aliento, “¡mientras están distraídos!”

Un segundo tubo explotó y los tres Alacryanos que lo usaban desaparecieron en el fuego blanco. El resto estalló en pánico. Un puñado de soldados corría hacia nosotros, mientras que otros se retiraban hacia sus carretas. Luego, el resto de los tubos explotó.

Los árboles de manzana se inclinaron para protegernos de lo peor de la onda expansiva, pero la pared de calor y polvo aun fue suficiente para hacerme retroceder un paso, y una de las chicas de Xyrus cayó hacia atrás con un grito. Los Alacryanos que no habían sido incinerados estaban casi todos boca abajo en el suelo, y me di cuenta de que algunos de ellos no volverían a levantarse.

De repente, las probabilidades parecían mucho más igualadas.

“¡Ataquen!” Grité, corriendo hacia el frente con una ráfaga de viento en mi espalda.

Los soldados que habían estado más lejos de las explosiones fueron los primeros en ponerse de pie, pero mis dagas ya giraban hacia ellos. Ambos hombres soltaron un grito ahogado de sorpresa y cayeron de nuevo, luego un aluvión de hechizos voló detrás de mí, destrozando el resto de la línea del frente indefensa.

En el espacio de unas pocas respiraciones, los Alacryanos de nuestro lado de los cráteres humeantes estaban muertos.

Podía escuchar gritos de pedidos, súplicas de ayuda y gritos de dolor más allá de la nube de humo y polvo, pero no tenía una línea de visión clara con el resto de la fuerza Alacryana. Todavía había hasta cincuenta soldados entrenados allí, tal vez más.

“Jarrod, dirige la nube directamente hacia ellos,” dije antes de apartarme de su camino.

Él levantó ambas manos, ya girando con el maná del atributo viento, y cerró los ojos mientras se concentraba en el hechizo. Podía sentir el maná acumulándose a su alrededor, un

vendaval creciendo entre sus brazos extendidos. Finalmente, lo empujó hacia afuera, enviando una pared de viento a la columna de humo y polvo acre que se elevaba lentamente.

El vendaval se llevó la nube que oscurecía lejos de nosotros, de regreso a los rostros — y ojos y bocas — de los Alacryanos que quedaban. Yo ya estaba volando sobre los cráteres antes de que el enemigo supiera que venía. Los gritos resonaron por todas partes y varios escudos mágicos cobraron vida.

Aterricé en medio de cuatro soldados no magos que se inclinaron para controlar a los atrapados por la explosión. Uno gritó y todos corrieron hacia mí, con sus espadas y lanzas en alto. Desvié una estocada de lanza con una daga mientras giraba lejos de una espada cortante. Una segunda espada rebotó en la capa de maná que se aferraba a mi cuerpo antes de que mi espada se hundiera entre las costillas del portador, atravesando los eslabones de la cadena de su armadura.

Infundiendo maná en mis piernas, salté derecho sobre sus cabezas, luego salté de nuevo en un paso de aire condensado. Conjurando un capullo de viento circulante, me hice girar. Un rayo de energía verde voló hacia mí desde detrás de uno de los escudos de maná, pero fue atrapado por el viento y desviado.

Aunque era difícil ver algo específico mientras giraba como un trompo en el aire, mi atención se centró en un rostro familiar. ¡*Gideon!* Había conocido al viejo inventor loco un par de veces a lo largo de los años, pero ¿Qué estaba haciendo en medio del asalto Alacryano a Greengate?

Cuando me estrellé contra el suelo entre mis tres atacantes, el viento arrebató sus armas y mis dagas los cortaron como guadañas desgranando trigo. Un momento después, hubo un fuerte estallido cercano, como la explosión de un fuego artificial, pero no tuve tiempo para preguntarme qué habría sido.

El resto de los Alacryanos se estaban formando. Por lo que pude ver, solo quedaban unos pocos magos junto a los Conjuradores de escudos. Todos los demás soldados no eran magos y se habían retirado para esconderse nerviosamente detrás de una pared de escudos mágicos.

Dos grupos de batalla avanzaron delante del resto, cada uno formado por tres Alacryanos.

Un Conjurador, un Striker y un Escudo, recité, recordando lo que nos habían enseñado cuando los Cuernos Gemelos se habían puesto en guardia para el cargamento hacia el Muro.

Otro rayo verde se disparó hacia mí, pero lo esquivé fácilmente y esperé a que mis aliados me alcanzaran. El Conjurador era una mujer de ojos oscuros con un rostro nervioso y temeroso. Junto a ella, otra mujer, que medía fácilmente dos metros y medio, estaba completamente envuelta en una armadura congelada. Ella golpeó sus guanteletes helados y gruñó cuando la miré a los ojos.

Algunos hechizos vinieron detrás de mí, impactando inofensivamente contra las barreras protectoras, y luego los estudiantes de la Academia Xyrus y los granjeros de Greengate estaban todos allí.

“¿Tenías que avanzar tan rápido?” Preguntó Camellia justo detrás de mí. “Estos árboles son un poco lentos.”

Resoplé. “Intenta mantenerte al día, niña.” Se me ocurrió una idea mientras observaba a los Alacryanos. Parecían reacios a lanzar un asalto a pesar de su entrenamiento y números superiores, y probablemente estaban al borde de romper filas y huir. “Primero envía los árboles. Céntrate en los Escudos.”

Ambos árboles de manzana avanzaron pesadamente de inmediato, arcos inclinándose hacia los Alacryanos. Eso rompió el momento de tensión, y rayos verdes y chorros rojos de maná se dispararon hacia ellos. Dondequiera que impactaran los proyectiles verdes, los árboles se marchitaban y morían, y el rayo rojo cortaba fácilmente a través de las ramas.

Camellia señaló las líneas enemigas y gritó: “¡Fuego!” Las manzanas empezaron a volar de las ramas, salpicando contra los escudos de maná como pequeñas bombas.

Cuando los árboles alcanzaron los dos grupos de batalla, ambos Strikers saltaron hacia adelante, uno clavó sus puños cubiertos de hielo en el tronco de un árbol y el otro blandió un látigo ardiente. Los Escudos dejaron caer sus hechizos y se retiraron mientras los árboles se inclinaban hacia abajo, las ramas aferradas ignoraban a los Conjuradores y Strikers mientras buscaban a los Escudos. Detrás de ellos, los no magos se separaron a ambos lados, dando vueltas alrededor de los árboles hacia nosotros.

Una adolescente lanzó un grito de batalla mientras ella conjuraba unos guanteletes de piedra que le cubrían los brazos hasta los hombros. Golpeando los guanteletes, ella saltó hacia adelante para enfrentarse a los no magos que cargaban.

Mis dagas volaron envueltas en el viento. El primero fue desviado por una barrera de aire arremolinado que lo envió volando en la distancia, pero el otro cortó en la parte posterior del cuello de un soldado antes de girar hacia mí.

Agarrando el arma que me quedaba en el aire, entré corriendo, saltando lejos de un rayo verde y agachándome bajo un puñetazo de la Striker con armadura de hielo. Giré en el lugar, enviando una ráfaga de aire condensado que derribó a los magos, luego golpeé mi daga en el costado del Striker tan fuerte como pude.

La daga rompió el hielo, pero no hizo daño al mago. Para empeorar las cosas, el hielo se condensó alrededor de la hoja mientras se deslizaba por la armadura, atrapándola allí y obligándome a soltarla o arriesgarme a que me atraparan la mano también.

Con solo el sonido de las ráfagas de llamas para advertirme, me agaché bajo el azote en llamas, luego rodé lejos del pie pisando fuerte del Striker con armadura de hielo. Una lenta ola de fuego la golpeó en la espalda un instante después — lanzada por uno de los huérfanos de Xyrus — y la envolvió como una serpiente, devorando rápidamente la armadura.

Me estremecí cuando un rayo rojo simplemente no me alcanzó. Sin mirar, arrojé una guadaña de viento en dirección del Conjurador.

A mi izquierda, la maga con guantelete dejó escapar otro grito cuando una lanza le atravesó su costado. En ese mismo momento, un tridente se lanzó por el aire y se estrelló torpemente contra el pecho de su atacante Alacryana, dejándole fuera de combate. El rostro de Jarrod se retorció de furia mientras lanzaba hechizo tras hechizo, tratando de acercarse lo suficiente para poner a la chica a salvo.

Parte 2

Por el rabillo del ojo, vi a Camellia. Su mirada llorosa siguió a la joven mujer, quien tropezó con el suelo, agarrando inútilmente la herida con las manos que bombeaba sangre al suelo.

Los Escudos cobraron vida y luego desaparecieron a su alrededor, manteniendo a los no magos a salvo de la mayoría de los hechizos de nuestro lado. Los estudiantes huérfanos eran más capaces de lo que podría haber imaginado, pero no del mismo calibre que los soldados Alacryanos entrenados.

Me voltee hacia la fila de Escudos justo cuando el mago que empuñaba el látigo se acercaba a mí.

El musculoso Alacryano estaba cubierto de la cabeza a los pies con una armadura de metal pesado, y el azote ardiente silbaba alrededor y alrededor por encima de su cabeza. Paneles de maná flotaban a unos metros de él, manteniéndolo protegido de los hechizos de mis aliados.

Con la amenaza de los Conjuradores todavía a mi espalda y los soldados no magos presionando a los aldeanos y estudiantes, no podía esperar a que él viniera a por mí. Lanzándome hacia adelante, hice una finta hacia la izquierda y luego corté a la derecha. Como esperaba, su azote se deslizó hacia mi izquierda. Condensé un poco de aire debajo de mi pie para empujarme antes de envolverme en un ciclón de viento, como lo había hecho en el Underwall (Bajo el Muro).

Un latido sordo irradió a través de mi cuerpo cuando mi hombro se estrelló contra su pesada armadura, pero el estallido del ciclón lo envió volando por el aire. Al mismo tiempo, uno de los árboles se inclinó y cayó sobre un Escudo que gritaba, aplastándolo.

Había un destello verde en mi periferia, pero lo vi demasiado tarde para esquivarlo. El hechizo me salpicó en el brazo, quemando mi capa protectora de maná. Empuje más maná para minimizar el daño, pero ya podía sentir la sustancia corrosiva quemando contra mi piel.

Escaneé el campo de batalla, buscando al Conjurador.

La Striker con armadura de hielo estaba muerta, vaporizada viva por su propio maná que se evaporaba. El Conjurador que había estado disparando los rayos rojos también se había ido; mi hoja de viento le había hecho un corte sangriento en su cara.

Los no magos se habían acercado a los demás, protegidos por varios Escudos, pero tenía que lidiar con el último Conjurador antes de poder ayudar.

Dos rayos verdes más volaron hacia mí, pero esquivé entre ellos y me arrojé contra la nerviosa Alacryana. Una gruesa pared de viento se levantó entre nosotras. Lancé una mirada furiosa al Escudo, pero apareció una segunda pared, apartándome también de esa dirección.

Cubriendo mi cuerpo con mi propio maná de atributo del viento, lo manipulé para empujar en la dirección opuesta a la barrera protectora, luego lo atravesé, mi hechizo contrarresto el del Escudo.

El Conjurador, que estaba acumulando maná para un hechizo más poderoso, gritó cuando mi puño envuelto por el viento se estrelló contra un lado de su cabeza, dejándola inconsciente.

El muro de viento se desvaneció cuando el Escudo comenzó a retroceder, tratando de ponerse a cubierto detrás de las carretas. Como ya no era una amenaza, lo dejé allí y, en cambio, dirigí mi atención a mis aliados.

Lo primero que vi fue el cuerpo de la alcaldesa tirada en el suelo, sus ojos ciegos mirando al cielo y la mitad de la cara manchada de sangre. Camellia se había retirado para esconderse detrás de Jarrod. Su rostro estaba embarrado por el sudor y la suciedad, y estaba concentrada en animar el árbol que le quedaba, redirigiéndolo hacia el resto de los Escudos.

Jarrod se centró en los aldeanos. Quizás inspirándose en nuestro enemigo, usó sus hechizos de viento como un escudo para mantener a los atacantes fuera de balance y bloquear sus ataques, permitiendo que los granjeros tomaran represalias.

Dardos de fuego saltaban de las manos de otro estudiante de Xyrus, rodeando las barreras mágicas que seguían apareciendo y golpeando a los soldados como flechas.

Los Escudos estaban luchando para lidiar con el árbol de Camellia, sin ningún ataque efectivo contra eso. Desde dentro del grupo de estudiantes de Xyrus, ella le ordenó que balanceara sus ramas y estampara con sus raíces, derribando y aplastando a los Escudos enemigos.

Cuando el primero de ellos se rompió y corrió, todo había terminado.

En unos momentos, el último de los magos se alejó corriendo del campo de batalla, haciendo una ruptura hacia el sur. Sin escudos para protegerlos, los no magos eran objetivos fáciles para los estudiantes de Xyrus.

Noté que Gideon estaba agachado sobre una forma boca abajo cerca de las carretas, pero los gritos hacia el sur llamaron mi atención hacia los magos que huían. La tierra se agrietó bajo sus pies, haciendo que tropezaran y cayeran, y una lluvia de flechas y hechizos cayó sobre ellos.

Reconocí esas flechas.

Olvidando todo lo demás por un segundo, corrí hacia los Escudos caídos; tres figuras se acercaban desde más al sur.

Una gran, estúpida y sentimental sonrisa dividió mi rostro cuando reconocí a Helen Shard, Angela Rose y Durden. Helen hizo tensar su arco y apunto a los cadáveres, pero Angela y Durden me estaban dando sonrisas igualmente grandes y estúpidas mientras se ponían a correr.

Forcé una expresión neutra en mi rostro cuando llegué hacia mis viejos compañeros. Alzando una ceja, miré a Angela Rose. “¿Quién los invitó a mi fiesta, chicos?”

Sus sonrisas parpadearon y ellos lanzaron una mirada de preocupación. “Estábamos de camino al Muro, en realidad ...”

“¿Vienes a regañarme de nuevo?” Pregunté fríamente.

“No, por supuesto que no,” dijo Durden, luciendo sorprendido y un poco molesto. “Nosotros—”

“Ella te está molestando”, dijo Helen en ese tono de madre resignada que conocía tan bien.

Solté un bufido y le tendí la mano a Durden. “Gran idiota.”

Sacudió la cabeza y volvió a sonreír mientras envolvía mi mano en la suya. Angela Rose me agarró y me apretó contra su pecho. Traté de liberarme, pero ella me inmovilizó los brazos a los costados. “Sin abrazos, ¿recuerdas?”

“Lo siento, no lo siento,” murmuró, apretándome más fuerte. “Oh, ¿quién es esta?”

Finalmente me liberé del abrazo de Angela, me volteé para ver a Camellia caminando vacilante hacia nuestro grupo, su cabeza girando hacia adelante y hacia atrás mientras escudriñaba el campo de batalla. Mi pupila estaba favoreciendo ligeramente su pierna izquierda, y pude ver marcas de quemaduras en sus pantalones sueltos y en el dobladillo de su túnica. A parte de ello, se veía lo suficientemente saludable.

“Ven aquí,” le dije, haciéndola señas para que se acercara. Aceleró el paso y se detuvo con la cabeza apoyada en mi brazo. Agarrándola gentilmente por la barbilla, levanté su rostro para que me mirara a los ojos. “¿Estás bien?”

La niña elfa asintió, pero pude ver que su labio comenzaba a temblar. Envolví mi brazo alrededor de su hombro. “Camellia, estos son los Cuernos Gemelos. Cuernos, esta es Camellia. En realidad, estaba tratando de llevarla con ustedes.”

Helen me dio una palmada en el hombro mientras miraba por encima de mi pupila con un ojo evaluador. “Has sido muy valiente. Me recuerdas a alguien, ¿lo sabías?”

Los ojos demasiado grandes de Camellia estaban llenos de lágrimas exhaustas mientras miraba a Helen. “¿A quién?”

Helen sonrió cálidamente. “Lady Tessia Eralith. De hecho, ella está liderando a un grupo de valientes guerreros elfos en Elenoir en este momento, para salvar a su gente de los Alacryanos. Puede que ya hayan vuelto. ¿Te gustaría conocerla?”

“Oh, Dios mío, ¿Enserio?” Ella se volteó hacia mí y tiró de mi brazo, su fatiga se desvaneció ante la idea de conocer a la princesa elfa. “Iremos con ellos, ¿verdad?”

Le di una sonrisa irónica. “¿Pensé que querías quedarte aquí y ser la ayudante del sheriff o algo así?”

“Oh,” dijo con un puchero pensativo.

“Por supuesto que vendrás con nosotros,” dijo Helen, mirándome. “Ya no será seguro aquí. Y quién sabe, tal vez algunos miembros de tu familia te estarán esperando en el ...” Helen se apagó, sus palabras murieron cuando su ceño se arrugó en un ceño fruncido.

Durden y Angela Rose intercambiaron miradas inseguras. Camellia se envolvió alrededor de mi brazo, sus ojos se movieron nerviosamente hacia el horizonte más allá de las Grandes Montañas.

Algo le estaba sucediendo al maná, algo que nunca antes había sentido. Podía decir por sus rostros que los demás también lo sentían, como si la presión aumentara en el aire antes de una tormenta. Hizo que se me erizaran los pelos del cuello.

Posteriormente el suelo empezó a temblar.

Capítulo 19 – Desde lejos

Punto de Vista de Emily Watsken.

La batalla había terminado. Gideon me había llevado a la carreta más cercana y sostenía un trozo de su túnica contra mi herida para tratar de detener la hemorragia, pero la tela oscura ya estaba reluciente de sangre.

“Vamos, levántese, señorita Watsken. Necesitamos llevarla hacia un healer. ¡Levántese, arriba!”

Sus delgados brazos me tiraron, tirándome torpemente hasta ponerme de pie. Cada movimiento enviaba oleadas de fuego apagado que salían de la herida, haciéndome sentir como si fuera a vomitar, o desmayarme, o tal vez vomitar y luego desmayarme.

En realidad, no estaba prestando atención a lo que Gideon me decía, sino que me concentraba en mantener los pies debajo de mí. Cada respiración profunda dolía.

“¡Alguien de ustedes!” Gritó Gideon. Cerca había un grupo de hombres y mujeres jóvenes de mi edad.

¿De dónde vienen ellos? Me pregunté distraídamente.

“¿Alguien de ustedes es un emisor?” Cuando el grupo nos miró con recelo, Gideon les gritó. “¿Y bien?”

“No, señor.” El que hablaba era un chico rubio y delgado. Me parecía familiar, pero estaba teniendo problemas para concentrarme en su rostro. “Pero hay un boticario y un healer en el pueblo, suponiendo que no haya huido. Nosotros también estamos heridos, podemos mostrarte el—”

El chico se cortó, su mirada vagando más allá de nosotros. Gideon se volteó para mirar, arrastrándome con él.

El aire parecía vibrar en dirección a las Grandes Montañas, aunque no podía decir si era real o solo mis ojos temblaban en mi cabeza. Entonces sentí el temblor en mis pies, un temblor audible que recorrió mis huesos.

Mientras todos contemplábamos las lejanas siluetas azules que se extendían fuera de la vista hacia el noroeste, el cielo detrás de ellos se volvió blanco repentinamente, como si hubiera caído un relámpago que cubrió todo el cielo sobre el lejano país de Elenoir.

Punto de Vista de Lilia Helstea

Este era un día inusualmente despejado. La Ciudad de Xyrus casi siempre tenía un cielo azul encima y nubes blancas ondulantes debajo, pero hoy las nubes se habían roto y sentí que podía ver todo Dicathen. Con mis deberes en la Academia Xyrus suspendidos debido al ataque de las Lanzas, había empezado a caminar por el borde de la ciudad, solo mirando y escuchando.

El cielo estaba tan despejado que podía ver todo el camino hasta las Grandes Montañas y los Claros de las Bestias y Elenoir más allá. El pequeño pueblo de Greengate no era visible desde esta distancia, pero sabía que estaba allí, escondida en la base de las colinas al sur, rodeada de campos.

Jarrood, Clara, Cleo, los Havenhurst y varios de los otros a los que había ayudado a escapar de la Academia Xyrus estarían allí, a salvo. El sentimiento que me dio este conocimiento fue calidez y esperanza, orgullo y miedo, felicidad y pasión, todos juntos.

La Profesora Glory había dicho que se necesitarían de todos para ganar esta lucha. Nadie podía quedar fuera. Todos teníamos que estar preparados para hacer sacrificios. Sería difícil, pero si todos los hombres, mujeres y niños lucharan, podríamos retomar nuestro continente y salvar a nuestra gente.

Me detuve cerca del almacén donde me despedí de Jarrod Redner, mi primer refugiado, para contemplar la tierra que estábamos tratando de salvar.

Realmente era hermoso. La forma en que el sol brillaba en las Grandes Montañas en la distancia, la forma en que el cielo detrás de ellos casi se volvió blanco ...

¿Blanco?

Detrás de la cresta irregular de la cordillera, era como si el color hubiera desaparecido del cielo sobre Elenoir, pero se podían ver nubes de humo y polvo flotando sobre el bosque, incluso desde Xyrus.

Hubo un destello de luz morada, y observé con creciente horror cómo una ola de destrucción crecía hacia afuera, envolviendo lentamente a Elenoir antes de perderse detrás de una nube negra.

Punto de Vista de Mica Earthborn

Floté sobre los Claros de las Bestias, mirando hacia el norte. Algo en la tierra natal de los elfos estaba liberando enormes cantidades de maná. No pude verlo ni siquiera con una visión mejorada, pero pude sentirlo.

La sensación fue tan abrumadora que ni siquiera noté que Aya volaba para flotar a mi lado hasta que habló. “¿Qué es eso?”

“Ni idea...”

Nos quedamos en silencio, perdidas en una efusión de poder mágico que ni siquiera podíamos imaginar. Se sentía como si alguien hubiera abierto la palabra y el maná puro hubiera comenzado a fluir, pero por la forma en que fluía y refluía, estaba segura de que era una batalla.

Pero, ¿quién o qué podría estar causando esto?

Aya de repente jadeó y presionó su mano contra su pecho. Cayó varios pies, así que me apresure hacia abajo para envolver mi brazo alrededor de ella, evitando que se hundiera en el bosque.

“¿Qué sucede, Aya?”

Su rostro estaba pálido, sus ojos muy abiertos y enloquecidos. Ella miraba más allá de mí hacia Elenoir, donde el color parecía haberse filtrado del cielo.

Entonces lo sentí, una explosión de maná tan intensa que hizo que mi corazón diera un vuelco. Sosteniendo a la lanza elfa, solo pude ver cómo una nube negra comenzaba a llenar el cielo blanco. Un muro de fuerza y fuego corría a través del bosque de Elshire hacia nosotras, tragándose todo a su paso.

En mis brazos, Aya comenzó a gritar.

Capítulo 20 – Esto lo cambia todo

Punto de Vista de Jasmine Flamesworth.

Ver el cielo distante volverse blanco habría sido siniestro incluso sin la presión. Cuando esto destello en rosa, acerqué a Camellia a mi lado, segura de que algo estaba a punto de suceder. Unas nubes negras comenzaron a rodaron sobre la lejana cordillera, luego el suelo comenzó a temblar bajo mis pies.

Camellia jadeó y presionó su cara contra la mía, su delgado cuerpo temblaba cuando una pared de maná nos golpeó. Su fuerza pura fue lo suficientemente fuerte como para dejar sin aliento en mis pulmones. Todo lo que pude hacer fue abrazarla fuerte contra mí y mirar.

Algunos de los estudiantes refugiados de Xyrus se unieron a nosotras, al igual que un puñado de agricultores de Greengate. Aunque no podían sentir el maná, podían sentir la increíble presión apretando sus pulmones como un puño.

La nube negra hirvió sobre las colinas, llenando el cielo y oscureciendo el horizonte. Esto se movía hacia nosotros con una velocidad increíble y, sin embargo, ninguno de nosotros se movía. Uno de los aldeanos temblaba tanto que tuvo que sentarse en el suelo, pero nadie intentó correr.

Todos podían decir que no había huida a lo que esto fuera.

Los vientos con la fuerza de un huracán azotaron a nuestro grupo, lo que obligó incluso a Durden a inclinarse hacia eso. Cerré los ojos contra los escombros y me concentré en la sensación de los brazos de Camellia envueltos alrededor de mí, la forma en que temblaba, la humedad de sus lágrimas filtrándose a través de mi túnica.

Las preguntas daban vueltas en mi cabeza, iban y venían demasiado rápido como para intentar siquiera responderlas. Mis pensamientos se convirtieron en un zumbido sordo, y de repente quise sentarme en algún lugar y tomar una copa fuerte.

No.

Lo que sea que signifique este ataque, quienquiera que lo haya iniciado, a pesar de todas las preguntas que planteó, una cosa era segura. Significaba que todo acababa de cambiar. No podía imaginarme a nada que sobreviviera a una explosión de energía tan abrumadora, y si esto había venido de Elenoir, como supuse, entonces era posible que toda la patria elfo hubiera sido borrada de la faz de Dicathen.

Si los Alacryanos tenían una magia lo suficientemente fuerte como para acabar con un país entero, entonces toda esperanza estaba realmente perdida ... pero no pude evitar pensar que no habían sido ellos. Ellos se habían apoderado de Elenoir. ¿Por qué destruirlo ahora? No tenía ningún sentido ...

Pero si no son ellos, ¿entonces quiénes? ¿Las Lanzas?

Negué con la cabeza mientras la suciedad y los escombros me caían en la cara. Incluso si tuvieran ese tipo de poder, los Lanzas no harían esto. Ningún ataque contra los Alacryanos valía los millones de vidas que casi con certeza se habían perdido.

Entonces sentí su peso. Realmente lo sentí. La pérdida de vidas fue incalculable.

Tenía en mis brazos a uno de los últimos elfos de Dicathen.

Caí de rodillas, trayendo a Camellia conmigo. Ella se acurrucó en una bola, dejándome apoyarla por completo. Incluso si no comprendió completamente lo que estaba sucediendo, debió haberlo sentido, en lo más profundo de su núcleo en algún lugar. Su hogar se había *ido*. Su gente ...

Helen estaba parada a mi lado, su mano acariciando mi cabello. No podía recordar la última vez que alguien había hecho eso.

El viento nos azotó durante lo que parecieron horas, pero solo pudieron haber sido unos minutos. No lo combatimos, no huimos de él, simplemente ... nos quedamos allí — juntas — experimentando esto, comprendiendo que tenía que haber un final. Sin embargo, no tenía idea de cómo era el mundo al otro lado de este momento, y con la esperanza que había sentido, ahora había algo más.

Miedo.

Era fácil, vivir como si no hubiera nada que perder.

Eso era lo que no había entendido cuando Helen y los Cuernos Gemelos fueron a pelear. Sentí que el mundo ya se había terminado cuando perdimos la guerra, pero esto en realidad solo había terminado para los muertos.

Adam. Reynolds. Arthur...

El resto de nosotros teníamos una responsabilidad con aquellos que lo habían sacrificado todo. Dicathen era nuestro hogar, y mientras un solo Dicathiano mantuviera la fuerza y la voluntad de luchar, la guerra no había terminado.

Apoyando mi mano en el hombro de Camellia, le di un apretón firme.

“Estoy lista para volver a la guerra.”

FIN DEL ARCO 8.5